







M

100/A

LAS OBRAS

DEL MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA,
NATURAL DE CÓRDOVA,

Rector que fué de la Universidad de Salamanca, y Catedrático de Teología en ella; y juntamente quince Discursos sobre diversas materias, compuestos por su sobrino el célebre Ambrosio de Morales, Cronista del Católico Rey D. Felipe II; la Devisa que hizo para el Señor D. Juan de Austria; la Tabla de Cebes que trasladó de Griego en Castellano, con el argumento y declaración que hizo della; y un Discurso del Lic. Pedro de Valles sobre el temor de la muerte, y deseos de la vida, y representación de la gloria del Cielo.

Dirigidas al Ilustrísimo Señor el Cardenal de Toledo D. Gaspar de Quiroga.

DALAS A LUZ EN ESTA SEGUNDA EDICION

D. A. V. C.

TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA DEL CONSEJO.

En Madrid: En la Imprenta de BENITO CAÑO.
AÑO DE M. DCC. LXXXVII.

Se hallará en las Librerías de D. Antonio del Castillo, frente de S. Felipe el Real, y en la de D. Valentin Frances, calle de las Carretas, frente del Correo.

PRÓLOGO DEL EDITOR.

IMitando el loable pensamiento de los que inspirados , así de zelo patriótico , como de amor á las letras , se han dedicado en estos tiempos á reimprimir varias obras preciosas de insignes Autores Españoles , que por no haberse reimpreso , se habian hecho rarísimas , con verdadero sentimiento de los Sabios de la Nacion , que desean puedan participar todos del fruto de ellas , y asimismo que no quede obscurecido su mérito , doy al público la segunda edicion de la presente , que es una de las que tanto en el tiempo de su publicacion , como despues , han merecido un constante aprecio general entre nosotros , y los extrangeros , porque ademas de lo sólido de los pen-

samientos , es un modelo de la pureza , dignidad , y energía de la lengua Castellana , haciéndose tambien por aquella excelente qualidad muy recomendable , y de mucha enseñanza su lectura.

Los Escritos de Fernan Perez de Oliva quedáron ineditos al tiempo de su muerte ; y el célebre Cronista Ambrosio de Morales su sobrino, honor de nuestro suelo , y digno conocedor del mérito , los dió á luz, llevado sin duda , del amor del parentesco, del fin de conservar su memoria , y del de enriquecer la República literaria con una produccion útil á la instruccion pública. Se empezó la edicion de esta Obra en Salamanca , y acabó en Córdoba, en casa de Gabriel Ramos Bejarano , año de 1585 , desde el qual tiempo no habiéndose reimpresso , son muy raros los exemplares que se encuentran.

cuentran , pues no se imprimiéron
mas que mil y quinientos , que el lar-
go tiempo de dos siglos es preciso haya
consumido. Dan noticia de las Obras
de Oliva , y las elogian altamente, Fran-
cisco Cervantes de Salazar *en la Epís-
tola Nuncupatoria* , que precede á
sus Obras , dirigida al famoso Con-
quistador de México Hernando de
Cortés , el Maestro Alexo de Venegas
en el Prólogo que puso á el Apólogo
de la ociosidad y del trabajo , com-
puesto por el Protonotario Luis Me-
xía ; D. Nicolas Antonio en su *Bi-
bliotheca Hispana*, en el artículo de su
nombre ; D. Gregorio Mayans y Siscar
en la Oracion en que exhorta á seguir
la verdadera idea de la Eloquencia
Española , que está al fin del Tomo pri-
mero de la Obra que intituló *Origenes
de la lengua Española* ; y en la *Ora-
cion laudatoria* de los Escritos de
D. Diego de Saavedra Fajardo , que
co-

colocó al principio de la *República literaria* que escribió este Autor; D. Juan Josef Lopez Sedano en el *tom. 6.* de la Obra que ha publicado *del Parnaso Español* en la noticia de los Poetas Castellanos que allí incluye; y D. Francisco Cerdá y Rico en las *notas* con que ha ilustrado los escritos de Francisco Cervantes de Salazar.

Con la ocasion de hacer Ambrosio de Morales la edicion de las Obras póstumas de su tio incluyó en ellas para que las sirviese como de introduccion, *el Discurso sobre la lengua Castellana*, en el que manifestó quanta era su hermosura, abundancia y magestad, lamentándose por lo mismo del vil uso que se hacia de ella empleándola en asuntos pueriles, y de poca importancia, quando estaba á la vista que era digna de puntos mas sublimes. Añadió asimismo otras com-
po-

posiciones suyas , como son : *quince Discursos sobre diversas materias; la Devisa que hizo para el Señor D. Juan de Austria; la traduccion del Griego de la Tabla de Cebes, con el argumento y declaracion que hizo de ella, y finalmente un Discurso del Licenciado Pedro de Valles,* de quien nos da noticia en el Discurso once. Y siendo tan conocido este célebre Escritor , se ha tenido por ocioso referir sus circunstancias , expresándolas Baronio en sus *Anales* , Escaligero , *lib. 2. Emend. Temp.* Mr. de Thou en su *Historia* , *lib. 99.* Ortelio en el *Thesauro Geograph, Nonius* , ó *Nuñez de Guzman* , *cap. 19.* Andreas Schotus , y D. Nicolas Antonio en la *Bibliotheca Hispana.*

En esta edicion no se han querido corregir las voces antiquadas , considerando que ademas de que esto seria dar una copia infiel de la Obra , para lo que

no se cree haya autoridad , no podría servir como las de otros Escritores antiguos nuestros , de testimonio y exemplar del uso de ciertas palabras y frases que con el transcurso del tiempo , ó se han dexado de usar , ó han variado algo : únicamente se ha tenido por conveniente servirse de la ortografía , y puntuacion moderna ; y en quanto á los textos de la sagrada Escritura se han añadido á los capítulos los números de los versículos en que se hallan , para que sin necesidad de recorrer todo el capítulo , se encuentren inmediatamente.

HINC PRINCIPIUM,
HUC REFER EXITUM.



A TE PRINCIPIUM,
TIBI DESINET.

DULCE MIHI NIHIL ESSE PRECOR,
SI NOMEN IESU

DULCE ABSIT, CUM SIT
HOC SINE DULCE
NIHIL.

AL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO
Señor el Cardenal Don Gaspar
de Quiroga , Arzobispo de To-
ledo , Primado de las Españas,
Chanciller mayor de Castilla,
Inquisidor General en todos los
Reynos y Señoríos del Rey
nuestro Señor , y de su Consejo
de Estado , Ambrosio de Mora-
les , Coronista del Rey nuestro
Señor , besando humildemente
sus Ilustrísimas manos , le ofre-
ce las Obras del Maestro Oliva
su tío.

*H*abiéndose de imprimir , y salir en pú-
blico las obras del Maestro Fernan Pe-
rez de Oliva mi Señor y mi tío , por su par-
te y por la mia no podian , ni debian publi-
carse debaxo otro nombre y amparo , sino
del de V. S. Ilustrísima. Por su parte del
Au-

Autor, porque habiéndole conocido V. S. Ilustrísima, y comprendido bien con su alto entendimiento la grandeza de aquel ingenio, perfeccionado con dones soberanos de naturaleza, y con excelentes letras y virtudes, nunca cesa de celebrarlo con mucho gusto, y siempre con admiracion. ¿Pues quién podrá mejor amparar con su grandeza y favor sus obras, que quien tanto conoció del Autor? ¿Y quién las hará mas estimadas de todos, que quien desde tan alta grandeza, así precia, y encarece á quien las escribió? Pues de mi parte hay tanta obligacion de servir á V. S. Ilustrísima, por sola esta aficion con mi tio, que le debo manifestamente todo este servicio de ofrecerle, y dedicarle sus obras. Sin esto toda la mucha merced que V. S. Ilustrísima siempre me ha hecho, ha manado de aquel conocimiento de mi tio, pues yo sin esto no la pudiera merecer. Hame siempre tratado muy honradamente, y con mucha benignidad, y dióme el cargo de la Vicaría y administracion de los Hospitales de la Puente del Arzobispo, que es muy principal entre todos los que provee, y dióme despues licencia de

de-

dexar aquella dignidad, quando ya mi cuerpo enflaquecido con la mucha edad y trabajos, no podia hacer lo que allí convenia. Y fué nueva merced darme esta licencia que yo suplicaba, pues fué quitarme la carga, quando ya con su peso me iba á derribar. Y decir todo esto es una muy pequeña parte de lo mucho que me pudiera alargar, saliendo de la brevedad de una carta. Por todo esto así como yo tuve muy grande la obligacion de imprimir estas obras de mi tio por el deudo, por la crianza y doctrina que del tuve, y por haber sido su heredero, y porque no pereziese la memoria de un hombre tan excelente, así la tuve tambien de ofrecerlas á V. S. Ilustrísima, como lo hago, suplicando humilmente reciba el servicio que le es tan debido, y por ser de las obras del Maestro Oliva, puedo tener por cierto ha de ser agradable. De Córdoba, y de Marzo.
M.D.LXXXII.



AL LECTOR.

Siendo todas las Obras del *Maestro Oliva* en Castellano , por la razon que presto diremos , me pareció poner aquí luego al principio una cosa suya en Latin , muy pequeña ; mas tal que quien bien la supiere gustar , entenderá facilmente como no le faltó al Autor mucha suficiencia , lindeza y gravedad , sino sola voluntad de escribir en Latin.

Tituli , quibus Magister Fernandus Oliva Cordubensis Gymnasia Salmanticensis Academiae distinxit , & insigniuit , cum Rectoribus Academiae praesset. Anno Domini. M.D.XXIX.

(II)

IN DIVI HIERONYMI SACELLO.

D. HIERONYMO. S.

OB ADMIRabilem SAPIENTIAM,
SANCTITATEM , ELOQUENTIAM,
LITTERARUM STUDIOSI PATRONO FELICISS.
DICARUNT.

IN SACRÆ THEOLOGIÆ
GYMNASIO.

THEOLOGIÆ SACRÆ,
QUOD MORTALIUM ANIMOS SANCTE
INSTITUAT , DEO IMPLEAT, ET FUTURÆ
IMMORTALITATIS FOVEAT SPE , LOCUS
DICATUS.

IN GYMNASIO SACRORUM
CANONUM.

IURI CANONICO.
QUO SIT CHRISTI ECCLESIA FELIX
FAUSTAQUE SEMPER RELIGIONE CULTU
PIETATE IURA PONTIFICUM DIVINO CONDITA
INSTINCTU PATRES , HOC LOCO
DISSERENDA DEDERE.

IN

(III)

IN IURIS CIVILIS GYMNASIIS.

IURI CIVILI.

QUO POSSINT PRINCIPES REMPUBLICAM
FELICITER GERERE, ET CURAS HOMINUM
RECTE COMPONERE, SITQUE OMNIBUS
CORDI PAX ET IUSTITIA, PRUDENTIAM
MAIORUM HOC LOCO SENATUS
DOCENDAM CURAVIT.

IN MEDICINÆ GYMNASIO.

MEDICINÆ SERVATRICI.

CORPORA UT ANIMÆ INHABITENT SUAVIUS
ET VITA TOT PERICULIS OBNOXIA
CONSTET, SENATUS CONSULUIT.

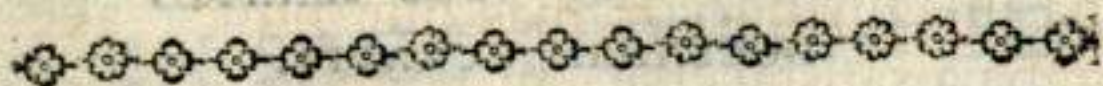
IN GYMNASIO PHILOSOPHIÆ NATURALIS.

PHILOSOPHIÆ NATURALI ET MUSICÆ.

QUOD ALTERA MUNDI OPIFICIUM
SPECTANDUM PRÆBUERIT MENTIBUS
HUMANIS; ET ALTERA NOBILEM AUDIENDI
SENSUM ARTE DEMULCEAT, SENATUS
HAS DELICIAS SAPIENTIBUS DEDIT.

IN LINGUARUM GYMNASIO.

LINGUIS HEBRAICÆ , GRÆCÆ , ET ARABICÆ,
 UT OMNIS PATEAT AD SAPIENTIAM
 ADITUS , SENATUS LUDUM
 PUBLICUM STATUIT.



ORAM AL LECTOR.

PUdiera tambien poner aquí lo que el *Maestro Oliva* escribió en Latin de la piedra iman , en la qual halló cierto grandes secretos. Mas todo era muy poco , y estaba todo ello imperfecto , y poco mas que apuntado , para proseguirlo despues de espacio , y tan borrado que no se entendia bien lo que le agradaba , ó lo que reprobaba. Una cosa quiero advertir aquí cerca desto. Creyóse muy de veras del , que por la piedra iman halló como se pudiesen hablar dos ausentes : es verdad que yo se lo oí platicar algunas veces,
 por-

porque aunque yo era mochacho, todavía gustaba mucho de oírle todo lo que en conversacion decia y enseñaba. Mas en esto del poderse hablar así dos ausentes proponia la forma que en obrar se habia de tener, y cierto era sutil; pero siempre afirmaba que andaba imaginándolo: mas que nunca allegaba á satisfacerse, ni ponerlo en perfeccion, por faltar el fundamento principal de una piedra Iman de tanta virtud, qual no parece se podria hallar. Pues él dos tenia extrañas en su fuerza y virtud, y habia visto la famosa de la casa de la contratacion de Sevilla. Al fin esto fué cosa que nunca llegó á efeto, ni creo tuvo él confianza que podria llegar.

Y despues **AL LECTOR.**

EL grande amor que el Maestro mi Señor tenia á la lengua Castellana, le hizo mostrar su excelencia por la gran similitud que tiene con la Latina, tan estimada y celebra-

(VI)

brada por muy excelente entre todos los lenguages del mundo. Por esto estando en Paris, siendo mozo, hizo este Diálogo en lengua Castellana y Latina juntamente: así que quien supiere Latin, y no Castellano, lo entiende todo; y de la misma manera lo entenderá el que supiere Castellano, y no Latin, sin que pueda haber mayor testimonio de la similitud y conformidad destos dos lenguages. Compúsolo en loor del Arismética, para ponerlo como se puso en la obra de esta insigne arte, que entónces imprimió el Maestro Siliceo, que despues fué Maestro del Rey nuestro Señor, y Arzobispo de Toledo, y Cardenal, y entónces era Maestro en las artes del *Maestro Oliva*. Imprimióse en Paris el año de M.D.XVIII. y otras veces despues. Y yo le conservé aquí el título como en aquello impreso lo tenía, aunque se pudiera mucho mejorar.



DIÁLOGUS

Inter Siliceum, Arithmeticam, & Famam Hispana lingua eademque Castellana, à Fernando Oliva, eiusdem Silicei discipulo compositus: qui parum aut nihil á sermone Latino dissentit: eo nempe facillimè concluditur, sermonem Castellánum cæteros anteire Græco & Latino extra aleam datis.

INTERLOCUTORES.

Siliceo. Arithmetica. Fama.

S*iliceus.* O quam profundas imaginaciones appræhendo, considerando quanto precio tu, nobilissima Arithmetica, vales: quæ personas infimas magnificamente coronas. Tu subtiles contemplaciones revelas, obscuros errores clari-

ficando. Tu, ingeniosas conclusiones mostrando, pomposamente triumphas. Quando tan altas recreaciones cognosco, culpo te misera ignorantia, tenebrosa insipientia, quæ falsas vias procuras. O tu floridissima Arithmetica, quæ immortales fines pensando, perpetuos honores procuras, tu de ultima memoria me salva, tu de mala fama me conserva. *Arithmetica*. Si contra tam impetuosas acclamaciones proterva resisto, justamente me culpas. Voluntaria te amo, notando quantas gracias, quales perfectiones, quam concordēs doctrinas sustentas. *Siliceus*. Tu sola una dignissima Arithmetica, de evidente doctrina me adornas, altissimas conclusiones manifestando. Si tu ante odiosas intenciones, ante venenosos animos, ante invidiosas murmuraciones de discordia me salvas, excellentissimos favores sustentas. *Arithmetica*. De sola prudencia tu cura, discretas personas imitando. *Siliceus*. De sola escandalosa discordia me fatigo, quando apprehendo divisiones, inclinaciones diversas, opiniones

con-

contrarias , prosperas fortunas contra
 miserias , constantes animos contra
 malas fortunas , duras persecuciones
 contra animos constantes , contra du-
 ras persecuciones defensiones fortissi-
 mas, contra fortissimas defensiones ten-
 taciones cautelosas , contra cautelosas
 tentaciones , honestos animos , contra
 animos honestos invidias , persecutio-
 nes , discordias , illusiones, cautelas, fal-
 lacias , malicias , murmuraciones. ¿Qué
 respondes , tu altissima Arithmetica,
 contra tantas diabolicas composiciones?
Arithmetica. Si temporales possessiones
 amas , perpetuas passiones procuras : si
 ambiciones humanas , caducas glorias:
 si scientificas intellectiones , memorias
 immortales , eternas recordaciones, glo-
 riosos fines spera. Si de mundano be-
 neficio te privas , de infortunio te excu-
 sas. Privando te de dominio , de captiva
 obediencia te salvas, privando te de pa-
 trimonio , cessas de ansioso servicio.
Siliceus. Si tu , Arithmetica, de honesta
 fama me dotas , tu sola altissimamente
 me amas. *Arithmetica.* Amo te, amo Sili-
 cea-

ceanas inclinaciones. Claramente cognosco, præstantissima fama, quantos Philosophos exaltas, quantos diffuntos vivificas. Tu grandes animos incitas, victorias altissimas causando, invidias tu refrenas, falsas accusationes castigas: causando altos honores, ingeniosos animos recompensas. Tu que curiosa exaltando me, de tanta gloria me augmentas: si me amas, de solo Siliceo procura. Tu de eloquentia copiosa, de honesta elegancia te arma. Tu Siliceanas doctrinas prædicando, profundas imaginaciones revela: si tu amantissima fama de Siliceo procuras, dulcissimamente te amo. *Fama*. Tantas perfectiones de Siliceo cognosco, quantas tu declaras, dissertissima Arithmetica. Tu, honores Siliceanos spera. Procedo Siliceanas imaginaciones cantando.

EL *Maestro Oliva* mi Señor, fué el primero que así tentó esta prueba de la lengua Castellana. Despues hizo otra semejante y muy larga que anda impresa en algunos pliegos de papel, el
Doc-

Doctor *Luis Gonzalez*, hombre de excelente ingenio y muchas letras, y murió quasi mozo, siendo del Consejo de la general Inquisicion. Tambien en las poesias de *D. Francisco de Castilla*, anda impresa una cancion toda Latina y Castellana. Mas á mi juicio á todo lo que en esto se ha intentado, excede lo del Poeta *Juan de Mena*, aunque sea tan poquito, pues con descuido (á lo que se puede creer) comenzó su insigne Obra de los pecados mortales con aquel verso Latino y Castellano: *Canta tí, Christiana Musa*. Yo tambien probé á hacer algo desto, escribiendo así una carta al Sereníssimo Señor *D. Juan de Austria*, quando tuve el cuidado, que se me mandó tener de sus estudios. Su Alteza me dixo holgaria de ver algo desto, y así le escribí, amonestándole á toda grandeza, y animándole en sus estudios del Latin, y suplicando á nuestro Señor por el buen suceso dellos.



Serenissima Excelencia.

SI de paterno exemplo (ó ínclita potencia de Austria) te incitares, de cæsareo animo te armas : si de fraterna memoria te provocares , de suprema gloria te sublimas. Quando feroces insolencias rigurosamente domando, perversas furias castigares : quan altas victorias procuras, quan celebres triumphos adornas, quan gloriosas coronas esperas. Si tu , Austria clemencia , dando juntamente benignos favores , de refugio personas tristes sustentares : quan excellentes fabricas fundas, quan insignes fundaciones fabricas. O quan singulares invenciones intentas , quando juveniles favores , excessivos impetus refrenando , espiritus ociosos evitando, Latinas Musas amas, sollicitas, frequentas , amas , aspiras , inflammas te , ardes, Latinas intelligencias , composiciones elegantes de prosa y de metro gustando

do! Altas imaginaciones provocas, heroicos amores intentas, generosos fines consideras. Dulces eloquencias Latinas esperas? Differentes coronas contemplando, ardores animosos incitas, altas ciencias comprehendendo, suavissimos amores provocas. Grandes materias, Austria gloriosa, sublimas, quando tales affecciones de animo studioso representas. Quales ciencias amas? Quales opiniones sustentas? Quales artes procuras, quando tales amores te inflaman? Fatigote inquirendo? Inquietote importunamente clamando? Si excedo, tu, Serenissima Excelencia, responde blandamente. De arte clara procediendo, ignorantes errores evita. Responde sentencias graves, satisfacciones oportunas manifestando. Subtiles invenciones trato, revoluciones graves comprehendendo, libros perfectos amo. Prudentissimamente respondes. Elige tu, Austria inclita, libros excellentes, si tan altos fines estimas: si tales invenciones intentas, si tales proseeuciones prolongas, divinos favores invoca. Tu invo-

can-

cando , nos juntamente rogando. O tu divina omnipotencia , sempiterna providencia ; gloria infinita : tu que misericordias benignissimas sustentas , tu que favores dulcissimos prestas , das perfecciones dignas , humanos ánimos sublimando : tu infunde doctas afecciones , conserva sapientissimos amores de Austria inclita procedientes , de ingenio clarissimo manantes. Accumula honestas perfecciones , errores latinos evitando , libros convenientes mostrando , Latinas Musas inclinando , Romanas oraciones abundantemente representando.

AL LECTOR.

A Gora despues desto para comenzar á poner las obras del Autor , no faltaba sino tratar aquí ántes del grande amor que tuvo á nuestra lengua Castellana , con deseo de mucho ennoblecerla y ensalzarla. Y tambien hubiera de responder á algunos , á quien parecian algunas destas obras no dignas de un hombre de tanta gravedad , y severi-

ridad como fué el *Maestro Oliva*. Mas porque de ambas cosas dixé todo lo que convenia en un prólogo y largo discurso sobre la lengua Castellana que puse treinta y seis años ha al *Diálogo de la dignidad del hombre*, que se imprimió entónçes con las obras de Francisco Cervantes de Salazar, lo volveré á poner aquí, con haberle mudado y añadido algunas cosas necesarias.



AMBROSIO DE MORALES,
sobrino del Maestro Oliva,
al Lector.

UNA buena parte de la prudencia en los hombres es saber bien el language en que nacióron; y el principal ornamento con que el hombre sabio ha de arrear su persona y en que debe señalarse entre los otros, es en el hablar ordinario que todos entienden, y todos se sirven del para manifestar lo que sienten, gozando asimismo todo lo que en él se les comunica. Esta es la primera cosa á que el entendimiento se aplica en la vida; y en ella tenemos por Maestro á la misma naturaleza, la qual poco despues de nacido el hombre juntamente con el movimiento del cuerpo á que luego lo acostumbra, le muestra tambien á moverse con el alma y dar señal della con hablar en su language. Pasados algunos años quando
ya

ya naturaleza nos ha enseñado lo que basta para formar bien las voces , y pronunciar enteramente y sin fealdad las palabras , entónces sucede en su lugar el uso de quien aprendemos la propiedad de nuestra habla natural. Sobre esta se funda despues la eloquiencia y cuidado de bien decir, que aunque es comun en todos los lenguages , cada uno debe ponerlo en el suyo, donde la ventaja será mas conocida y estimada , y resultará della en público mas provecho ; y al contrario la falta y el error será notorio , y de todos en general notado, pues no hay quasi ninguno que no pueda ser juez para condenarla. Theophrasto, discípulo de Aristóteles , se llamaba ántes Tyrtamo (a), y por su singular gracia y dulzura en el decir, su Maestro le puso este nombre, que significa habla divina ; y una vieja en Atenas le llamó extranjero porque erró en un vocablo , y á él pesó mucho de ser así con razon notado

Tom. I.

b

por

(a) Quintilian. lib. 8. cap. 1.

por no saber perfectamente su lenguaje. Porque como Marco Tulio dice (a), es muy fea cosa en el sabio la ignorancia del, donde ningun error puede pasar disimulado, y no hay nadie de quien no pueda ser reprehendido. Los sabios antiguos de Grecia, fuentes de donde manó toda la sabiduría entre los hombres, con igual cuidado procuraban hablar bien, y pensar lo que habian de decir; y tanto se preciaban de la ventaja, que á la otra gente vulgar hacian en el uso de su lengua, como de haber hallado cosas excelentes que decirles en ella. Estos estimaron tanto su lenguaje natural que todo lo que con sus altos entendimientos alcanzaron, lo escribiéron en él; y para engastar sus piedras preciosas no pensaron que podia haber otro oro mejor, que mas las ennobleciese. La misma estima hicieron los Romanos de su latin; y en estas dos naciones, que siempre fuéron en el mundo celebradas por su pruden-

(a) En el lib. 2. de Oratore.

dencia y gloria de sus hechos, nunca quasi se halló Griego que escribiese en latin cosa suya (a): ni hubo Romano, que se preciase mas del Griego, para encomendar á él su nombre y su fama, que de su propia lengua, sino fué Aulo Albino, el qual pidiendo perdon en el Prólogo de una historia, que de cosas de Roma compuso, porque escribia en language peregrino, dixo Marco Caton: que mas valiera no tener culpa, que pedir y esperar el perdon della. Culpa le pareció dexar de escribir en su lengua, y hacerse extraño con el agena. Plutarco estuvo en Roma muchos años; y segun su gran juicio y diligencia, y el oficio de ser Maestro de Trajano, que tuvo, yo no tengo duda sino que aunque (segun algunos quieren decir) no alcanzó la facilidad del latin para hablarlo sueltamente y pulido, á lo ménos aprendió del tanto que pudiera escribir en latin, tambien como muchos de los Romanos naturales: mas nunca

(a) Aulo Gelio lib. 11. cap. 8.

quiso dexar su Griego aun en las cosas Romanas , y que para los Romanos principalmente pertenecian. En Roma, quasi todos los nobles sabian la lengua Griega: mas quando iban á gobernar en Asia, ó en Grecia, por ley se les vedaba que en público no hablasen sino en latin , mandándoles que en juicio no consintiesen usarse otra lengua, aunque hubiesen de ayudarse de intérprete los que no la sabian: solo para este efecto (como dice Valerio Máximo) (a) que la dignidad y reputacion de la lengua latina se extendiese con mayor autoridad por todo el mundo, tanto cuidado tuviéron de perpetuarla, y hacerla estimar. La grande aficion, con que los Romanos amaron la lengua de su tierra, se ve manifiesta en la diligencia con que procuráron el bien hablar , aprendiéndolo por arte muy larga y continuo exercicio ; cuyo premio era al fin muchas riquezas , que con la eloqüencia se ganaban, y las

ma-

(a) En el lib. 2. cap. 1.

mayores dignidades en la república, que comunmente las alcanzaban los mas eloqüentes. Marco Tulio, particular gloria de la lengua Latina, de harto baxo lugar, lo ensalzó su buen decir hasta ser el principal en Roma, y tener á su cargo algunas veces todo el Imperio, por lo qual él como bien agradecido fué muy amador de su lengua, y esclarecióla tanto, quanto ella le habia á él ennoblecido. ¿Con cuánto estudio y trabajo se esmeró en ella? ¿Qué ventaja llevó á los de su tiempo en hablarla, adornarla, y extenderla? ¿Qué cosa quedó buena en la Filosofia Griega que no la pusiese en el Latin? (a) ¿Quánto se gloria y se alaba de haber sido el primero, que hizo hablar en Latin los Filósofos Griegos? Todo el cuidado que puso en saber la lengua Griega, no parece que fué para otro fin sino para enriquecer su lengua con lo mejor que en la otra habia. Pues el cotejar de las dos lenguas, porque ga-

(a) En el Bruto, hablando de César.

ne honra la suya con la ventaja , es tan ordinario en sus obras que cansa muchas veces , y da fastidio á quien lo encuentra tan á menudo. Nunca en las *Tusculanas* acaba de hacer fiesta con un vocablo Latino , porque no hay otro que cumplidamente le corresponda en Griego ; y todas las otras veces que se hace la comparacion , ¡ay de tí Grecia, qual escaparás de sus manos apocada, disfamada y abatida! Y no fué solamente de Griegos y Latinos aficionarse tanto á su lengua , y no buscar otra para escribir qualquier cosa , aunque fuesen profundos misterios , que tambien lo tienen los Italianos de nuestro tiempo , exercitándose todos con gran cuidado en su language ; y aunque saben los que entre ellos son doctos el Latin, por excelencia escriben muy poco en esta lengua , y muy mucho en la suya. En Sena hay Escuela pública , donde se aprende por lición que se lee , y por exercicio que se hace , la lengua Toscana , y la gracia y primor en hablarla ; y está esto así proveido en aquella

lla

Illa Ciudad , porque la pureza y la elegancia de la lengua que el tiempo y el uso suelen corromper , se conserve entera en algunos , y en ellos á lo ménos permanezcan sin mezcla de otro lenguaje que la enturbie , y de allí mane limpia y clara á los demas. El Autor del *Cortesano* muestra bien el zelo que aquella nacion tiene de ennoblescer su lengua , con una larga disputa , de quien debe ser en ella imitado Petrarca , ó el Bocacio , enseñando ántes desto á su *Cortesano* que allí instituye , como se ha de arrear mucho del bien hablar en su lengua , y preciarse desto mas que de ninguna otra gentileza. ¿Mas para qué es menester detenernos tanto en mostrar la estima que los ingenios excelentes de Italia hacen de su lengua? Como si no tuviesemos ya libro particular de la propiedad della , y de cosas que pertenescen para bien hablarla , el qual compuso el Cardenal Pedro Bembo á imitacion de los que de la lengua Latina Julio César , y Marco Varron escribiéron. No hay ahora hombre docto

en Italia que no se ocupe en esclarecer su lengua con escrituras graves y de mucha substancia, y aprenden el Griego y el Latin para tener llaves con que puedan abrir los tesoros de entrambas, y enriquecer su vulgar con tales despojos. Por esto me duelo yo siempre de la mala suerte de nuestra lengua Castellana, que siendo igual con todas las buenas en abundancia, en propiedad, variedad y lindeza, y haciendo en algo desto á muchas ventaja, por culpa, ó negligencia de nuestros naturales está tan olvidada y tenida en poco que ha perdido mucho de su valor. Y aun pudiérase esto sufrir, ó disimular si no hubiera venido en tanto menosprecio, que ya quasi basta ser un libro escrito en Castellano para no ser tenido en nada. Para mí es gran pesar el descuido que nuestros Españoles tenemos en esta parte, de no preciarnos de nuestra lengua, y así honrarla y enriquecerla, ántes tratarla con menosprecio y vituperio. Mas ántes que pase, mas adelante en

esta mi querella , quiero mostrar dos errores muy comunes de nuestros Españoles , que son como fuentes de donde mana todo este descuido , y como disfamia á nuestro language. Piensan sin duda vulgarmente nuestros Españoles , primero : que naturaleza enseña perfectamente nuestro language , y que como es maestra de la habla , así lo es de la perfeccion della , sin que haya aventajarse uno de otro en esto , porque naturaleza enseña á todos todo lo que en la lengua natural hay que saber. De aquí nace el otro error tambien muy grande de tener por vicioso y afectado todo lo que sale de lo comun y ordinario. Estos con estas sus dos tan ciegas persuasiones piensan que todo lo que es eloquencia y estudio , y cuidado de bien decir , es para la lengua Latina ó Griega , sin que tenga que ver con la nuestra , donde será superfluo todo su cuidado , toda su doctrina y trabajo. Yerran mucho sin duda. Porque en lo primero , tomemos sola una parte , y no de las mas principales de un language , qu-

que es la propiedad de los vocablos, ¿cómo es posible que sola naturaleza con el uso la enseñe? ¿Cómo sin buenos exemplos de hombres que hablen propiamente, y sin mucha advertencia de imitarlos, se puede aprender esta propiedad? ¿Cómo se huirá el vicio contrario de impropiedad, sin mucho cuidado de conocerlo, y gran recato de evitarlo en la propiedad de la habla? Segun esto no habria diferencia entre un hombre criado desde su niñez entre rústicos, y otro que se crió en una gran Ciudad, ó en la Corte. Marco Tulio dice (a) que en Roma para enseñar bien á los niños nobles la pureza y propiedad de su lengua Latina, natural á todos, en las cosas principales daban el cuidado de su crianza á alguna matrona parienta principal, porque en las mugeres, dice, persevera siempre, y se conserva mas limpio y mas propio el language. ¿Para qué, pues, era este cuidado, de qué servia esta diligencia entre

(a) En el Diálogo de claris Oratoribus.

tre gente tan prudente y de tanto miramiento , si naturaleza lo suplia , y habia ella de hacerlo mejor? Veian sin duda como sin tales exemplos no se podia perficionar el uso de la lengua en aquella parte , y que á faltar lo que proveian , faltaria el bien que deseaban ; y lo mismo es en las formas y maneras particulares de hablar que llaman *phrasis* , y en todas las otras partes del language , donde ayudada naturaleza con el mejor uso saca mas ventaja y perfeccion. Pues que los otros que todo lo tienen en Castellano por afectado. Estos quieren condenar nuestra lengua á un extraño abatimiento , y como enterrarla viva donde miserablemente se corrompa y pierda todo su lustre , su lindeza y hermosura. O desconfian que no es para parecer , y esta es ignorancia ; ó no la quieren adornar como deben , y esta es maldad. Yo no digo que afeytes nuestra lengua Castellana , sino que le laves la cara. No le pintes el rostro ; mas quítale la suciedad. No la vistas de bordados ni

(XXVIII)

recamos ; mas no le niegues un buen atavío de vestido que aderece con gravedad. Triste cosa es verdaderamente, que se tenga ya por vano el cuidado, que alguno pone en hablar nuestra lengua con mas acertamiento que los otros. Espanta sin duda la infamia de los nombres, con que nuestros Españoles afean esta diligencia y deseo de bien hablar en los que lo sienten, llamándolos afectados, singulares amigos de novedad, ociosos ; y por condenarlos de una vez con el mayor castigo que pueden darles, los llaman necios. No niego yo, que no hay muchos entre nuestros naturales para quien es aun poca pena la injuria destes apellidos, segun lo mucho que pecan en usar vocablos extraños, y nuevas maneras de decir que pocos entienden, solo con gana de no parecer á los otros, y no con deseo de hablar lo mismo que ellos, con mas prudencia y mejor aviso, que es en lo que puede uno esmerarse, y adelantarse de los demas. Esto es de lo que yo me
que-

quejo y culpo nuestra nacion, que lo que fué en todos los lenguages estimado como cosa excelente y admirable, los Españoles no solamente no lo procuramos, sino que lo tengamos por vituperio; y que nunca cesando de alabar la eloquencia, y los provechos del bien decir, hayamos negado esta gloria á nuestra lengua; y á bulto sin mas diferenciar, condenemos los que quieren comenzar á procurársela por solo que algunos no aciertan á hacerlo. Es esto lo mismo que haria quien dixese, que no convenia que Marco Tulio, y los otros Romanos eloquentes se puliesen en su decir, porque otros queriéndose estremar como ellos, y no pudiendo alcanzarlo su ingenio ni su industria, vernian á parar en ser afectados. ¿Cómo? Porque Apoleyo tenga tanto de afectacion en su decir antiguo y desusado, ¿no quereis que Quintiliano, Suetonio Tranquilo, Cornelio Tácito, y otros semejantes de aquel siglo, hablen con elegancia? Si Tertuliano toma sabor en corromper la lengua

gua Latina , usada con palabras y propiedades nuevas y condenadas por el uso , ¿pareceros ha bien que Lactancio, San Cipriano, San Gerónimo, y otros tales pierdan el cuidado de decir bien? Unos pocos Españoles necios que para hacerse estimar por sabios entre los ignorantes , hablan de manera que no los entiendan , ¿han de ser causa, y bastar para que junto con ellos sean condenados todos los que con prudencia procuran hablar bien el Castellano? ¿Ha de ser comun la pena donde no se comunica la culpa? Aquellos solos erraron , ¿por qué estos otros participan de la infamia de su error? Muy diferentes cosas son en el Castellano, como en qualquier otro lenguaje, hablar bien , y hablar con afectacion; y en todos el hablar bien es diferente del comun. Las mismas palabras con que Tulio decia una cosa, son las que usaba qualquier Ciudadano en Roma : mas él con su gran juicio , ayudado del arte , y del mucho uso que tenia en el decir , hace que sea

sea muy diferente su habla: no en los vocablos y propiedades de la lengua Latina, que todos son unos; sino en saberlos escoger, y juntarlos con mas gracia en el órden y en la composicion, en la variedad de las figuras, en el buen ayre de las cláusulas, en la conveniente juntura de sus partes, en la melodía y dulzura, con que sueñan las palabras mezcladas blandamente sin aspereza, en la furia con que las unas rompen y entran como por fuerza y con rigor en los oídos y en el ánimo; y en la suavidad con que otras penetran muy sesgas y sossegadas que parece que no las metieron, sino que ellas sin sentirlo se entraron. Las palabras con que uno se contentara decir alguna cosa de manera que lo entendiesen, él las hará con quitarles y añadirles, con trocarlas y revolverlas, y ataviarlas con todo aderezo de eloquencia que demas de dar á entender lo que se pretende, las cojan los oídos con mas suavidad, y enseñen al entendimiento

mas

más sabrosamente , y con mas gusto. Del otro efecto tercero y mas principal del bien decir , que es hacer fuerza á la voluntad , y inclinarla á tener por bueno , y seguir con amor lo que se le persuade , no digo nada , porque esto no consiste tanto en el language , ni en la elegancia del como en las cosas que con él se adornan , y como se guisan para que mejor á la voluntad le sepan , cebándose en ellas con el paladar del entendimiento por donde pasan. Dexemos , pues , todas las otras partes en la eloqüencia , y tomemos solo lo que toca al language , y al primor y la gracia que cabe en el que llaman elocucion los Retóricos Latinos , y toda se ocupa en elegir las palabras y mezclarlas con tal concierto en lo que se dice , que se les añada mucho de eficacia , así para representar las cosas que quieren darse á entender , como para que con mayor deleyte se escuchén , y se entiendan con mas aficion. Esta parte del bien decir no puede

ne-

negar nadie que no es comun á todas las lenguas , y á nuestra Castellana con ellas , si no tuviese por ventura tan bastas las orejas , y tan rudo el entendimiento que no gozase de diferente sonido en una buena copla, que en una desbaratada : en una copla , que en una escritura suelta ; y en un razonamiento bien concertado y suave que en otro , el qual careciese del todo de órden y concierto, ¡y quién habrá que diga que el cuidado que se pusiere en así adornar nuestro hablar Castellano, no lo ha de desviar mucho del comun uso? no en los vocablos, ni en la propiedad de la lengua (que seria gran vicio) , sino en el escogerlos, apropiarlos, repartirlos, y suavemente y con diversidad mezclarlos , para que resulte toda la composicion estremada natural , llena , copiosa , bien dispuesta y situada. Y este pulir desta manera la habla ¡quan ageno, quan diferente , y quan contrario es de la afectacion! El Cielo y la tierra, lo blanco y lo negro, lo claro y lo escuro , no estan mas léjos de ser una

cosa , que estas dos de juntarse , ó parecerse. Por tanto , no condenemos en nuestro language el cuidado del bien hablar ; sino dolámonos de ver , que estamos tan fuera de quererlo y saberlo hacer , que tenemos por mal hecho aun solo intentarlo ; y lo que sería gran virtud y excelencia , culpamos como vicio y fealdad. Todo esto sin duda procede de no entenderse bien que es lo bueno y lo mejor en nuestra lengua ; que es lo que con acertamiento se señala y aventaja de lo demas ; y que es lo que pensando que acierta , para al fin en ser conocida-mente malo. Como en las virtudes quien no tuviere entera noticia dellas , y de la moderacion en que consisten , muchas veces las tendrá por tales , como son los vicios vecinos , que les parecen ; y llamará pródigo al liberal , avarento al concertado en sus gastos , furioso al valiente , y al templadamente fuerte cobarde , tendrá por prudente al que todo se le pasa en deliberar sin poner en execucion nada de lo acordado , y por súbito y mal proveido á quien
con

con determinacion emprende los buenos hechos : no de otra manera en nuestra lengua por no tener tiento , ni certidumbre en saber juzgar qual es lo bueno , medrosos de aprobar algo generalmente , tenemos por malo lo que se diferencia de lo comun ; y así el pulirse bien ó mal siempre ha de ser sospechoso de afectado ; y todo se nos antoja tal , lo que no vemos qual es , como quien anda de noche sin lumbre , que todo lo que encuentra , le parece negro. Esta falta de no poder juzgar fácilmente en el Castellano lo acertado , viene de ser la lengua en sí de tal qualidad , que aunque es capaz de mucho ornamento ; pero recíbelo con gran dificultad , porque para que sea dulce y sabrosa la compostura hay un estorbo grande de muchas partículas de las que llaman , y es imposible no haberse de repetir muy á menudo , de donde sucede fastidio en los oidos , que sin mucho miramiento no se puede huir. Y en otras muchas partes tambien de la elocucion es nuestra lengua , y su lindeza dificultosa de alcanzar. Mas no es

esta la principal causa, que al fin trabajo y diligencia vencerian esta dificultad; y con el uso se amansaria lo que ahora espanta con representarse quasi imposible. La causa verdadera de no acertar á decir bien, ni diferenciar lo bien dicho en el Castellano, está principalmente en no aplicarle el arte de la eloquiencia en lo que ella enseña mejorar la habla, no para propiedad que esta el uso la muestra, sino para la elegancia y la fineza donde no llega el uso, y el arte puede mucho suplir el defecto. Junto con esto faltan en nuestra lengua buenos exemplos del bien hablar en los libros, que es la mayor ayuda que puede haber para perfeccionarse un language; y donde falta el arte, la imitacion con los buenos dechados alcanza mucho; y la excelencia y la gloria de los que parecen tales que deban ser seguidos, incita y enciende á los otros para trabajar de hacerse semejantes, y merecér ser como ellos alabados. ¿Quién no entiende que es gran pobreza, que casi no haya habido en España hasta ahora alguna buena escritura, cuyo estilo, ó género de decir

cir pudiese uno seguirlo para emendar su habla con seguridad, que quando lo oviese sacado bien al natural, habria mejorado su language? ¿Quién podria señalar muchos libros Castellanos con confianza, que leidos y imitados se alcanzaria perfeccion, ó señalada y conocida mejoría en el uso de nuestra lengua? Bien entiendo la respuesta, y bien veo que se me podria dar en los ojos con algunos libros, que de algunos años á esta parte se leen con grande aprobacion del pueblo, que los estima por muy elegantes. Mas yo hablo con los doctos, y con los buenos juicios, que tienen muy vista esta falta, y por muy justa esta queja; y no hago caso de gente vulgar que estima y aprecia algunos estilos por su gusto, lo qual basta para que no se tengan por buenos. Y si alguno me preguntase la causa porque habiendo habido siempre en España, y señaladamente en nuestro tiempo, singulares ingenios, y muchos de ellos bien empleados en las letras, y exercitados en el arte de bien decir, siempre ha quedado nuestra lengua en la miseria y

con la pobreza que ántes tenia, sin que alguno le haya socorrido con alguna buena escritura, yo le responderia con pensar que acertaba que todo nace del gran menosprecio en que nuestros mismos naturales tienen nuestra lengua; por lo qual ni se aficionan á ella, ni se aplican á ayudarla. Y no me parece, sin duda, que hasta ahora les ha faltado á los hombres doctos en España excusa de este su desamor ó descuido, por estar la lengua Castellana tan abatida y sujeta á servir en tan viles usos, que tenian razon de desesperar podria levantarse á cosas mejores y de mucha dignidad, quales eran las en que ellos quisieran ocuparla. No se escribia en Castellano sino ó vanos amores, ó fábulas vanas, ¿quién habia de osar encomendarle mejores materias? ¿Quién no habia de temer que escurecia su obra la baxeza del Castellano si en ella escribia? Como en un vaso acostumbrado á servir en viles usos nadie querria guardar alguna cosa noble y preciosa, así en nuestra lengua por verla tan mal emplea-

pleada no habia quien se atreviese á servirse della. Sucedió en nuestra lengua, sin duda , lo que Santo Agustin dice de la música , que empleada su excelencia en cosas viles , se abate tanto aquella divina arte , que pierde la alta dignidad con que puede así ser llamada. Diógenes un dia tomando en la mano un unguento muy oloroso , y gustando su suavidad, dixo (a): *Mal hayan los hombres deshonestos y efeminados , que por usar mal de cosa tan preciosa han hecho que los hombres virtuosos no puedan honestamente gozar della.* Mal hayan, podriamos tambien decir con mucha razon los Españoles , quien aciviló tanto nuestra lengua , que se pierda el buen uso della por estar mal usada ; y como de esclavo infame nadie ose fiarse della. Mas si todos con este miedo huyeran nuestra lengua , como cosa mal inficionada , no solamente fuera este mal muy grave , mas aun se hiciera incurable , y sin esperanza de remedio. No pudiera ser curada la enfermedad si

(a) Laercio en su vida.

todos temieran llegarse al paciente.
 ¿Y cómo podía venir á no temerse el
 peligro, sino viendo que habia hom-
 bres cuerdos que lo menospreciaban?
 Menester fué que algunos venciesen
 este temor, y lo menospreciasen; y
 diesen á entender á los demas con su
 exemplo, cómo habian de librar nues-
 tra lengua de la miserable servidum-
 bre en que viles hombres la tenian, no
 rehusando de hacer lo que hombres
 sabios ya hacian. Destos ha ya habido
 algunos en nuestro tiempo, que con
 escrebir en Castellano cosas graves,
 adornándolas con el cuidado de bien
 decir, han abierto la puerta á todos los
 Españoles doctos, para que de aquí
 adelante estimando en mucho nuestra
 lengua, que ven ya mejor inclinada,
 y capaz de todo ornamento de elo-
 quencia, todos sin miedo se le entre-
 guen, y en breve llegue á ser tan co-
 piosa y tan ennoblecida como (sino le
 faltan sus naturales) puede. La historia
 Romana, y mucho de la antigüedad
 Latina y Griega hablan ya hermosa-
 mente, y con propiedad y limpieza el
 Cas-

Castellano en los libros de Pedro Mexia; de cuya mucha doctrina y gracia en el decir harto seria bueno que yo bien gustase, sin que me atreva á alabarla como merece. Ya las cosas antiguas de España, sacadas de las tinieblas y escuridad en que estaban, tienen mucha luz, no solamente con la diligencia increíble del Maestro Florian de Ocampo, sino tambien con su copioso y agudo género de decir, donde la abundancia diferenciada con una sutileza cuerda y muy medida, atavia prudentemente el lenguaje. El estilo familiar de Hernando del Pulgar en sus cartas, ¿quién no lo alaba, y goza en él mucho del donayre, que en las Epístolas de los Latinos se siente? El mismo en la Historia tiene harto primor; y en imitar en ella los Latinos, y tomarles siempre prestado algo á su propósito, le sucedió dichosamente. El *Cortesano* no habla mejor en Italia donde nació, que en España, donde lo mostró Boscan por extremo bien en Castellano. El mismo hizo nuestra poesia no deber nada en la diversidad y ma-

ges-

gestad de la compostura á la Italiana, siendo en la delicadeza de los conceptos igual con ella, y no inferior en darlos á entender y expresarlos, como alguno de los mismos Italianos confiesa. Y no fuera mucha gloria la de nuestra lengua y su poesía en imitar el verso Italiano, sino mejorara tanto en este género (a) Garcilaso de la Vega, luz muy esclarecida de nuestra nacion, que ya no se contentan sus obras con ganar la victoria y el despojo de la Toscana, sino con lo mejor de lo Latino traen la competencia, y no ménos que con lo muy precioso de Virgilio y Horacio se enriquecen. Pues mucha parte de la Philosophia en las Obras del Maestro Venegas, hombre de grande ingenio y infinita lición, la tenemos con harta elegancia y pureza en el language, sino es donde se la estorban los vocablos extraños, con que se han por fuerza de decir las cosas que trata. Mas ha de cincuenta años que se imprimiéron en Castellano los libros de Boecio Severi-

(a) Lud. Dolce en la Apología del Ariosto.

rino del *Consuelo de la Philosophía* en un tan buen estilo , que qualquiera que tuviere buen voto , juzgará como está mejor en nuestra lengua que en la Latina. Pues Francisco Cervantes de Salazar imprimió quantas cosas hay de las dos Philosophías , sin otras muy buenas de diversas disciplinas , clara y agraciadamente dichas , que nadie dellas podrían estar bien en nuestra lengua. Y esto es de algunos años atras. Que agora ya tenemos las Obras en Castellano del Padre Fr. Luis de Granada , donde aunque las cosas son todas celestiales y divinas, estan dichas con tanta lindeza , gravedad y fuerza en el decir , que parece no quedó nada en esto para mayor acertamiento. Vengo al *Diálogo de la dignidad del hombre* , que aunque tiene tambien, él harto manifiesta su estima y su valor: mas por ser cosa propia mia, y á quien debo encarecido amor por el deudo , diré solamente dél, que es del Maestro Oliva, con que se concluye como en suma todo lo que en particular no se podria referir. Que pues hablo aun en tiempo que viven muchos que lo

conociéron por uno de los mas señalados y admirables ingenios que España ha tenido , seguro puedo quedar que alabo harro su obra con solo decir cuya es. Principalmente , pues , los mismos que le conociéron por estremo en todo género de disciplinas , y por hombre prudentísimo y muy virtuoso , saben quanto se pulió en su lengua , quanto le fué aficionado ; y como estaba todo puesto en dar á entender el mucho fruto de primor que podria producir su fertilidad siendo bien cultivada , no se puede dar del todo á entender , quan grande fué el amor que tuvo á nuestra lengua ; mas entiéndese mucho quando se considera , como un hombre que tan aventajadamente podia escribir en Latin , y hacer mucho mas estimadas sus Obras por estar en aquella lengua , haciendo lo que los hombres doctos comunmente hacen , no quiso , sino escrebir siempre el language Castellano , empleándolo en cosas muy graves , con propósito de enriquecerlo con lo mas excelente que en todo género de doctrina se halla. De otra manera tambien se puede mucho

encarecer este su amor que el Maestro Oliva tuvo á nuestra lengua Castellana con deseo de ennoblecerla. Fué hombre gravísimo y de singular autoridad, muy celebrada y reverenciada de todos los que lo conocieron; y por ella mereció primero ser *Rector* en la Universidad de Salamanca, cargo que no se da sino á hijos de Señores, y despues poco ántes que muriese ya estaba señalado, como es notorio, para ser *Maestro* del Rey nuestro Señor que entónces era niño. Pues con toda aquella gravedad, con toda aquella insigne autoridad, y con toda aquella excelente grandeza de su ingenio y de todo su ser, y con todo el menosprecio en que veía ser tenida nuestra lengua Castellana, nunca dexó de preciarla, nunca dexó de escribir en ella, y nunca perdió la esperanza de ensalzarla tanto con su bien decir, en que creciese mucho en estima y reputacion. Para esto se exercitó primero en trasladar en Castellano algunas Tragedias y Comedias Griegas y Latinas por venir despues con mas uso á escrebir cosas mejores en *Philosophia*, cuyas partes prin-

principales deseaba comunicar á los de su nacion, en estilo que las hiciese mas gustosas y apacibles, y la magestad dellas no se desdenase del. Comenzó por este *Diálogo del hombre y la dignidad del*; ya escribia otros dos del *uso de las riquezas y de la castidad*, y así prosiguiera todo lo demas, si la muerte, término universal de las cosas humanas, no le atajara. Porque habiendo muerto aun no de quarenta años, no tuvo lugar de cumplir sus altos deseos, que de ennoblecer nuestra lengua Castellana tenia. Que cierto si viviera, muchas cosas otras dexara semejantes á este *Diálogo de la dignidad del hombre*, que con tanto contento y admiracion se ha leido siempre en España. Las otras cosas, que se pondrán con él, no tendrán la misma magestad en la materia, mas no les faltará nada en la lindeza y gravedad del language, dos cosas tan propias y particulares del Autor, que todos los que con buen juicio hasta agora las han leido, sienten no hallarse semejantes en nadie. Por lo qual son dignísimas de ser leidas y estimadas, como hasta aquí las que

an-

andaban impresas se han leído, y sido en mucho tenidas. Algunos que no las alcanzan á gustar como deben, les parecen indignas de un Autor tan grave y de tanta severidad: mas yo no puedo dexar de tener en mucho lo que al Maestro mi Señor le vide estimar, y escribirlo aun en los postreros años de su vida. Y los hombres de grande juicio aun en todo aquello hallan al Maestro Oliva, y le gozan allí con gran contento.

Fin del Discurso.



Argumento del Diálogo de la dignidad del hombre.

YEndose á pasear *Antonio* á una parte del campo, donde otras muchas veces solia venir, le sigue *Aurelio* su amigo; y preguntándole la causa porque acostumbraba venirse allí, comienzan á hablar de la *soledad*. Y tratando porque es tan amada de todos, y mas de los mas sabios, entre otras razones *Aurelio* dice, que por el aborrecimiento que

que consigo tienen los hombres de sí mismos por las miserias y trabajos que padecen, aman la *soledad*. Pareciendo mal esta razon á *Antonio*, por no haber criatura mas excelente que el hombre, ni que mas contentamiento deba tener por haber nacido, dice que le probará lo contrario; y así determinados de disputar de los *males y bienes del hombre*, para mas á placer hacerlo, se van hácia una fuente. Junto á ella hallan un viejo muy sabio, llamado *Dinarco*, con otros estudiosos, y entendiendo la contienda, y constituido por juez della, manda á *Aurelio*, que hable primero, y luego *Antonio* diga su parecer. Habiéndoles oído *Dinarco*, juzga en breve de la dignidad del hombre, lo que con verdad y christianamente debia, habiendo sustentado *Aurelio* lo que los Gentiles comunmente del hombre sentian.

DIÁLOGO

DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE.

INTERLOCUTORES.

Aurelio. Antonio. Dinarco.

Vién dote salir, Antonio, hoy de la Ciudad, te he seguido, hasta ver este lugar, do sueles tantas veces venir á pasearte solo, porque creo que digna cosa será de ver lo que tú con tal costumbre tienes aprobado. *Ant.* Este lugar, Aurelio, nunca fué tal ni de tanto precio, como es agora, que eres tú venido á él. *Aur.* Nadie puede darle mejoría, siendo de tí anticipado. *Ant.* No quiero responderte por no darte ocasiones de lisonjearme; sino quiero mostrarte lo que eres venido á ver. Mira este valle quan deleytable parece, mira esos prados floridos, y esas aguas

Tom. I.

A

cla-

claras que por medio corren: verás esas arboledas llenas de ruyseñores y otras aves, que con su vuelo entre las ramas y su canto nos deleytan; y entenderás porque suelo venir á este lugar tantas veces. *Aur.* Hermoso lugar es este y digno de ser visto; pero yo sospecho, Antonio, que otra cosa buscas tú, ó gozas en este lugar, porque segun tú eres sabio y de mas altos pensamientos, bien sé que esas cosas sensuales, ni las amas, ni las procuras. Por eso yo te ruego no me encubras las causas de tu venida. *Ant.* Pues así lo quieres, sabe que en estos valles mora una que yo mucho amo. *Aur.* Agora veo, Antonio, que tienes gana de burlarme. Dime, yo te ruego, ¿qué tienen que hacer los amores con tu gravedad, ó las vanidades con tu sabiduría? *Ant.* Verdaderamente, Aurelio, así es como te digo, que en aqueste valle mora una, sin la qual yo por la vida me daria poco. *Aur.* Grande debe ser su bondad y hermosura, pues á tí que menosprecias el mundo y sus deleytes, te trae tan ena-

enamorado, con cudicia de verla ó alcanzarla. Dime al ménos su nombre, si por zelos no me la quieres mostrar.

Ant. Soledad se llama. *Aur.* Yo bien sabia, Antonio, que algun misterio tenían tus amores: esa tiene otros muchos amadores, como sabes; y pues es así, yo te ruego que me declares cuál es la causa á tu parecer, porque los hombres aman la soledad, y tanto mas quanto son mas sabios. *Ant.* Porque quando á ella venimos alterados de las conversaciones de los hombres, donde nos encendimos en vanas voluntades, ó perdimos el tino de la razon, ella nos sosiega el pecho, y nos abre las puertas de la sabiduría, para que sanando el ánimo de las heridas, que recibe en la guerra, que entre las contiendas de los hombres trae, pueda tornar entero á la batalla. Ninguno hay que viva bien en compañía de los otros hombres, si muchas veces no está solo, á contemplar qué hará acompañado. Porque como los artífices piensan primero sus obras, que pongan las manos en ellas,

así los sabios ántes que obren han de pensar primero qué hechos han de hacer, y cuál razon han de seguir. Y si esto consideras, verás que la soledad es tan amable, que debemos ir á buscarla do quiera que la podamos hallar. *Aur.* Bien veo, Antonio, que hay esos provechos que dices de la soledad; pero yo tengo creído que otra causa mayor hay. *Ant.* ¿Qué causa puede haber mayor? *Aur.* El aborrecimiento que cada hombre tiene al género humano, por el qual somos inclinados á apartarnos unos de otros. *Ant.* ¿Tan aborrecibles te parecen los hombres, que aun ellos mismos por huir de sí busquen la soledad? *Aur.* Paréceme tanto, que cada vez que me acuerdo que soy hombre, querria, ó no haber sido, ó no tener sentimiento de ello. *Ant.* Maravíllome, Aurelio, que los Autores excelentes que acostumbras á leer, y los sabios hombres que conversas, no te hayan quitado de ese error. *Aur.* Mas ántes esos me han puesto en este parecer. Porque mirando yo á

ellos como á principales del género humano, nunca he visto cosa por do tuviese esperanza que pueda venir el hombre á algun estado, donde no le fuera mejor no ser nacido. *Ant.* Grande me parece este tu error, y no digno de tal persona como tú; si te place, disputarlo hemos aquí cabe una fuente sentados, que yo confio de hacerte mudar este parecer. *Aur.* Tú me guia que yo te seguiré; mas no con esperanza de lo que prometes, porque yo tengo tan miradas las miserias de los hombres, que pienso que en lugar de quitarme mi propósito, me confirmarás en él, porque viéndote vencido en tal contienda, terné confianza que nadie se me podrá defender. *Ant.* No han de menester amenazas los que tienen las armas en la mano y el campo libre: ya nosotros estamos cerca de nuestro asiento; allí mostrarás quanto puedes. Pero gente veo entre los árboles, temo que nos estorben. *Aur.* Dinarco es el que está sentado cabe la fuente; y los otros que con

él estan, son los hombres buenos amadores de saber, que lo siguen siempre.

Ant. Pues esos no serán estorbo; antes he gran placer que esten aquí, porque Dinarco sea nuestro Juez, al qual yo doy la ventaja de todos nuestros tiempos, así en virtud, como en letras.

Aur. Y los otros serán nuestros oyentes; lleguemos á él, que visto nos ha.

Ant. Muchas veces, Dinarco, me he holgado de venir á esta fuente; mas no tanto como agora, que la hallo tan bien acompañada; si ella estuviese siempre así, no habria para mí lugar mas deleytable.

Din. Con vosotros tiene tan buena compañía, que no se debe desear mejor.

Ant. No está bien acompañada sino una fuente con otra. Esta es fuente de agua clara, y tú eres fuente de clara sabiduría: así que sois dos fuentes bien ayuntadas para entera recreacion del ánima y del cuerpo.

Din. Mejor hace Aurelio en no decirme nada, que tú, Antonio, en saludarme con tanto amor, que no curas de poner medida en tus palabras.

Aur. Yo
no

no dexo de ayudar á Antonio, sino porque no sabré decir cosas iguales á tu merecimiento. *Din.* Mejor será sufriros, pues defenderme es incitaros. Agora decid, qué ocasion os ha traído por acá. *Ant.* Gana de hablar en una disputa, que habiamos comenzado. *Din.* ¿Qué disputa es? *Ant.* Sobre el hombre es nuestra contienda, que Aurelio dice ser cosa vana y miserable; y yo soy venido á defenderlo, y queremos te rogar tú seas nuestro Juez, á quien todos con mucha razon acatan por sabio principal. *Din.* Yo quisiera ser merecedor de la estima en que me teneis por cumplir vuestra voluntad como deseo; pero de qualquier manera que sea, yo y estos mis amigos holgaremos de oír tan buena disputa. Y yo confío tanto de vuestros ingenios y saber, que no se os esconderán las razones que para esta contienda ovieredes menester, de donde yo pienso quedar tan instruido, que habré cobrado aviso para no errar en la sentencia. *Ant.* Pues tú nos muestra la ma-

nera que debemos tener en esta disputa. *Din.* Porque no se confundan vuestras razones, me parece que cada uno diga por sí su parecer entero. Tú, Aurelio, dirás primero, y despues te responderá Antonio; y así guardaréis la forma de los antiguos oradores, en cuyas contiendas el acusador era el primero que decia, y despues el defensor. *Aur.* Pues vosotros os sentad en esos céspedes; y yo en este tronco sentado os diré lo que me parece. *Din.* Sentaos todos, de manera que podais tener reposo.

AURELIO.

SUelen quejarse los hombres de la flaqueza de su entendimiento, por la qual no pueden comprehender las cosas, como son en la verdad. Pero quien bien considerare los daños de la vida, y los males por do el hombre pasa del nacimiento á la muerte, parecerle ha que el mayor bien que tenemos es la ignorancia de las cosas hu-
ma-

manas, con la qual vivimos los pocos dias que duramos, como quien en sueño pasa el tiempo de su dolor. Que si tal conocimiento de nuestras cosas tuviésemos, como ellas son malas, con mayor voluntad desearíamos la muerte, que amamos la vida. Por esto quisiera yo doblaros, si pudiera, el descuido, y meteros en tal ceguedad y tal olvido, que no vierades la miseria de nuestra humanidad, ni sintierades la fortuna su atormentadora. Pero, pues, por vuestra voluntad, que grande mostrais de saber lo que del hombre siento, soy yo casi compelido á haceros esta habla: si por ventura mis palabras fueren causa que recibais dolor, qual ántes no habiades sentido, vosotros teneis la culpa, que mandais a questo á quien no puede dexar de obedeceros. Oid, pues, señores, atentos, y hablaros he en esto que mandais, no segun que pertenece para ser bien declarado (porque á esto no alcanza la flaqueza del entendimiento, aunque solo es agudo en sentir sus males), sino hablaré yo en ello segun la

experiencia que podemos alcanzar en los pocos dias que vivimos, de tal manera que el tiempo baste, y la paciencia que para oír teneis aparejada.

Primeramente, considerando el mundo universo, y la parte que de él nos cabe, verémos los Cielos hechos morada de espíritus bienaventurados, claros y adornados de estrellas lucientes, muchas de las quales son mayores que la tierra: donde no hay mudanza en las cosas, ni hay causas de su detrimento; mas ántes todo lo que en el Cielo hay persevera en un ser constante y libre de mudanza. Debaxo suceden el fuego y el ayre, limpios elementos, que reciben pura la lumbre del Cielo. Nosotros estamos acá en la hez del mundo y su profundidad entre las bestias, cubiertos de nieblas, hechos moradores de la tierra, donde todas las cosas se truecan con breves mudanzas, comprehendida en tan pequeño espacio, que solo un punto parece comparada á todo el mundo; y aun en ella no tenemos licencia para toda.

Debaxo las partes sobre que se rodea el Cielo, nos las defiende el frio, en muchas partes los ardores, las aguas en muchas mas, y la esterilidad tambien hace grandes soledades, y en otros lugares la destemplanza de los ayres. Así que de todo el mundo y su grandeza estamos nosotros retraidos en muy chico espacio, en la mas vil parte de él, donde nacemos desproveidos de todos los dones que á los otros animales proveyó naturaleza. A unos cubrió de pelos, á otros de pluma, á otros de escama, y otros nacen en conchas cerrados; mas el hombre tan desamparado, que el primer don natural que en él hallan el frio y el calor, es la carne. Así sale al mundo, como á lugar extraño, llorando y gimiendo, como quien da señal de las miserias que viene á padecer. Los otros animales poco despues de salidos del vientre de su madre, luego como venidos á lugar propio y natural, andan los campos, pacen las yerbas, y segun su manera gozan del mundo; mas el hombre

mu-

muchos dias despues que nace, ni tiene en sí poderío de moverse, ni sabe do buscar su mantenimiento, ni puede sufrir las mudanzas del ayre. Todo lo ha de alcanzar por luengo discurso y costumbre, do parece que el mundo como por fuerza lo recibe, y naturaleza casi importunada de los que al hombre crian, le da lugar en la vida. Y aun entónçes le da por mantenimiento lo mas vil. Los brutos que la naturaleza hizo mansos, viven de yerbas y simientes, y otras limpias viandas: el hombre vive de sangre, hecho sepultura de los otros animales. Y si los dones naturales consideramos, verlos hemos todos repartidos por los otros animales. Muchos tienen mayor cuerpo donde reyne su ánima: los toros mayor fuerza, los tigres ligereza, destreza los leones, y vida las cornejas. Por los quales exemplos, y otros semejantes, bien parece que debe ser el hombre animal mas indigno que los otros, segun la naturaleza lo tiene aborrecido y desamparado; y pues ella es la

la guarda del mundo, que procura el bien universal, creible cosa es que no dexara al hombre á tantos peligros tan desproveido, si él algo valiera para el bien del mundo. Las cosas que son de valor, estas puso en lugares seguros, do no fuesen ofendidas. Mirad el Sol donde lo puso, mirad la Luna, y las otras lumbres con que vemos, mirad donde puso el fuego, por ser el mas noble de los elementos. Pues á los otros animales, si no los apartó á mejores lugares, armólos á lo ménos contra los peligros de este suelo: á las aves dió alas con que se apartasen de ellos, á las bestias les dió armas para su defensa, á unas de cuernos, y á otras de uñas, y á otras de dientes, y á los peces dió gran libertad para huir por las aguas. Los hombres solos son los que ninguna defensa natural tienen contra sus daños: perezosos en huir, y desarmados para esperar. Y aun sobre todo esto la naturaleza crió mil ponzoñas, y venenosos animales que al hombre matasen, como arrepentida de haberlo he-

hecho. Y aunque esto no hubiera, dentro de nosotros tenemos mil peligros de nuestra salud. Primeramente la discordia de los elementos tenemos nosotros en los quatro humores, que entre sí pelean, cólera con flema, y sangre con melancolía, de los quales si alguno vence, como es fácil cosa, desconcierta toda la templanza humana, y da la puerta á mil enfermedades. De manera que nuestros humores mismos, en que está la vida fundada, nuestros enemigos son, que entre sí pelean por nuestra destruicion. Agora, pues, ¿qué diré de tantas menudas canales como hay en nuestro cuerpo, por donde anda la sangre y los espíritus de vida, que siendo alguna de ellas rota ó estorbada, se pierde la salud? ¿Qué diré de la flaqueza de los ojos, y de sus peligros, estando en ellos el mayor deleyte de la vida? ¿Qué diré de la blandura de los nervios, de la fragilidad de los huesos? ¿Qué diré? sino que fuimos con tanto artificio hechos, porque tuviésemos mas partes do poder ser ofen-

ofendidos. Y aun en esta miserable condicion que pudimos alcanzar, vivimos por fuerza, pues comemos por fuerza, que á la tierra hacemos con sudor y hierro, porque nos lo dé: vestímonos por fuerza, que á los otros animales hacemos con despojo de sus lanas y sus pieles, robándoles su vestido: cubrímonos de los frios y las tempestades con fuerza que hacemos á las plantas y á las piedras, sacándolas de sus lugares naturales, do tienen vida. Ninguna cosa nos sirve, ni aprovecha de su gana; ni podemos nosotros vivir, sino con la muerte de las otras cosas que hizo la naturaleza. Aves, peces y bestias de la tierra, frutas y yerbas, y todas las otras cosas perecen, para mantener nuestra miserable vida, tanto es violenta cosa y de gran dificultad poderla sostener. Harto serian grandes causas y bastantes estas que dichas tengo, para conocer qual es el hombre, sino que bien veo que está Antonio considerando, como yo he mostrado las miserias del cuerpo, á las

las quales él despues querrá oponer los bienes que suelen decir del alma. Agora, pues, Antonio, porque ninguna parte del hombre te quede, do yo no te haya anticipado, quiero mostrar en el alma mayores males, que para el cuerpo hay. Ya tú bien sabes, como el alma nuestra su principal asiento tiene en el cerebro, blando y fácil de corromper; y como en unas celdillas de él llenas de leve licor hace sus obras principales con ayuda de los sentidos, por do se le traslucen las cosas de fuera. Y sabes tambien quan fácil cosa sea embotarle, ó desconcertarle estos sus instrumentos, sin los quales ninguna cosa puede. Los sentidos de mil maneras perecen; y siendo estos salvos, otras causas tenemos dentro, que nos ciegan y nos privan de razon. Si el estómago abunda de vapores, luego ellos redundan á las partes del cerebro, y enturbian los lugares que ha de menester el alma tener puros. Si se inflaman las entrañas con el ardor, se engendra frenesí; y si el corazon es por de fue-

ra tocado de sangre, suceden desfallecimiento y tinieblas oscuras, do el alma se olvida de todas las cosas. Pero que es menester probarlo con estas cosas, que estan mas apartadas, pues la mesma ánima con sus obras mas excelentes se destruye. Bien sabemos que en altas imaginaciones metidos, muchos han perdido el seso; y que de esta manera no podemos meter nuestra alma en hondos pensamientos sin peligro de su perdicion. Mas pongamos agora que todas estas cosas no le empezcan, y que persevere tan perfecta y tan entera como puede segun naturaleza; y consideremos primero quanto vale el entendimiento, que es el sol del alma que da lumbre á todas sus obras. Este si bien mirais, aunque es alabado, y suele por él ser ensalzado el hombre: mas nos fué dado para ver nuestras miserias, que para ayudarnos contra ellas. Este nos pone delante los trabajos por do habemos pasado este nos muestra los males presentes, y nos amenaza con los venideros, ántes

de ser legados. Mejor fuera me parece carecer de aquesta lumbre, que tenerla para hallar nuestro dolor con ella, principalmente, pues tan poco vale para enseñarnos los remedios de nuestras faltas. Que aunque algunos piensan, que vale mas nuestro entendimiento para la vida, que la ayuda natural que tienen los otros animales, no es así, pues nuestro entendimiento nace con nosotros torpe y escuro; y ántes que convalezca, son pasadas las mayores necesidades de la vida, por la flaqueza de la niñez, y los ímpetus de juventud, que son los que mas han menester ser con la razon templados. Entónces ya puede algo el entendimiento, quando el hombre es viejo, y vecino de la sepultura, que la vida lo ha ménos menester. Y aun entónces padece mil defectos en los engaños que le hacen los sentidos; y tambien porque el de suyo no es muy cierto en el razonar y en el entender: unas veces siente uno, y otras veces él mesmo siente lo contrario: siempre con duda y con temor

mor de afirmarse en ninguna cosa. De do nace , como manifiesto vemos, tanta diversidad de opiniones de los hombres , que entre sí son diversos. Por lo qual yo muchas veces me duelo de nuestra suerte , porque teniendo nosotros en sola la verdad el socorro de la vida , tenemos para buscarla tan flaco entendimiento , que si por ventura puede el hombre alguna vez alcanzar una verdad , miéntras la procura se le ofrece necesidad de otras mil, que no puede seguir. Mejor estan los brutos animales proveidos de saber, pues saben desde que nacen lo que han de menester sin error alguno : unos andan , otros vuelan , otros nadan guiados por su instinto natural. Las aves sin ser enseñadas edifican nidos , mudan lugares , preven el tiempo : las bestias de tierra conocen sus pastos y medicinas , y los peces nadan á diversas partes , todos guiados por el instinto que les dió naturaleza. Solo el hombre es el que ha de buscar la doctrina de su vida con entendimiento tan erra-

do y tan incierto , como ya habemos
mostrado. Aunque yo no sé , por-
que me quejo en tan pequeños daños
de nuestro entendimiento , pues siendo
aquel á quien está toda nuestra vida
encomendada , ha buscado tantas ma-
neras de traernos la muerte. ¿Quién
halló el hierro escondido en las venas
de la tierra? ¿Quién hizo de él cuchillos
para romper nuestras carnes? ¿Quién hi-
zo saetas? ¿Quién fué el que hizo lan-
zas? ¿Quién lombardas? ¿Quién halló tan-
tas artes de quitarnos la vida sino el
entendimiento , que ninguna igual in-
dustria halló de traernos la salud? Este
es el que mostró deshacer las defensas
que las gentes ponen contra sus peli-
gros, este halló los engaños, este halló
los venenos, y todos los otros males,
por los quales dicen, que es el hombre
el mayor daño del hombre. Otras cosas
yo diria de aquesta parte del alma sino
me pareciese que esto basta para su
condenacion ; y pues ella es la guia á
quien las otras siguen , no seria menes-
ter de la voluntad decir nada, pues no
pue-

puede ser mas concertada, que es sabio su Maestro; mas por mayor declaracion de la intencion que tengo, diré tambien las cosas que de ella siento. Está la voluntad, como bien sabeis, entre dos contrarios enemigos, que siempre pelean por ganarla: estos son la razon y el apetito natural. La razon de una parte llama la voluntad á que siga la virtud, y le muestra á tomar fuerza y rigor para acometer cosas difíciles; y de otra parte el apetito natural con deleyte la ablanda, y la distrae. Agora, pues, ved qual es mas fácil cosa, apartarse ella de su natural á mantener perpetua guerra, en obediencia de cosa tan áspera como es la razon y sus mandamientos, ó seguir lo que la naturaleza nos aconseja, yendo tras nuestras inclinaciones, las quales detener es obra de mayor fuerza, que nosotros podemos alcanzar. Principalmente que nuestros apetitos naturales nunca dexan de combatirnos, y la razon muchas veces dexa de defendernos. A todas horas nos requiere la sen-

sualidad con sus viles deleytes ; mas no siempre está la razon con nosotros para amonestarnos y defendernos de ella, porque no solo este cuidado tiene el entendimiento , sino tambien los otros de la vida , por donde repartiéndose segun las varias necesidades que ofrecen , es por fuerza menester que muchas veces desampare la voluntad , y la dexé en medio de los que la combaten, sin que nadie le enseñe como se ha de defender. Donde es necesario que alguna vez , ó por flaqueza , ó por error, sea presa de los vicios. Pues quando viene á este estado , ¿qué cosa puede ser mas aborrecible que el hombre? Entonces la sensualidad con gula y pereza, y otros blandos tratamientos de la carne ciega el entendimiento, y ella arde en sucios encendimientos de luxuria. Y si por ventura la templanza natural nos resfria , como pocas veces acontece , otros vicios hay do se va la voluntad , quando de la razon se aparta: estos son soberbia , cudicia , invidia, enemistad, y otros que hay semejantes, de

de do nacen las guerras, las muertes, las gravísimas perturbaciones en que traen los hombres al mundo. Agora, pues, vengan esos sabios, esos que suelen tanto ensalzar el ánima del hombre: digannos agora, do pudiéron ellos hallar bien alguno entre tantos males. Todo es vanidad y trabajo lo que á los hombres pertenece, como bien se puede ver si los consideramos en los pueblos do viven en comunidad. Allí verémos unos de ellos en sus artes que dicen mecánicas, estar peleando con la dureza del hierro: otros figuran piedras, otros suben pesos, otros pulen la madera, otros la lana, y otros en otros exercicios sudan y trabajan encorvados sobre sus obras, do en pequeño espacio tienen ocupados los ojos y el pensamiento. Y verás allí otros los dias y las noches del reposo ocupados en las disciplinas con cuidado perpetuo, en las quales pierde tanto la memoria, como gana el entendimiento. Así los veréis á los que siguen disciplinas, acabado el trabajo tornar de nuevo á él.

Los quales me parece que así hacen, como de Sisipho dixeron los Poetas, que quantas veces sube una piedra á la cumbre de un monte infernal, tantas veces se le cae, y torna al trabajo. Pues si esta les pareció bastante pena para ser uno atormentado en el infierno, esos que son en la República mas estimados por las disciplinas, ¿qué descanso pensais que tienen? peleando continuamente con el peso de ellas, que tantas veces se les cae de la memoria, ¿quántas lo levantan con el entendimiento? Todos trabajan y sudan los que viven en los pueblos; y los labradores de los campos, que andan fuera de ellos, no carecen de penas: descubiertos por los soles y las aguas, andando por las soledades á procurar el mantenimiento de los otros, que viven en sus casas, como esclavos de ellos, sin esperar fin, ó reposo alguno; mas ántes tornan de nuevo al trabajo por el órden mismo que tornan los años. Pues los que gobiernan, mirad como no tienen ellos tampoco descanso, buscando la verdad

en-

entre las contiendas de los hombres y sus porfias, donde el hallarla es cosa de gran cuidado y gran dificultad. Quanto mas que pues el hombre que con mayor cuidado mira por sí, á gran pena puede dar en sus cosas concierto, las quales conoce y es de ellas Señor, ¿cómo podrá el que gobierna concertar las vidas de tantos hombres, no sabiendo de sus intenciones nada, que ellos tienen encubiertas en sus pechos? Y si mirais la gente de guerra, que guarda la República, verlos heis vestidos de hierro, mantenidos de robos, con cuidados de matar, y temores de ser muertos: andando en continua mudanza, do los llama la fortuna, con iguales trabajos en la noche y en el dia. Así que todos estos y los demas estados de los hombres no son sino diversos modos de penar, do ningun descanso tienen, ni seguridad en alguno de ellos, porque la fortuna todos los confunde, y los revuelve con vanas esperanzas, y vanos semblantes de honras y riquezas: en las quales cosas mos-

tran-

trando quan fácil es y quan incierta , á todos mete en deseos de valer , tan desordenados que no hay lugar tan alto do los queramos dexar. Con estos escarnios de fortuna cada uno aborrece su estado , con cudicia de los otros : do si llega no halla aquel reposo que pensaba. Porque todos los bienes de fortuna al desear parecen hermosos , y al gozar llenos de pena. Así andan los hombres atónitos errados , buscando su contentamiento , donde no pueden hallarlo ; y entretanto se les pasa el tiempo de la vida , y los lleva á la muerte con pasos acelerados sin sentirlo , la qual nos espera encubierta , no sabemos á qual parte de la vida ; mas bien vemos , que jamas estamos tan seguros de ella , que no podamos tenerla muy cierta. A veces se nos esconde do ménos sospecha hay , y otras veces la hallamos do vamos huyendo de ella. Unas veces lleva al hombre en la primera edad ; y entónces es piadosa , pues le abrevia el curso de sus trabajos : otras veces que es cruel , lo saca de entre los de-
ley-

leytes de la edad entera, quando ya ha cobrado á la vida grande amor. Mas pongamos que la muerte dexé al hombre hacer el curso natural, la mas luenga vida ¿no vemos quan breve pasa? La niñez en breves dias se nos va sin sentido: la mocedad se pasa miéntras nos instruimos y componemos para vivir en el mundo; pues la juventud pocos dias dura, y esos en pelea, que con la sensualidad entónces tenemos, ó en darnos por vencidos della, que es peor. Luego viene la vejez, do en el hombre comienzan á hacerse los aparejos de la muerte. Entónces el calor se resfria, las fuerzas lo desamparan, los dientes se le caen, como poco necesarios, la carne se le enxuga; y las otras cosas se van parando tales, quales han de estar en la sepultura hasta que el fin llega volando con alas á quitarle de sus dulces miserias. Y aun allí en la despedida lo afligen nuevos males y tormentos. Allí le vienen dolores crueles, allí turbaciones, allí le vienen suspiros con que mira la lumbre del Cielo que va ya de-

dexando, y con ella los amigos y parientes, y otras cosas que amaba: acordándose del eterno apartamiento que dellas ha de tener, hasta que los ojos entran en tinieblas perdurables, en que el alma los dexa retraida á despedirse del seso y el corazon, y las otras partes principales, do en secreto solia ella tomar sus placeres. Entónces muestra bien el sentimiento que hace por su despedida, estremeciendo el cuerpo, y á veces poniéndolo en rigor con gestos espantables en la cara, do se representan las crudas agonías, en que dentro anda, entre el amor de la vida y temor del infierno, hasta que la muerte con su cruel mano la desase de las entrañas. Así fenece el miserable hombre, conforme á la vida que ántes pasó. Aquí pudiera Dinarco poner fin á esta mi habla, pues he traído el hombre hasta el punto donde desvanece, sino viera que me queda nueva pelea con la fama, vana consoladora de la brevedad de nuestra vida. Esta toman muchos por remedio de la muerte, porque dicen
que

que da eternidad á las mejores partes del hombre, que son el nombre y la gloria de los hechos, los quales quedan en memoria de las gentes, que es segun dicen, la vida verdadera. Donde claro muestran los hombres su gran vanidad, pues esperan el bien para quando no han de tener sentido. ¿Qué aprovecha á los huesos sepultados la gran fama de los hechos? ¿dónde está el sentido? ¿dónde el pecho para recibir la gloria? ¿do los ojos? ¿do el oír, con que el hombre coge los frutos de ser alabado? Los cuerpos en la sepultura no son diferentes de las piedras que los cubren. Allí yacen en tinieblas, libres de bien y mal, do nada se les da que ande el nombre volando con los ayres de la fama, la qual es tan incierta, que á la fin mezcla la verdad con fábulas vanas, y quita de ser conocidos los defunctos, por los nombres que tenian. Las memorias de los grandes hombres Troyanos y Griegos con la antigüedad estan así corrompidos, que ya por sus nombres no conocemos los que fuéron, sino otros hombres fingidos, que han

he-

hecho en su lugar con tabulas los Poetas, y los Historiadores con gana de hacer mas admirables las cosas. Y aunque digan la verdad no escriben en el Cielo incorruptible, ni con letras inmutables, sino escriben en papel con letras, que aunque en él fueran durables, con la mudanza de los tiempos á la fin se desconocen. Las letras de Egipcios y Caldéos, y otros muchos que tanto floreciéron, ¿quién las sabe? ¿quién conoce agora los Reyes, los grandes hombres que á ellas encomendaron su fama? Todo va en olvido, el tiempo lo borra todo. Y los grandes edificios, que otros toman por socorro para perpetuar la fama, tambien los abate y los iguala con el suelo. No hay piedra que tanto dure, ni metal, que no dure, mas el tiempo consumidor de las cosas humanas. ¿Qué se ha hecho de la torre fundada para subir al Cielo? ¿Los fuertes muros de Troya? ¿El templo noble de Diana? ¿El sepulcro de Mausolo? Tantos grandes edificios de Romanos, de que apenas se conocen las

señales donde estaban, ¿qué son hechos? Todo esto se va en humo hasta que tornan los hombres á estar en tanto olvido como ántes que naciesen ; y la misma vanidad se sigue despues que primero habia. Hasta aquí , Dinarco, me ha parecido decir del hombre: agora yo lo dexo á él y su fama enterrados en olvido perdurable. Yo no sé con qué razones tú , Antonio, podrás resucitarlo. Dale vida si pudieres , y consuelo contra tantos males como has oido, que si tú así lo hicieres , yo seré vencido de buena gana , pues tu victoria será gloria para mí , que me veré constituido en mas excelente estado que pensaba.

ANTONIO.

Considerando, Señores, la composición del hombre , de quien hoy he de decir , me parece que tengo delante los ojos la mas admirable obra de quantas Dios ha hecho, donde veo no solamente la excelencia de su saber mas representada , que en la gran fabrica del
Cie-

Cielo, ni en la fuerza de los elementos, ni en todo el orden que tiene el Universo; mas veo tambien como en espejo claro el mismo ser de Dios, y los altos secretos de su Trinidad. Parte de esto viéron los sabios antiguos, con la lumbré natural, pues que puestos en tal contemplacion, dixo Trimegisto, que gran milagro era el hombre, do cosas grandes se veian; y Aristóteles creyó, que era el hombre el fin á quien todas las cosas acatan; y que el Cielo tan excelente, y las cosas admirables que dentro de sí tiene, todas fuéron reducidas á que el hombre tuviese vida, sin el qual todas parecian inútiles y vanas. Solo Epicuro se quejaba de la naturaleza humana, que le parecia desierta de bien, y afligida de muchos males: alegando tales razones, que me parece que tú, Aurelio, lo has bien en ellas imitado. Por lo qual le parecia, que este mundo universal se regia por fortuna, sin providencia que dentro del anduviese, á disponer de sus cosas. Mas de quanto valor sea la sentencia de Epicu-

curo, ya él lo mostró quando antepuso el deleyte á la virtud. Yo no quisiera que aprobara al hombre, quien á la virtud condena, basta que lo aprueben aquellos que con alto juicio saben, que al artífice hace grave injuria, quien reprueba su obra mas excelente. Dios fué el artífice del hombre; y por eso si en la fábrica de nuestro ser hubiese alguna falta, en él redundaria mas señaladamente que de otra obra alguna, pues nos hizo á su imágen, para representarlo á él. Si en la figura pintada, do algun hombre se nos muestra; hubiese alguna fealdad, esta atribuiriamos á cuya es la imágen, si creemos que fué hecha con verdadera semejanza; pues así las faltas de naturaleza humana, si algunas hubiese, pensariamos que en Dios estuviesen, pues ninguna cosa hay que tambien represente á otra, como á Dios representa el hombre. En el anima lo representa mas verdaderamente, la qual es incorruptible y simplicísima, sin composicion alguna, toda en un ser como es Dios, y en este ser tres

poderos tiene, con que representa la divina Trinidad. El padre soberano principio universal, de donde todo procede, en contemplacion de su divinidad engendra al hijo, que es su perfecta imagen, la qual él amando y siendo de ella amado, procede el Espíritu Santo, como vínculo de amor. Así con gran semejanza el ánima nuestra contemplando engendra su verdadera imagen, y conociéndose por ella, produce amor. De esta manera con su memoria con que hace la imagen, y con el entendimiento que es el que usa de ella, y con la voluntad adonde mana el amor, representa á Dios, no solo en esencia, sino tambien en trinidad. Por lo qual en la creacion del mundo, habiendo hecho la sagrada Escritura mencion de Dios con nombre de uno, quando hubo de criarse el hombre, refiere que dixo Dios: *Hagamos el hombre á nuestra imagen y semejanza*: así que se declaró ser muchas personas en aquel paso, do hacia la imagen de ellas. Y no sin causa dobló la palabra quando di-

dixo *imágen y semejanza*, porque la imágen es de la esencia, y la semejanza es del poder y del oficio. Que así como Dios tiene en su poderío la fábrica del mundo, y con su mando la gobierna, así el ánima del hombre tiene el cuerpo sujeto, y segun su voluntad lo mueve y lo gobierna; el qual es otra imágen verdadera de aqueste mundo á Dios sujeto. Porque como son estos elementos, de que está compuesta la parte baxa del mundo, así son los humores en el cuerpo humano, de los quales es templado. Y como veis el Cielo ser en sí puro y penetrable de la lumbre, así es en nosotros el leve espíritu animal, situado en el cerebro, y de allí á los sentidos derivado, por do se recibe lumbre, y vista de las cosas defuera; por donde es manifesto ser el hombre cosa universal, que de todas participa. Tiene ánima á Dios semejante, y cuerpo semejante al mundo: vive como planta, siente como bruto, y entiende como Angel. Por lo qual bien dixéron los antiguos, que es el

hombre menor mundo cumplido de la perficion de todas las cosas , como Dios en sí tiene perficion universal; por donde otra vez somos tornados á mostrar , como es su verdadera imágen. Y pues es así , que los Príncipes quando mandan esculpirse , hacen que se busque alguna piedra excelente , ó se purifique el oro , para hacer la figura segun su dignidad , creible cosa es , que quando Dios quiso hacer la imágen de su representacion , que tomaria algun excelente metal , pues en su mano tenia hacerla de qual quisiese. Mas la causa porque la puso en la tierra , siendo tan excelente , oiréis agora. Los antiguos fundadores de los pueblos grandes , despues de hecho el edificio , mandaban poner su imágen esculpida en medio de la Ciudad para que por ella se conociese el fundador ; así Dios despues de hecha la gran fábrica del mundo , puso al hombre en la tierra , que es el medio del , porque en tal imágen se pudiese conocer quien lo habia fabricado. Mas no quiso que fuese aquí

co-

como morador, sino como peregrino, desterrado de su tierra, y como dice San Pablo: *Caminando para Dios, nuestra tierra es en el Cielo*: mas púsonos Dios acá en el profundo para que se vea primero, si somos merecedores de ella. Porque como el hombre tiene en sí natural de todas las cosas, así tiene libertad de ser lo que quisiere. Es como planta ó piedra puesto en ocio, y si se da al deleyte corporal, es animal bruto; y si quisiere es Angel, hecho para contemplar la cara del padre; y en su mano tiene hacerse tan excelente, que sea contado entre aquellos á quien dixo Dios: *Dioses sois vosotros*, de manera que puso Dios al hombre acá en la tierra para que primero muestre lo que quiere ser; y si le placen las cosas viles y terrenas, con ellas se queda perdido para siempre, y desamparado: mas si la razon lo ensalza á las cosas divinas, ó al deseo de ellas, y cuidado de gozarlas, para él estan guardados aquellos lugares del Cielo, que á tí, Aurelio, te parecen tan illustres, y Dios no nos los defiende:

mas ántes viendo el que los tuvimos perdidos , envió á su unigénito Hijo á juntarse con nosotros en nuestra misma carne , para que con su sangre nos abriese las puertas del Cielo , cerradas primero á nuestros viles pecados , y nos mostrase los caminos de ir á ellas. Los Angeles que Dios tuvo cabe sí , quando de ellos fué ofendido , los apartó y los echó en tinieblas sin remedio para siempre ; y al hombre quiso tanto , que habiéndose perdido con soberbio desseo de sabiduría , vino á él como á hijo mas querido , y no solamente le perdonó , mas limpióle los ojos de su ceguedad , y mostró quan excelente ser , y quan bastante le habia dado , pues él no se desdeñaba de juntar la naturaleza humana con su misma deydad , para que conociese el hombre , quan mal habia hecho en menospreciar su estado. Y con todo esto , para darle claro testimonio del amor que le tenia , sufrió por él injurias , sufrió trabajo , sufrió persecucion , y á la fin sufrió enclavar sus miembros en el leño de la Cruz ; y

ver-

Vertió la sangre de su corazón, con que nos tornó á heredar de su santo reyno, de do por nuestros pecados nos habia desheredado. Agora, pues, ¿quién será osado de aborrecer al hombre, pues lo quiere Dios por hijo, y lo tiene tan mirado? ¿Quién osará decir mal de la hermosura humana? de quien anda Dios tan enamorado, que por ningunos desvios ni desdenes ha dexado de seguirla? Guardaos los que esto decis, de ofender mas á Dios en culparle la obra que él ha juzgado digna de ser guardada con tanta perseverancia y tanto sufrimiento. Que las cosas por do vuestra culpa os engaña, á menospreciar el hombre, agora veréis que son con mas amor hechas, que agradecimiento. El cuerpo humano, que te parecia, Aurelio, cosa vil y menospreciada, está hecho con tal arte y tal medida, que bien parece, que alguna grande cosa hizo Dios quando lo compuso. La cara es igual á la palma de la mano, la palma es la novena parte de toda la estatura, el pie es la sexta, y el codo la quarta, y el ombligo

es el centro de un círculo, que pasa por los extremos de las manos y los pies, estando el hombre tendido abiertas piernas y brazos. Así que tal compostura y proporción, qual no se halla en los otros animales, nos muestra ser el cuerpo humano compuesto por razon mas alta, el qual puso Dios enhiesto sobre pies y piernas, de hechura hermosa y conveniente, porque pudiese contemplar el hombre la morada del Cielo para donde fué criado. A los otros animales puso baxos y inclinados á la tierra para buscar sus pastos y cumplir con un solo cuidado que del vientre tienen; y aunque á estos los cubrió todos de pieles y de lanas, al hombre no cubrió sino sola la cabeza, mostrando que sola la razon, que en ella mora, hubo menester amparo, y ella proveida, daría á las otras partes bastante provision. Agora miremos la excelencia de su cara. La frente soberana, donde el ánima representa sus mudanzas y aficiones, ¿quan hermosa? ¿quan patente? Debaxo de ella estan puestos los ojos, como ventanas muy

al-

altas del alcázar de nuestra alma, por do ella mira las cosas de fuera: no llanos ni hundidos, mas redondos y levantados, porque estuviesen tornados á diversas partes, y pudiesen juntamente de todas ellas recibir las imágenes que vienen. Los oídos estan en ambos lados de la cabeza para coger los sonidos, que de todas partes vienen. La nariz está puesta en medio de la cara, como cosa muy necesaria para su hermosura, por do el hombre respira para evitar la fealdad de traer la boca abierta; y por ella recebimos el olor, y ella es la que temple el órgano de la voz: debajo de la qual sucede la boca, que entre labios colorados muestra dentro sus blancos dientes, que son colores mezclados quales pertenecen á mucha hermosura, y ella es la puerta, por do entra nuestra vida, que es el mantenimiento de que nos sustentamos, y la puerta por do salen los mensajes de nuestra alma, publicados con nuestra lengua, que mora dentro en la boca, como en casa bien proveida de lo que ha

ha menester. Allí tiene por donde la voz le venga del pecho; y despues de recibida, tiene dientes, tiene labios, y los otros instrumentos con que la pueda formar. ¿Quién podria agora explicar bien claramente las excelentes obras, que la lengua hace en nuestra boca? Unas veces rigiendo la voz por números de música con tanta suavidad, que no sé qual puede ser otro mayor deleyte de los lícitos humanos: otras veces mostrando las razones de las cosas con tanta fuerza, que despierta la ignorancia, enmienda la maldad, amansa las iras, concierta los enemigos, y da paz á las cosas comovidas en furor. Grandes son los milagros de la lengua, la qual sola es bien bastante para honrar todo el cuerpo. Mas hablemos agora de las otras partes, porque á todas demos la dignidad que les pertenece. La barba y las mexillas son no solamente para firmeza y capacidad de lo que contienen, sino tambien para singular hermosura, que con ellas tiene la cara del hombre. El cuello ya
lo

lo vemos como es flexible para traer en torno la cabeza á considerar todas las partes, que cerca de sí tiene. El pecho está debaxo, mas tendido que en los otros animales, como capaz de mayores cosas, en el qual no solamente obró Dios, proveyendo á la necesidad natural, sino tambien á la hermosura, pues puso en el varon de ambas partes pequeñas tetas, no para mas de adornar el pecho. De sus lados mas altos salen los brazos, en cuyos extremos estan las manos, las quales solas son miembros de mayor valor, que quantos dió naturaleza á los otros animales. Son estas en el hombre siervas muy obedientes del arte y de la razon, que hacen qualquiera obra, que el entendimiento les muestra en imágen fabricada. Estas aunque son tiernas ablandan el hierro, y hacen del mejores armas para defenderse, que uñas ni cuernos; hacen del instrumentos para compeler la tierra á que nos dé bastante mantenimiento, y otros para abrir las cosas duras, y hacerlas todas á nuestro uso.

Es-

Estas son las que aparejan al hombre, vestido, no áspero ni feo, qual es el de los otros animales, sino qual él quiere escoger. Estas hacen moradas bien defendidas de las injurias de los tiempos; estas hacen los navíos para pasar las aguas; estas abren los caminos por donde son ásperos, y hacen al hombre llano todo el mundo; estas doman los brutos valientes; estas traen los toros robustos á servir al hombre abaxados sus cuellos debaxo del yugo. Estas hacen á los caballos furiosos sufrir ellos los trabajos de nosotros; estas cargan los elefantes; estas matan los leones; estas enlazan los animales astutos; estas sacan los peces del profundo de la mar; y estas alcanzan las aves que sobre las nubes vuelan. Estas tienen tanto poderío, que no hay en el mundo cosa tan poderosa que dellas se defienda. Las quales no tienen ménos bueno el parecer que los hechos. Agora pues, si bien contemplais, veréis al hombre compuesto de nobles miembros y excelentes, do nadie puede juzgar, qual cui-

cuidado tuvo mas su artífice , de hacerlos convenientes para el uso , ó para la hermosura. Por lo qual los Pintores sabios en ninguna manera se confían de pintar al hombre mas hermoso , que desnudo ; y tambien naturaleza lo saca desnudo del vientre , como ambiciosa y ganosa de mostrar su obra tan excelente sin ninguna cobertura. Que si el hombre sale llorando , no es porque sea aborrecido de naturaleza , ó porque este mundo no le sirva , sino es , como bien dixiste tu , Aurelio , porque no se halla en su verdadera tierra. Quién es natural del Cielo , ¿ en qué otro lugar se puede hallar bien , aunque sea bien tratado segun su manera ? El hombre es del Cielo natural , por eso no te maravilles si lo ves llorar estando fuera del. Ni pienses tampoco que es ménos bien obrado dentro de su cuerpo , que has visto por defuera ; ántes sus partes interiores son de mayor artificio , de las quales yo no hablo agora , con miedo que la Philosophia no me desvie muy léjos de mi fin. Pero diré á lo ménos á

lo

lo que tú me provocas, que en la pelea de contrarias calidades y en la multitud de venas, y fragilidad de huesos, ó no hay tanto peligro, como tú representaste, ó si es así, en ello se muestra qué cuidado tiene de nosotros Dios, pues entre peligros tan ciertos nos conserva tantos dias. Y lo que tú dices, que hacemos á todas las cosas fuerza para vivir nosotros, vanas querellas son, pues todas las cosas mundanas vienen á nuestro servicio, no por fuerza, sino por obediencia que nos deben. No has oido en los Cantares de David, donde por el hombre dice hablando con Dios: *Ensalzástelo sobre las obras de tus manos, todas las cosas pusiste debaxo de sus pies, ovejas y vacas, y los otros ganados, las aves del Cielo y los peces de la mar.* Esto dice David; y pues Dios es Señor universal, él nos pudo dar sus criaturas, y dadas, nosotros usar dellas, segun requiere nuestra necesidad, las quales no reciben injuria quando mueren para mantener la vida del hombre, mas vienen á su fin, para que fuéron criadas. De las cosas
que

que ya dichas tengo, puedes conocer, Aurelio, que no es el hombre desamparado de quien el mundo gobierna, como tú dixiste: mas ántes bastecido mas que otro animal alguno, pues le fuéron dados entendimiento y manos para esto bastantes, y todas las cosas en abundancia, de que se mantuviese. Agora quiero satisfacerte á lo que tú querias decir, que estas cosas mejor fuera que sin trabajo las alcanzara, que no buscadas con tanto afan, y guardadas con tanto cuidado. Si bien consideras, hallarás que estas necesidades son las que ayuntan á los hombres á vivir en comunidad, de donde quanto bien nos venga, y quanto deleyte, tú lo ves, pues que de aquí nacen las amistades de los hombres y suaves conversaciones. De aquí viene, que unos á otros se enseñen, y los cuidados de cada uno aprovechen para todos. Y si nuestra natural necesidad no nos ayuntára en los pueblos, tú vieras quales anduvieran los hombres solitarios, sin cuidado, sin doctrina, sin exercicios de virtud, y po-

co-

co diferentes de los brutos animales ; y la parte divina que es el entendimiento fuera como perdida , nõ teniendo en que ocuparse. Así que lo que nos parece falta de naturaleza , no es sino guia, que nos lleva á hallar nuestra perficion. Quanto mas que aunque estos bienes alcanzaramos sin nuestras necesidades naturales, los hombres son tan diversos en voluntades, que no era cosa conveniente , que Dios les diese mas instrumentos para que cada uno se proveyese de las cosas segun su apetito. Así que esta incertidumbre en que Dios puso al hombre, responde á la libertad del alma. Unos quieren vestir lana, otros lienzo , otros pieles : unos aman el pescado , otros la carne , otros las frutas. Quiso Dios cumplir la voluntad de todos , haciéndolos en estado, en que pudiesen escoger. Y pues es así, no debemos tener por aspereza lo que Dios nos concedió como á hijos regalados. Dime agora tú, Aurelio, si Dios te hiciera con cuernos de toro , con dientes de javalí, con uñas de leon, con pellejo
la-

lanudo: ¿no te parece que con estas provisiones, que alabas en los otros animales, te hallarás tan desproveído segun tu voluntad, que con ellas otra cosa no desearás mas que la muerte? Pues si así es, no te quejes de la naturaleza humana, que todas las cosas imita y sobrepuja en perficion. Solamente veo que no pudo el hombre imitar las alas de las aves, lo qual me parece que nos fué prohibido con admirable providencia, porque de las alas no les viniera tanto provecho á los buenos, como de los malos les viniera daño. No tenemos que hacer en los ayres, basta que la tierra do vivimos la podamos andar toda, y pasar los mares, que atajan los caminos. Gran cosa es el hombre y admirable, el qual quiso Dios que con muchas tardanzas convaleciese despues de nacido, dándonos á entender la grande obra que en él hacia. Bien vemos que los grandes edificios en unos siglos comienzan, y en otros se acaban; pues así Dios da perficion al hombre en tan largos dias, aunque

en un momento pudiera hacerlo; porque por semejanza de las cosas que nuestras manos hacen, conozcamos esta su obra. La qual para bien ver, tiempo es ya que entremos dentro á mirar el alma que mora en este templo corporal, la qual, como Dios, que aunque en todo el mundo mora, escogió la parte del Cielo para manifestar su gloria, y la señaló como lugar propio, segun que nos mostró en la oracion que hacemos al Padre, y de allí envia los Angeles, y gobierna el mundo, así el ánima nuestra, que en todo lo imita, aunque está en todo el cuerpo, y todo lo rige y mantiene, en la cabeza tiene su asiento principal, donde hace sus mas excelentes obras. Desde allí ve y entiende, y allí manda: desde allí envia al cuerpo licores sutiles que le den sentido y movimiento; y allí tienen los nervios su principio, que son como las riendas con que el alma guia los miembros del cuerpo. Bien conozco que así el cerebro como las otras partes, do principalmente el alma está, son corrup-

ruptibles, y reciben ofensas, como tú, Aurelio, nos mostrabas; pero esto no es por mal del alma, antes es por bien suyo, porque con tales causas de corrupcion es disoluble destes miembros para volar al Cielo, do es, como ya he dicho, el lugar suyo natural. Por eso hablemos agora del entendimiento, que tú tanto condenas, el qual para mí es cosa admirable, quando considero que aunque estamos aquí como tú dixiste en la hez del mundo, andamos con él por todas partes. Rodeamos la tierra, medimos las aguas, subimos al Cielo, vemos su grandeza, contamos sus movimientos, y no paramos hasta Dios, el qual no se nos esconde. Ninguna cosa hay tan encubierta, ninguna hay tan apartada, ninguna hay puesta en tantas tinieblas, do no entre la vista del entendimiento humano para ir á todos los secretos del mundo, hechas tiene sendas conocidas, que son las diciplinas, por do lo pasea todo. No es igual la pereza del cuerpo á la gran ligereza de nuestro entendimiento; no es me-

nester andar con los pies, lo que vemos con el alma. Todas las cosas vemos con ella, y en todas miramos, y no hay cosa mas extendida que es el hombre, que aunque parece encogido, su entendimiento lo engrandece. Este es el que lo iguala á las cosas mayores, este es el que rige las manos en sus obras excelentes, este halló la habla, con que se entienden los hombres, este halló el gran milagro de las letras, que nos dan facultad de hablar con los ausentes, y de escuchar agora á los sabios antepasados las cosas que dixéron. Las letras nos mantienen la memoria, nos guardan las sciencias, y lo que es mas admirable, nos extienden la vida á largos siglos, pues por ellas conocemos todos los tiempos pasados, los quales vivir, no es sino sentirlos. ¿Pues qué mal puede haber, decidme agora, en la fuente del entendimiento, de donde tales cosas manan? Que si parece turbia, como dixo Aurelio, esto es en las cosas que no son necesarias, en que por ambicion se ocupan algunos
hom-

hombres, que en las cosas que son menester, lumbre tiene natural, con que acertar en ellas, y en las divinas secretas Dios fué su maestro: así que Dios hizo al hombre recto, mas él como dice Salomon, *se mezcló en vanas quèstiones*. Para ver las cosas de nuestra vida no nos falta lumbre, y en estas, si queremos, acertamos. Y las mayores tinieblas para el entendimiento son la perversa voluntad; así está escrito: *que en el ánima malvada no entrará sabiduría*. No es luego falta de entendimiento caer en errores, sino de nuestros vicios que lo ciegan, y lo ensucian, los quales si evitamos y seguimos la virtud, tenemos la vista clara, y nunca erramos, como quien anda por camino manifiesto. Mas si andamos en maldades, hay por ellas tantas sendas y tan escondidas, que ni pueden conocerse, ni era cosa justa, que diese Dios lumbre para andar en ellas. Aquí son los desvanecimientos del hombre, aquí los errores, entre los quales yo no cuento las armas como tú, Aurelio, que pues ha-

bia de haber malos, buenas fuéron, para defendernos dellos. No hay cosa tan buena que el uso no pueda hacerla mala. ¿Qué cosa hay mejor que la salud? pero esta, como ves, muchas veces es el fundamento de seguir los vicios. Quien de aquesta usa segun virtud lo amonesta, buena joya tiene; así pues, las armas con mal uso se hacen malas, que ellas en sí buenas son, para defenderse de las bestias impetuosas, y los hombres que les parecen. Por lo qual cesen, Aurelio, tus quejas del entendimiento: no parezcas á Dios desagrado de tan alto don, y agora escucha la gran excelencia de nuestra voluntad. Esta es el templo donde á Dios honramos, hecha para cumplir sus mandamientos, y merecer su gloria, para ser adornada de virtudes, y llena del amor de Dios, y del suave deleyte que de allí se sigue: la qual nunca se halla del entendimiento desamparada, como piensas, porque él como buen Capitan la dexa bien amonestada de lo que debe hacer, quando della se aparta,

ta á proveer las otras cosas de la vida. Y los vicios que la combaten, no son enemigos tan fuertes que ella no sea mas fuerte, si quiere defenderse. Esta guerra en que vive la voluntad, fué dada para que muestre en ella la ley que tiene con Dios, de la qual guerra no te debes quejar, Aurelio, pues á los fuertes es deleyte defenderse de los males. Porque no son menester para vencer tan grandes los trabajos, que son menester para vencer, como la gloria del vencimiento. Quanto mas que pues los antiguos Romanos solian pelear en regiones extrañas, y pasar gravísimos trabajos por alcanzar en Roma un dia de triunfo con vana gloria mundana, ¿por qué nosotros no pelearémos de buena gana dentro de nosotros con los vicios para triunfar en el Cielo con gloria perdurable? Principalmente, pues tenemos los santos Angeles en la pelea por ayudadores nuestros, como San Pablo dice, que son enviados para encaminar á la gloria los que para ella fuéron escogidos. Y no te espantes, Aurelio, si el

hombre corrompido de vicios es cosa tan mala como representaste, porque es como la vihuela templada, que hace dulce harmonia; y quando se destiempla, ofende los oidos. Si el hombre se tiempla con las leyes de virtud, no hay cosa mas amable; mas si se destiempla con los vicios, es aborrecible, y tanto mas, quanto las faltas mas feas parecen en lo mas hermoso. Y esto basta me parece, para que tú, Aurelio, sientas bien de las dos partes del alma. Agora veamos los estados de los hombres y sus exercicios, de que tanto te quejas. Los artifices que viven en las Ciudades, no tienen la pena que tú representabas, mas ántes singular deleyte en tratar las artes, con las quales explican lo que en sus almas tienen concebido. No es igual el trabajo de pintar una linda imágen, ó cortar un lindo vaso, ó hacer algun edificio, al placer que tiene el artífice despues de verlo hecho. ¿Quánto mas te parece, Aurelio, que sería mayor pena, que alguno en su entendimiento

considerase alguna excelente obra, como fué el navío para pasar los mares, ó las armas para guardar la vida, si en sí no tuviese manera de ablandar el hierro, hender los maderos, y hacer las otras cosas que tú representas como enojos de la vida? Paréceme á mí que en mayor tormento viviera el hombre, si las cosas usuales que viera con los ojos del entendimiento, no pudiéran alcanzarlas con las manos corporales. Por eso no condenes tales ejercicios como son estos del hombre, ántes considera que como Dios es conocido y alabado por las obras que hizo, así nuestros artificios son gloria del hombre, que manifiestan su valor. Agora el orden, por donde tú, Aurelio, me guiaste, requiere, que diga del estado de los hombres letrados: do primero escucha lo que dixo Salomon en sus Proverbios: *Bienaventurado es el que halló sabiduría, y abunda de prudencia: mejor es su ganancia que la de oro y plata, y todas las cosas excede, que se pueden desear.* Gran cosa es, Aurelio, la sabiduría, la qual nos mues-

tra

tra todo el mundo , y nos mete á lo secreto de las cosas , y nos lleva á ver á Dios , y nos da habla con él y conversacion , y nos muestra las sendas de la vida. Esta nos da en el ánimo templanza, esta alumbra el entendimiento , concierta la voluntad , ordena al mundo , y muestra á cada uno el oficio de su estado. Esta es Reyna y Señora de todas las virtudes , esta enseña la justicia y tiempla la fortaleza : por ella reynan los Reyes, y los Príncipes gobiernan; y ella halló las leyes con que se rigen los hombres. Donde puedes ver, Aurelio, quan bien empleado seria qualquier trabajo que por ella se tomase. Por eso no compares los sabios á Sisifo infernal, aunque los veas muchas veces tornar á aprender de nuevo lo que tienen sabido , mas ántes los compara á los amadores de alguna gran hermosura, cuyo deleyte de verla , recrea el trabajo de seguirla. ¡O alta sabiduría, fuente divina de do mana clara la verdad, do se apacientan los altos entendimientos! ¿qué maravilla es , pues eres tan dulce, que

que tornemos á tí muchas veces con sed? Mas me maravillaria yo , si quien te hubiese gustado, nunca á tí tornase, aunque tuviese en el camino todos los peligros de su vida. Quanto mas que ni los hay, ni trabajos algunos de los que tú decias , sino fácil entrada , y suave perseverancia. El camino de ir á ella es el deseo de alcanzarla, y presto se dexa ver de quien con amor la busca. Pero hágote saber que el amor de esta *es el temor de Dios* , que limpia los ojos de nuestro entendimiento , y esclarece la lumbre , que para conocer el bien y el mal Dios nos dió , y esta es la lumbre por quien dixo Salomon : *Quien con la lumbre velare para haber sabiduría , no trabaje , que á su puerta la hallará sentada* : queriendo decir , que muy cerca está la sabiduría , de quien la mira con ojos claros del entendimiento, limpios con amor y deseo de servir á Dios. Los que la buscan en medio de las tinieblas de sus pecados, no es maravilla que la vean como sombra y que no puedan asirla, y en vano trabajen para tenerla.

Aun-

Aunque bien confieso que es algo labil nuestra ciencia, de qualquier manera que la hayamos alcanzado, y no tanto como tú dixiste, Aurelio, pero esto es porque deseemos el asiento en ella, y el perfecto entendimiento, qual es el de la gloria que Dios nos tiene aparejada. No era cosa conveniente, que aquí do somos peregrinos, tuviésemos tales cumplimientos como en nuestro natural, sino solamente tales muestras de lo que hay allá, que nos encendamos en deseo de no errar el camino por do habemos de ir. Con esto me parece, Aurelio, que los sabios estan en salvo, fuera del peligro de ser por tus razones su estado condenado. Los que labran los campos, que pusiste tras estos, no son tales como nos mostrabas. Tú decias que son esclavos de los que moramos en las Ciudades, y á mí no me parecen sino nuestros padres, pues que nos mantienen; y no solamente á nosotros sino tambien á las bestias que nos sirven, y á las plantas que nos dan fruto. Grande parte del mundo

tie-

tiene vida por los labradores, y gran galardón es de su trabajo el fruto que del sacan. Y no pienses que son tales sus afanes quales te parecen, que el frío y el calor que á nosotros nos espantan por la mucha blandura en que somos criados, á ellos ofenden poco, pues para sufrirlos han endurecido, y en los campos abiertos tienen mejores remedios que nosotros en las casas, pues con sus ejercicios no sienten el frío, y del calor se recrean en las sombras de los bosques, do tienen por camas los prados floridos, y por cortinas los ramos de los árboles. Desde allí oyen los ruiseñores, y las otras aves, ó tañen sus flautas, ó dicen sus cantares, sueltos de cuidados, y de ganas de valer, mas atormentadores de la vida humana, que frío, ni calor. Allí comen su pan, que con sus manos sembraron, y otra qualquier vianda, de las que sin trabajo se pueden hallar; dichosos con su estado, pues no hay pobreza, ni mala fortuna para el que se contenta. Así viven en sus soledades sin hacer ofensa á nadie, y sin recibirla, donde alcanzan no mas

entendimiento de las cosas , que es menester para gozarlas. Dexémoslos , pues , agora en su reposo , y veamos el estado de los que gobiernan , si es tal como tú , Aurelio , dixiste. Estos tienen poderío que recibieron de Dios para gobernar el pueblo , con el qual libran los buenos de las injurias de los malos : amparan las viudas , sostienen los huérfanos , y dan libertad á los pobres , y ponen freno á los poderosos , procuran la paz , y la vida la guardan , dan á todos sosiego , y segura posesion de sus bienes. Así parece el que gobierna ánima del pueblo , que todas sus partes tiene en concierto , y á todas da vida con regimiento , el qual si faltase , toda la República se disiparía , como se deshace el cuerpo quando el ánima lo desampara. Y pues es así , noble estado es el de los que rigen ; y gran dignidad , no escuro , ó impedido como tú decias , Aurelio. Que no pienses que por la dificultad que el hombre tiene en regirse á sí mismo , se ha de considerar la que terná en regir á muchos. Porque en las

cosas propias es difícil juzgar, do se entremeten nuestras pasiones; mas en las ajenas somos libres, y podemos mas claro ver lo que muestra la razon, sin que nuestros apetitos nos lo estorben, en las quales no se puede tanto esconder la verdad, que por alguna parte no resplandezca. Tan difícil es esconder la verdad, como la lumbre, á la qual si unos rayos le quitares, otros la descubrirán; y la falsedad es difícil de sostener. La una trae osadía á juicio, y la otra viene con temor, la una se mantiene de sí misma, la otra para sostenerse ha menester gran industria; y al fin á la una favorece Dios, y á la otra desfavorece. Difícil cosa es que la verdad con tanto amparo sea vencida, y que venza la falsedad, sino es por descuido, ó por malicia del Juez; ó si por divina permission alguna vez la verdad no se conoce, y queda desfavorecida, el que della es Juez no queda culpado, si con amor la buscó. Si algun amigo tuyo, Aurelio, favoreciese otra persona, pensando que tú eras, ó la socor-

rie-

riese en alguna necesidad , tan encargo le serias , como si tú verdaderamente fueras. Así el Juez , que á la falsedad acata , quando le parece ser ella la verdad , sin tener culpa en el tal error no ménos merece , que si conociendo la verdad la siguiera. Así verás , Aurelio , qual es el estado de los que gobiernan. Agora considera como no es malo el oficio de los que tratan las armas. Todo el bien que has oido puede haber en la República , estos lo guardan : ellos son la causa de la seguridad del pueblo , por los quales no osan los que mal nos quieren , venir á perturbarnos. Ellos visiten hierro , sufren hambre , sufren cansancio por no sufrir el yugo de los enemigos , y han por mejor padecer aquellas cosas , que padecer vergüenza , y sudar en los campos sirviendo á la virtud , que sudar aprisionados en servicio de sus enemigos. Si vencen , alcanzan gloria para sí , y descanso para los suyos ; y si mueren siendo vencidos , no han menester la vida , pues en ella no tenían libertad. Quanto mas que estos

locarse en sus lugares, y obrar segun su naturaleza. Esta tal manera de apeto se llama natural inclinacion. Otro hay que nace del conocimiento de aquello á que nos incita, y este llamamos gana. Y porque el conocimiento es en dos maneras, uno en el sentido y otro en el entendimiento, la gana tambien en dos maneras nace. La que viene del entendimiento enseñaremos despues, agora solo hablamos de la que está en la sensualidad, poniéndole siempre espuelas para el deleyte, y freno para el dolor. De do viene, que la gana sensual tenga dos partes, la una dicen gana de seguir, y la otra de evitar, pues sigue el deleyte do quiera que se le muestra, y quanto puede huye del dolor. Esta gana sensual, que nace naturalmente del conocimiento de las cosas deleytables, ó que traen dolor, es la maestra de los brutos animales, que les enseña las sendas de la vida, por cuya incitacion hacen obras tales, que parece que dentro en ellos mora alguna razon, y no es sino un movimiento

natural que para tal exercicio tienen, nacido sin industria alguna de lo que al sentido se le representa. El hombre tambien por parte del cuerpo tiene la sensualidad y sus ganas, así enteras como en los brutos estan, las quales muchas veces son estorbo en las obras que el entendimiento hace, de do nace gran discordia, raiz de la mas que civil batalla, que nuestro Poeta Cordovés suavemente dexó cantada. En ella la sensualidad procura llevar al hombre por las anchuras de la carne á la vida de los brutos, y la razon lo encamina por las sendas de la perficion del alma á la linpieza y alegría perdurable de los espíritus bienaventurados. Las contiendas que en esta discordia se ofrecen, pónelas en paz el libre alvedrío, y es facultad que tiene la voluntad de escoger y seguir qualquier camino quando muchos se le ofrecen, sin que yendo por él otra cosa por fuerza le impida, ó la retrayga. Así que se irá á los deleytes aunque la razon reclame, y seguirá la razon, si mas le plu-

espantos de hombres flacos, son los deleytes de hombres fuertes. Sufrir las armas, andar en cercos, defender los muros, ó combatir con ellos, y las otras durezas de la guerra no son pena de los animosos, sino ejercicios de virtud, en los quales se deleytan, y gozan del excelente don que en su pecho tienen. Las heridas no las sienten con el amor de buenos hechos; y su sangre dan por bien empleada, quando verterla ven por la salud de sus tierras; entónçes se juzgan ser bienaventurados, quando han hecho lo que la virtud les amonesta. No tienen en nada ver sus cuerpos llagados, ó dispuestos á morir si el ánima tiene vida sin lision ninguna. Pero aunque es así, yo bien confieso, Aurelio, que algunos hay que carecen destas excelencias, mas es por sus vicios, no por culpa del estado, que así este como los otros de la vida humana, de que habemos hablado, todos son tales como es la intencion de quien los sigue; no hay ninguno dellos malo para los buenos, ni bueno para

los malos. El hombre que escoge estado en que vivir él y sus pensamientos, con voluntad de tratarlo como le mostrare la razon, vive contento, y tiene deleyte: mas el que por fuerza siguiendo uno, muestra que tiene los ojos, y el deseo en los otros mas altos sin templanza y sin concierto, este vive disipado, y apartado de sí mismo, atormentado de lo que posee, y atormentado de lo que desea. Así que nosotros tenemos libre poderío de nos hacer exêntos de los escarnios de fortuna, en los quales quien cayere, con mucha razon será atormentado, pues él mismo se le dió. Por lo qual ántes me parece que la fortuna es buena para amonestar los hombres á que cada uno se contente de su estado, que no para dar discontentamiento con deseo del ageno. Ella se declara por muchos exemplos, y no tiene la culpa de los males que tras ella se padecen, sino tiénela quien por descuido, ó ceguedad no los considera; y tanto mas es culpado quien la sigue, quanto mas clara se conoce la

la

la vecindad que tenemos con la muerte, donde habemos de dexar el bien deste mundo, pero no con tanto tormento, como tú, Aurelio, representabas. No es tan cruel nuestra muerte, ni el alma dexa el cuerpo en aquellas agonías que dixiste, pues como sabes, en tal pelea lo primero que el hombre pierde es el sentido, sin el qual no hay dolor ni agonía. Que estos gestos que vemos en los que mueren, movimientos son del cuerpo, no del alma, que entónces está adormida. Mas quiso Dios que nos pareciese comunmente la muerte tan espantable, con señales de tormento, porque á los que la buscan con deseo de acabar sus males, les pareciese que es ella otro mayor; y así cada uno ántes quisiese padecer vida miserable, que buscar remedio en la muerte, la qual si nos pareciera fácil y suave, los afligidos que andan olvidados de las penas del infierno, no temiendo las del morir, dexarían la vida; y padeciera el género humano muy gran detrimento. Así que los espantos de la muerte no son sino

guardas de la vida, por la qual es verdad, como dixiste, que pasamos acelerados. Pero si tú porfias que hay tantos males en la vida, ¿qué mejor remedio pudo haber que en breve pasarlos? ¿ó que mal hallas tú en la muerte, pues es el fin de la vida, donde dices que hay tantas aflicciones? No es la muerte mala, sino para quien es mala la vida, que los que bien viven, en la muerte hallan el galardón, pues por ella pasan á la otra vida mas excelente, con desco de la qual lloraba David, porque los dias de su tardanza le eran prolongados. San Pablo, acordándose que le fué en revelacion mostrada, siempre deseaba su muerte, por pasar por ella á la vida perdurable, que como él dice. *ni ojos la viéron, ni la oyéron los oídos, ni el corazon la comprehende*: mas entendemos della que Dios soberano es el fundamento de la gloria, que se descubre todo claro, para que en él apacienten sus entendimientos aitos los espíritus bienaventurados, y se hartan de su amor suavísimo, sin temor alguno de per-

perder jamás tan alto bien : mas ántes con esperanza de recobrar sus cuerpos, que tienen en deseo, por hallarse en aquellos mismos castillos, do se defendieron de los vicios, y ganaron tanta gloria. El dia postrero se los darán, no corruptibles, no graves ni enfermos, sino hechos perdurables, con eterna salud, y con movimiento fácil : hermosos y resplandecientes, así como son las estrellas, y con todos los otros dones que les pertenecen, para ser moradas donde vivan las almas, á quien hace Dios aposento de su gloria. Allí se verán los buenos libres del profundo del infierno, do está la multitud de los espíritus dañados : allí se verán en los Cielos ensalzados, y acompañados de los Angeles, manteniendo el entendimiento en la divina sabiduría, hartando su voluntad con amor de la gran bondad de Dios, apacentando los ojos corporales en aquella carne humana, con que Dios nos quiso parecer. Y veremos en su cuerpo las señales de las heridas que sufrió, que fueron las llaves con

que nos abrió el Reyno, donde entón-
ces estarémos. Y al fin allí ensalzados
sobre la luna y el sol y las otras estre-
llas verémos quanto vieremos, todo para
crecimiento de nuestra gloria, que Dios
nos dará, como padre liberal á hijos
muy amados. Este es el fin al hombre
constituido, no la fama, ni otra vanidad
alguna, como tú, Aurelio, decias. Y este
es tan alto, que aunque se puede con-
siderar quan excelente será, pues se da-
rá Dios al hombre en su eterna bien-
aventuranza, como ántes decia, sin
que ya tengamos mas que decir del,
habiéndolo ensalzado Dios para tanta
grandeza. Tú, Dinarco, verás agora lo
que te conviene juzgar del hombre,
conforme á la grande estima, que Dios
ha hecho del. *Din.* Yo no tengo mas
que juzgar, de tenerte, Antonio, por
bien agradecido en conocer y represen-
tar lo que Dios ha hecho por el hom-
bre: y preciar tambien mucho tu ingenio,
Aurelio, pues en causa tan manifesta
hallaste con tu agudeza tantas razones
para defenderla. Y vámonos que ya la

noche se acerca , sin darnos lugar que lleguemos á la Ciudad , ántes que del todo se acabe el dia.

*Fin del Diálogo de la Dignidad
del hombre.*



AL LECTOR.

YA he dicho atras del intento que el Maestro Oliva , mi Señor , tuvo de escribir algunos diálogos en Castellano de cosas morales á imitacion de Platon y de Marco Tulio. Ahora digo como tambien tuvo propósito de hacer lo mismo en algunos discursos que no fuesen diálogos. Así ballé entre sus papeles memorias para esto, y algunos principios poco proseguidos , y solo habia este discurso que parece estar acabado. Porque él lo tomó , como es notorio, del libro sexto de las Ethicas de Aristóteles en los postreros capítulos , y allí acabado esto , comienza luego nueva materia.

DISCURSO

de las potencias del alma,
y del buen uso dellas.

Bien consideráron los Antiguos para entero conocimiento de la naturaleza humana , y para acertar mejor en las leyes de la vida , dos partes en el hombre : la una de mezcla de elementos variable y mortal , y la otra soberana á Dios semejante , sencilla y perdurable. Así conociéron ser el hombre ayuntamiento hecho de lo mas alto y lo mas baxo que en el mundo hay , pues la una parte que es el cuerpo , tomó su ser de la tierra y de las otras cercanas mezclas , que en el profundo estan del universo , sin perseverancia , ni firmeza alguna que por sí tenga. La otra que es el alma , parte pura y clara , de ninguna cosa hecha que ántes fuese , representa bien en su naturaleza , ser per-

teneciente á la vida soberana, que sobre las estreilas viven los espíritus celestiales. Destas dos partes el alma fué para mandar, y el cuerpo para su servicio, do ella tiene morada y quasi atadura, que la tiene presa y encerrada en estas cosas terrenas desiguales á su excelencia, y le defiende la partida todo el tiempo que es á la vida determinado. De manera que es el cuerpo del hombre como la nave, y el alma como el piloto, y van navegando por las tempestades deste mundo, do si el piloto es ignorante, ó por descuido desampara el navío, y lo dexa á los vientos, que la vida turban cruelmente, siendo primero muy fatigado, despues perecerá. Mas si el arte sabe de regirse, y su cuidado es tal, qual sus peligros le amonestan pasará sin temor, y al fin hallará puerto de descanso. Por lo qual bien es que sepa quan presto pudiere, los trechos por do debe navegar, porque los peligros no vengán ántes del consejo, donde sin provecho aprendiese, despues de haber errado. Así para que

sea la vida buena , segura y concertada, menester es pulir y adornar el alma, en cuyo poderío consiste el estado del hombre.

De dos maneras principalmente tiene poderío el ánima del hombre para entender y querer. Estas llamamos entendimiento y voluntad. El entendimiento es lumbre del alma, que todas aquellas cosas le esclarece, adó se convierte, al qual en este encerramiento que en el cuerpo tiene, los cinco sentidos le son como ventanas, por dove lo que fuera está, no todo, ni en todas maneras, pues los sentidos solo andan por la representacion exterior de las cosas que cercanas tienen, sin entrar á lo secreto, ni comprehender lo interior, que está apartado, sino aquello solamente que al cuerpo de alguna manera mueve, lo qual fué igualmente á los brutos concedido. Empero las cosas que el entendimiento por los sentidos rudamente comprehende por sus muestras, con su viveza maravillosa las desenvuelve, y descubre sus secretos,

do

do ninguna cosa habrá tan encubierta, fuera de las divinas, que á su porfia se pueda defender. Así el entendimiento rodeando el universo, como quien hace gran fuego de alguna centella, él hace muy gran lumbre del pequeño conocimiento, que por los sentidos hubo, en la qual todas las cosas muy claras resplandecen. Allí se ven los elementos y el ayuntamiento dellos y su particion, allí el Cielo y sus números y movimientos, allí los tiempos pasados muy claros, y los venideros en alguna manera. Y por estas cosas subiéndose, se ensalza el entendimiento á conocer el soberano Señor y Gobernador del mundo Dios perdurable, do está el fin y el deleyte cumplido del entender. Empero porque juntas estas cosas, no puede comprehenderlas el entendimiento, sino por un orden, cesando las unas, y las otras comenzando, tiene consigo un arca de su tesoro, que dicen memoria, do encierra lo que ha obrado para poder traspasar su cuidado á nuevas obras. Así en la memoria se puede ver
qual

qual es el entendimiento, como en la colmena, que tales son las abejas. Porque las que son buenas, y en buenas flores apacentadas, tienen miel suave en abundancia; mas las perezosas en volar, ó sin industria para buscar los buenos pastos, estas tienen pobres sus moradas y debil mantenimiento. Pues así tambien el entendimiento negligente apaciéntase algunas veces mezquinamente en viles consideraciones, que despues se hallan en su memoria. Mas el que es alto y cuidadoso, este tal pasa por la vanidad de vuelo, y reposa do halla grandeza y perficion, y coloca en la memoria lo que coge, con que hace rica el alma, y de hay adelante á veces se recrea, visitando la obra que ha hecho, y á veces vuelve al trabajo. Como suelen los Pintores que alguna tabla pintan, si bien la comenzáron, por deleyte de ver lo hecho, cobran gana para lo que queda.

La voluntad con la lumbre del entendimiento anda por todas las cosas que él descubre, dándose á algunas dellas,

dellas , y á otras negándose , segun que le placen , ó descontentan. Esta manda al entendimiento en las cosas dudosas, que ayunte el consejo de sus muchas razones , donde se delibere lo que mas sea á su contentamiento ; y manda tambien á las otras partes del hombre en quien tal poderío hay , que con tiempo lo executen. Así es la voluntad gobernadora de todas las potencias oficiales , que en mano del hombre estan; cuyas obras así son todas , qual fué primero en la voluntad la disposicion dellas. De manera que las cosas que el entendimiento trata por obra principal, y la aplicacion de los sentidos , y los movimientos de los miembros del cuerpo , y la habla , y sustentar la naturaleza , dándole lo que nos demanda, ó negarle lo mismo, y otras cosas semejantes , todas se atienen al mandamiento de la voluntad , y sin él estan en sosiego , y por él en obra , todo el tiempo que le es determinado, y sufre su manera. Mas las obras de naturaleza en la materia que alcanza , estas no se

rigen por el gobierno de la voluntad, sino por leyes generales del universo sin mudamiento puestas. Tales son crecer el hombre, envejecer, enfermar, caer por pesadumbre, y morir. Aunque algunas hay, donde la naturaleza para obrar demanda ayuda con apetito manifesto á la voluntad, como es que para mantener la vida le dé vianda, y para el sueño que componga los miembros del cuerpo, y dé sosiego á los sentidos; y para otros deleytes y provechos, que dé su consentimiento y licencia á aquellas partes del hombre, que en su poderío tiene para mandarlas.

Todas las cosas que algun poderío natural alcanzan, grande apetito tienen de ponerlo en exercicio. Es la causa, porque fuéron á las cosas dadas sus potencias, para que con ellas busquen su perficion, y estarian en ocio todas si no tuviesen dentro en sí alguna incitacion que las moviese. Esta incitacion ó apetito es á las veces sin conocimiento alguno, como el apetito que tienen todas las cosas de ser, y los elementos de co-
lo-

pluguiere por medio de los grandes estorbos que hace la sensualidad. Por donde se ve claro, como la libertad del alma tiene en su mano el gobernalle de nuestra navegacion, con el qual do quiera que se halle, nos puede encaminar á qualquiera parte de virtud, ó del vicio. Así el libre alvedrío es aquel, por cuyo poderío es el género humano señor de sí mismo, y cada hombre tal, qual el quisiere hacerse. La voluntad do quiera que la aplica su libre alvedrío, cobra amor y odio, que llamamos aborrecimiento. El amor es gana de ayuntamiento, y el ódio de apartamiento. El amor en presencia de lo que sigue, engendra gozo, y el ódio pena. Mas en ausencia, si pensamos que algun tiempo gozarémos, el amor y el pensamiento engendran esperanza, y desesperacion, sino lo pensamos gozar. Y si lo que aborrecemos creemos que sucederá, de allí nos nace temor, y si creemos evitarlo, nace confianza. Al amor, esperanza y confianza sobreviene alegría, y al odio temor, y á la des-

peracion tristeza. Estas ganas solicitan el alma, si no las concertamos, hasta ponerla en hervor demasiado, ó desmayo, de do es necesario que le venga, ó ceguedad, ó flaqueza, en que se pierda.

Aunque segun naturaleza tenga el hombre todas las potencias con sus instrumentos, que para la vida y su perficion son menester; empero la facilidad dellas no la alcanza naturalmente por industria propia, pues vemos que con nosotros nacióron entendimiento, memoria, y voluntad, y movimiento en los miembros, todo esto tan sosegado y encubierto, que quasi parece no haber tal poderío. Mas despues que convalecemos, y entrando mas en la vida las necesidades della nos ponen en exercicio, entónces se descubren inanifiestos, primero torpes y pesados, despues fáciles y ligeros en obrar. Como vemos que hace quien tañe en cuerdas, que quando primero pone las manos en ellas, las hiere sin distincion con tardanzas desiguales á su medida, y cesa
fa-

fatigado , ó perdido ántes del fin. Mas despues que por exercicio es fácil la mano , ya no anticipa los tiempos ni los dilata , sino que con mucha ligereza hiere la cuerda , quando es menester su voz. Entónces parece el armonía suave , que ántes muy áspera comenzaba. Semejante exemplo tenemos en las otras artes , do manifiestamente vemos, como debemos linar la rudeza de nuestras potencias con el uso , de do nace la costumbre. Así que costumbre (a) es facilidad , que nace del uso , sin la qual ninguna de nuestras potencias debe estar , escogiendo entre las que le convienen las mejores. Pueden acostumbrarse el entendimiento , y la voluntad , y la memoria y los apetitos sensuales , y todos los miembros del cuerpo. El entendimiento muestra su costumbre en el juicio , la voluntad en el amor , la memoria en el acuerdo , la gana sensual en el deleyte , y los miembros

F 2

bros

(a) Llama costumbre por vocablo mas claro á lo que los Filósofos llaman hábito.

bro del cuerpo en el moverse para diversos ejercicios. Mas la voluntad tiene tales costumbres, quales para sí escoge; y las otras partes quales son los ejercicios, en que ella las pone. En todas estas potencias la costumbre nace del obrar, y crece perseverando en obras semejantes tanto mas presto, quanto ellas son mas veces procuradas y con mas diligencia. Pero no en todos los hombres hay igual manera. Porque en todas las potencias hay principios naturales de su facilidad, que solemos llamar habilidad, y estos no son igualmente repartidos por todo el género humano, mas ántes en algunos el habilidad parece fuego, que arde en cosa seca, que con poco viento hace gran llama; y si halla en que permanecer, nunca falta; al contrario en otros parece fuego encendido en cosa verde, que con grande ayuda de viento, y buen orden en su materia no prevalece, y perece fácilmente si es desamparado de quien lo favorece. Y siguiendo esta semejanza, aquí tambien acontece, como

mo en el incendio de cosas humidas, que algunas veces consumido el humor, el fuego resplandece muy claro y poderoso. De manera que la costumbre crece do hay habilidad, como planta en campo fertil, y donde falta, como en el esteril. Por lo qual bien merece vituperio el hombre habil, que su rico don desampara y menosprecia; y el inhabil alabanza, si por su trabajo gana lo que naturaleza le negó; y al contrario si el habil su don esclarece, y procura que á sí y á las otras gentes haga lumbré, dirémos que fué bien empleado el don, pues lo hubo quien lo conoce, y lo estima, y el inhabil, que no procura pulirse, no fué digno de ser mejor, pues con mas necesidad tiene ménos diligencia, sustentando y acrecentando su rudeza con descuido. Así que la general obligacion, que á nuestra perficion tenemos, nos amonesta que cumpla en nosotros el cuidado, lo que falta naturaleza, ocupando en buenas obras todas nuestras partes. Y si las buenas obras fueren trabajosas de co-

menzar, despues que hacen costumbre y señorean lá potencia, son suaves, y con esto se paga mas que el trabajo recibido, como suele acontecer á los que en guerra ganan lugares fuertes, que dan por bien empleado el trabajo del combate por el placer de la victoria.



AL LECTOR.

A imitacion destos Discursos del Maestro Oliva, mi Señor, he yo escrito algunos de cosas que mucha he considerado en la larga vida que he vivido, con la grande experiencia que he tenido en diversos negocios; y con lo que he leído en la sagrada Escritura, en los Santos, y en muchos buenos Autores. Estos pondré despues, porque no se mezcle nada con lo del Maestro, mi Señor.

ni tan provechosas para quien las tiene, como es el virtuoso para todo el pueblo. Principalmente que la sangre me lo demanda, y el esperanza que de tí tengo, me lo aconseja. Plega á Dios que con buenas obras tú me lo merezcas, y que sea el provecho que hicieres igual á mi deseo. El principio de aqueste mi propósito he querido tomar de lo que tú me parece que has primero menester, digo usar bien de la lengua en que naciste. Porque sabrás que en el hombre discreto es parte muy principal de la prudencia saber bien su lengua natural. Y de mas desto ella es el atadura de las amistades, testigo del saber, y señal de la virtud. Las quales cosas fundamento son de vida ilustre, como experimentado espero que sabrás. Esto se suele hacer por arte, que requiere ingenio mas maduro que no el tuyo. Agora en exemplos quiero mostrarte el fruto della, porque gustado primero con mayor deseo la procures. Y aquesto haré no en cosas muy graves, que tu ingenio sobrepujen

y fatiguen , sino en cosas claras de entender , aunque no serán tan fáciles de imitar , las quales te serán suaves leyendo , y notando provechosas. He te , pues , escrito el nacimiento de Hércules , que primero escribiéron Griegos , y despues *Plauto* en Latin. Y he lo hecho no solamente á imitacion de aquellos Autores , pero á conferencia de su invencion y sus lenguas , porque tengo yo en nuestra castellana confianza , que no se dexará vencer. Leelo con diligencia , porque las Comedias ántes escritas fuéron fuentes de la eloqüencia de *Marco Tulio* , que mucho amó á su familiar *Terencio* , y á los otros que en semejante estilo escribiéron. Si exemplo de tan grande fuerza no te mueve , la razon tambien te lo mostrará. Porque el estilo de decir en Comedia es tan diverso , como son los movimientos de los hombres. A veces va tibio , y á veces con hervor , unas con ódio , y otras con amor , grave algunas veces , y otras veces gracioso , unas veces como historia , otras como razonamiento , y

1-1A

otras

otras veces es habla familiar. Así que de todas maneras exercita la lengua con tanta suavidad, que es cosa muy dañosa y digna de gran reprehension enjerir vileza en ello. Vileza llamo representacion de alguna cosa, que en pensarla con placer se corrompa la pura limpieza del ánimo. A questo digo contra algunos que no piensan deleytar, sino dicen suciedades. Las quales yo te viedo no solamente á la lengua, mas tambien á los oidos. Porque solo el pensamiento mueve mucho, incitando al deleyte que consigo trae. General amonestacion es esta, no pienses que es una, porque no hay vicio en el hombre que no sea con su consentimiento, ni consentimiento al vicio, sino por consideracion de su deleyte. Recibe, pues, este don que por respeto tuyo tambien recibirán los otros tus iguales. Agora te provoco con esta dulce lición al amor de las letras; quando deste amor bien preso te tuviere, te daré cosas de mayor severidad.



*Argumento de la Comedia
de Amphitrion.*

LA ciega Gentilidad tenia por su principal Dios á Júpiter, y á Mercurio por su hijo. Y como fingian que el padre tenia amores carnales, así le daban á Mercurio por Ministro en ellos. Una destas ficciones y fábulas muy principal entre los Griegos, fué el nacimiento de Hércules, que fingieron haber sucedido así: Amando Júpiter á Alcumena, muger de Amphitrion, Capitan de los Tebanos, por su mucha virtud della no podia haber cumplimiento de sus amores, sino transformándose en la figura de su marido; y Mercurio para mejor servirle tomaba tambien la forma de Sofia, criado de Amphitrion. Esto era en tiempo que los Tebanos enviaron á Amphitrion con grande ejército contra el Rey Ptherela de los Teleboas, que se les habia rebelado, quedando á la

la sazón Alcumena preñada. Alcanzó Amphitrion la victoria, y volviendo á su casa envió adelante á su criado Sofia una noche, para darle á Alcumena la buena nueva, y avisarle de su venida. A esta sazón Júpiter en forma de Amphitrion estaba con Alcumena; y Mercurio en forma de Sofia, guardaba la puerta; y Júpiter ha dado ya á Alcumena la nueva de la victoria. Por esto quando Sofia llega á casa, Mercurio le defiende la entrada, y pasan entre ellos muchas cosas, á que el error de haber dos Sofias da la ocasión. Despues tambien el verdadero Amphitrion, quando viene á su casa, trata con Alcumena grandes rencillas, afirmando ella que ya ántes habia venido, por haber estado con ella Júpiter en forma del. Por estos errores hay otras grandes barajas en la Comedia, hasta que pariendo en este punto Alcumena dos niños, Júpiter dió señal como el uno era suyo, y avisado de esto Amphitrion se conorta, y pierde el enojo, que con justo dolor habia concebido. Este niño que así nació

ció de Júpiter y de Alcumena , dicen los Poetas fué Hércules el famoso, y celebrado en todo el mundo por sus grandes hazañas. El argumento solo de la Comedia es de *Plauto* , que el proseguirlo y dilatarlo hermosamente, todo enteramente es del *Maestro Oliva* , como lo entenderá quien quisiere cotejarlo. Y quien quisiere un poco advertir, verá demas desto , y no sin admiracion, tanta gravedad del estilo en cosas tan ordinarias, y todas quasi de donayre. Que cierto no parece podia caber en ellas tanta severidad y grandeza , sino fuera por haber sido el Autor tan señalado en esta parte de la gravedad en el decir, que aun en cosas de burlas mostró bien, quanto en esto podia.





PERSONAS DE LA COMEDIA.

Alcumena, muger de Amphitrion.

Mercurio, en forma de Sofia, criado de Amphitrion.

Júpiter, en forma de Amphitrion.

Sofia, criado de Amphitrion.

Amphitrion, marido de Alcumena.

Naucrates, primo de Alcumena.

Blefaron, Piloto de la Flota.

Alcumena. Mercurio. Júpiter.

CONsiderando mi fortuna, con experiencia de otros exemplos que he visto, temo siempre que Amphitrion no me hallará alegre y sana, como me desea, segun que gravemente me aflige su ausencia. No me basta el ánimo que tenia aparejado contra las adversidades para sufrir aquesta. Ni las otras matronas que en ausencia de sus maridos viven contentas, me consuelan, porque
no

no deben tener nada que desear. Un mismo acontecimiento no hace en todos los hombres igual fortuna. Ellas por ventura son apartadas de quien por mal ayuntamiento aman ser ausentes, pero el nudo del buen matrimonio es duro de soltar. Quando Amphitrion estaba en Tebas, todas las cosas me parecian llenas de alegría; mas agora en su ausencia todo el mundo me parece desierto de aquella gracia, con que me solia contentar. Velando estoy siempre en tristeza y en pensamiento; y mi sueño no es sino representacion de guerra y sangre. Consigo se llevó todo mi contentamiento; no me quedó otra alegría sino esperar de verlo. *Merc.* Padre, muéstrate presente, yo te ruego. *Júp.* Segun eso, mi Alcumena, ¿mal debes querer á tu Amphitrion? *Alc.* ¿Es Amphitrion éste, ó me lo representa el deseo? *Júp.* Es el que de tu salud ha mas placer que de la suya. *Alc.* ¡O tú tanto tiempo deseado de tu Alcumena! Echado has con tu presencia mil cuidados de mí. *Júp.* ¿Has tenido siempre salud? *Alc.* ¿Qué salud quie-

quieres que pudiese yo alcanzar temiendo no hubiese peligro en la tuya? *Júp.* Ciertamente trabajo y peligro ha habido en esta guerra. *Alc.* ¡Qué mudado vienes, qué fiero, cuán negro, y cuán desfigurado! *Merc.* Alcumena, á tus ojos basta, me parece, Amphitriton. Yo te ruego me digas algo, que yo no ménos te amo por Señora, que Amphitriton por muger. *Alc.* ¡Aquí estás Sofia? Seas bien venido. No te habia visto. *Merc.* Pues yo mil veces he pensado, que nunca me vieras jamas, segun los peligros en que me he visto. *Alc.* Pero agora bueno estás, me parece. *Merc.* Tu salud basta para que todos la tengamos. *Júp.* Poco ántes que á tí viniese, Alcumena, me parecia, que es toda la gloria del hombre ser vencedor, y ver derramada la sangre de sus enemigos; agora me parece muy mayor ser vencido de quien ama, y ver alegre su cara, segun que mi ánimo lleno de tu deseo no se puede hartar de tu presencia. *Alc.* Todo me lo debes, Amphitriton, si verdad es, que amor es el precio con que amor

se paga. Y tanto mas de tu venida soy alegre, que tú de hallarme así, quanto estabas mas cercano á los peligros, que esto yo, de los quales te ruego me digas si alguno queda. *Júp.* Todos los peligros he quitado á nuestra gente, y á nuestra fama con tan próspera victoria como deseábamos; y vencida la guerra de los enemigos soy venido á vencer la que tú me haces con deseo desta tu gentileza, discrecion y honestidad.

Alc. Si gentileza llamas amarte, discrecion servirte, honestidad desearte, todo hay en mí lo que tú dices. Pero ruégote me hartes mas deste placer, que me diste á gustar. Dices que venciste los enemigos. *Júp.* ¿Crees que me faltasen industria y fuerzas para la victoria acordándome que era cosa que tú tanto deseabas? No hay ánimo para la batalla mas fuerte que el encendido de amor. *Alc.* ¿No soy yo capaz deste placer viéndote libre de tanto peligro? porque quien salvo viene de la batalla, salido me parece que ha de entre las suertes de vida y muerte. Pero por

mi amor que me hagas sabidora enteramente de nuestra fortuna. *Júp.* Soy contento. El Rey Ptherela es vencido y muerto de mi mano. Su taza, con que él bebia vino, te traigo aquí, con que tú siempre bebas placer en memoria de mi fortuna. Lo que mas querrás saber, entremos en casa, y decírtelo he. *Alc.* Entremos.

Mercurio. *Sosia.*

A muchos parecerá que es mi padre indigno de su magestad, por traerla así cubierta de imágen mortal, y hacerla obediente á todas las importunidades que en el amor y en las mugeres hay. Pero á mí parece bien, porque á él pertenece conservar las leyes de natura; y evitar el amor es quitarle uno de sus fundamentos. Ciertamente el género humano es el mejor ornamento del mundo; así al amor por cuyo beneficio los hombres son, mucho honor y reverencia se le debe, de lo qual es buen exemplo mi padre, que siempre

tuvo á quien amase. Mandado me ha que detenga la escuridad de aquesta noche mas de lo que es acostumbrado, porque tenga tiempo harto de estar con Alcumena su amada. A mí tambien será menester buscar ocasiones de placer, en que pueda consumir la molestia de aquesta tardanza. Aquel que allí viene con aquella lanterna es Sosia, criado de Amphitrion, cuya imágen yo tengo; él me será materia de placer. *Sos.* Quan triste cosa es en los ojos de los hombres la escuridad, quan deleytable la luz. Bien hizo la natura, que con la noche nos dió sueño, porque tiempo tan temeroso lo pasásemos en olvido. Agora lo conozco mas, que yendo por este silencio y escuridad de la noche, el miedo y la imaginacion me engañan los ojos de tal manera, que las piedras y las paredes me parecen monstruos. Tambien quando me acuerdo que es la noche tiempo de libertad para los malos hombres, á cada parte se me antoja, que oigo armas y veo el peligro de mi vida. Ciertamente no es tanto teme-

rosa la batalla, do los cuerpos se combaten, como aquella en que el ánimo se hace guerra. *Merc.* Siempre los viles hombres aquel estiman por mayor peligro, que mas cerca tienen. *Sos.* Con esto me parece esta noche mas larga que suelen ser las otras, porque como dicen, el temor y el esperanza hacen parecer prolixo el tiempo. *Merc.* A tí el temor; mas á otro el placer hace ser prolixo el tiempo. *Sos.* Pero quando miro las estrellas, veo la Luna inmóvil en Oriente, las cabrillas siempre altas. No veo que el carro da su vuelta al Norte. A ninguna parte el Cielo declina. Admirable cosa es esta novedad que Júpiter hace. O él está en negocio, en que es su placer la noche, ó el Sol que tanto duerme, debia tener algun buen vino en la cena. El día por ventura nos trairá señales desta novedad. Agora quiero pensar en qué manera contaré las cosas de la batalla quando con Alcumena me vea. Porque tener mal pensado el mensaje, hace al hombre desvariar, principalmente pues tengo de

contar muchas cosas por vistas, de las quales ninguna ví. Porque cosas de guerra y de peligro segun mi natural yo no las podria ver, si no tuviese ojos en el colodrillo. Diré desta manera: Quando Amphitrion pasado el mar tuvo el ejército fuera de las naves, envió al Rey Ptherela dos hombres graves, los que mas prudentes le parecieron del ejército, que le demandasen recompensa del daño, que su gente habia hecho, si deseaba librar su persona y su Ciudad de perdicion; de otra manera que presto veria, quan caras costaban las injurias, que á los Tébanos se hacian. El Rey les respondió, que ninguna cosa se le daba por los Tébanos; y que ántes que á sus muros llegasen, hallarían muchas armas y peligro, porque ninguno podria entrar sino por cima de los cuerpos de muchos valientes hombres, que nunca conocieron miedo. Luego los ejércitos se disponen á la batalla el uno contra el otro; y puestos en el orden que habian de comenzar, era cosa admirable verlos. Estaban to-

dos bien armados, ciertos de cada parte de dexar ántes la vida, que el propósito. Entónces los Capitanes apartados en medio el campo, constituyéron ciertos premios á los vencedores, y vuelto cada uno á los suyos, acordándoles que su vida y su gloria ya no la podian hallar sino en la sangre de sus enemigos, y que estaban ya en estado, en que tal habia de ser su fortuna, qual su esfuerzo y diligencia, mostrándoles muchas causas de esperanza, y ninguna de temor: en los cuerpos armados armaban tambien los ánimos, segun que mejor podian. Y ya quando aparejados estaban, hacen señal. Luego van con igual denuedo, los unos á la muerte, y los otros á la victoria; y mezclada la batalla, parecia que era todo el mundo lleno de voces y golpes de armas, y polvo que se levantaba. En poco tiempo, por mejor órden que los nuestros guardáron, los enemigos comenzáron á ser ménos; pero no de ménos esperanza, ni ménos voluntad de probar su fortuna; ántes quanto ménos quedaban, tanto mas se

mostraban fuertes. Ninguno hollaba paso atras ; todos en aquel orden caian muertos , que vivos peleaban. Entónces Amphitrion mandó que la gente de caballo hiciese ímpetu por un lado. Fácil cosa fué despues vencer los que quedaban. Así que de aquella victoria ninguna parte se le debe á la fortuna.

Merc. Todo es verdad lo que dice ; pero yo lo haré parecer sueño. *Sos.* El dia siguiente los principales de la Ciudad dan á Amphitrion el poderío della , y con lágrimas y protestacion de ser siempre obedientes á los Tébanos , le pedian seguridad para los que vivos quedaban ; y quasi como á sucesor del Señor que habian perdido , le diéron la taza con que bebia el Rey Ptherela , que murió en la batalla por mano de Amphitrion. Esto es lo que diré á Alcume-
na. Pero conmigo pienso , pues las bestias tanto por mas aborrecibles y fieras las tenemos , quanto son mas deseosas de la sangre humana , ¿por qué son laudados los hombres que les parecen , digo estos guerreros , cuya gloria consiste

en la muerte y miseria de otros? Quando el mundo era mejor, eran estimados los hombres que ampliaban el género humano, y hacían de sí buen fruto; y estos agora ganan honra por talar lo que está sembrado. Creo que este honor también lo tienen tiranizado, como los demás que poseen. Por esto yo dado á la mansedumbre, que de mejor gana sufriré diez injurias, que no un golpe, que á la fin las injurias se deshacen con el tiempo, y del golpe queda señal. Y con esto ando mas seguro que no esos imprudentes, que proveyendo con armas y amenazas á su seguridad, buscan su peligro. Este es mi consejo: agora quiero ir á hacer el mensaje. *Merc.* Sosia viene ya, decir quiero palabras, que le pongan miedo. *Sos.* Várame Dios, ¿qué hombre es este que veo cabe la puerta de nuestra casa? ¡Quan grande y que fuerte que es! *Merc.* Gobiernen los Tébanos su Ciudad de dia, yo se lo consiento; pero el derecho de la noche para mí lo quiero. No ha de haber hombre que á esta hora

ra

ra ande , que no dexa la prenda , como quien entra en heredad agena. Si cosa no traxere , de que yo pueda hartar el vientre , á lo ménos hartarme ha los puños , que despues que ayer matáron tres , ó quatro hombres , estan encarnizados y rabiosos , que no puedo amarlos. *Sos.* ¿A quien , como , donde , por donde , este , vistoso? O , Sosia atónito perdido ¿qué es de tí? ¿Porque no huyes? ¿Qué digo? ¿De qué me turbo? ¿Porventura es antojo , que el miedo me ha hecho? Que á mí me parecia mi misma voz la que sonaba. Creo la imaginacion me hizo hablar lo que pensaba , y mis palabras mismas me espantáron. Quiero escuchar y certificarme he mas. *Merc.* ¿Qué aprovecha el acero ni las armaduras , quando este puño lleva todo su ímpetu? ¿ó qué aprovechan los pies para librarse de mis manos? *Sos.* Perdido soy , á mi muerte soy venido. ¡O quién fuera agora poderoso de destruir este monstruo , perdicion de nuestra Ciudad! Que poco ántes quando decia mal de los valientes hombres , no me acordaba de los que

que estan en necesidad. Pero no quiero temer, que muchos hay destos, á quien se les sale el esfuerzo por las palabras, y ninguno les queda en el corazon; cuya esperanza sola está en espantar los enemigos. *Merc.* No sé quien habla. *Sos.* No sé quien, dice, que habla. A mí, Sosia, me llaman. *Merc.* Este debe ser que viene con esta lanterna. Menester será que me pague su tributo. *Sos.* Este es el mayor peligro en que jamas me he visto. Menester es sino quiero perder la vida, ponerla en aventura. No quiero mostrarme cobarde, que la buena osadía es el mejor remedio que puedo tener. *Merc.* Dí, tú, que traes la luz encerrada en ese cuerno, ¿con cuya licencia andas á esta hora? *Sos.* Mas con cuya licencia me demandas tú esa cuenta, tambien quiero yo saber. *Merc.* ¿Luego tú no sabes que te has encontrado con el Señor de las noches Tébanas? *Sos.* Segun eso debes ser alguna fantasma venida del infierno. *Merc.* ¿Así hablas á quien tiene tu vida en su mano? ¿Si mas me enojas! *Sos.* ¿Qué me harás?

Merc.

Merc. Que comas estos puños. *Sos.* Tal cena, aunque tengo hambre, mejor será agradecerla que recibirla. *Merc.* ¿Qué dices? *Sos.* Que eso no hagas tú si me crees, porque yo comería cosa que no me entrase en provecho, y tú quedarías sin manos. *Merc.* ¿Luego tú nunca comiste puños sin mascarlos? *Sos.* No, mas otros suelen comer los míos desamano que dices. *Merc.* ¿Quién eres tú, que hablas tan osado? *Sos.* Sosia, criado de Amphitruon, que ha vencido los Teleboas. *Merc.* ¿Sosia, de Amphitruon dices que eres tú? luego tú eres yo. *Sos.* Sosia el que he dicho soy yo, tú sé quien quisieres. *Merc.* Dí, hombre desventurado, ¿cómo has osado ensuciar mi nombre en tu persona? *Sos.* Este nombre tuve siempre limpio y bueno, el qual fuera bien sucio, si oviera sido tuyo. *Merc.* Luego entenderás quien es Sosia, pues no lo sabes. Dime primero, ¿dónde vas? *Sos.* Voy á Alcumena con un mensaje. *Merc.* Ya, ya, mira quien habia de entender cosa tan disimulada. Tú debes ser tercero de algun hombre

loco, que piensa que Alcumena es mu-
ger desos mensajes, y por eso vienes
de noche, y traes nombre fingido. Dí,
hombre miserable, ¿quién te ha enviado
á tu muerte? ¿Tu nombre verdadero
quál es? *Sos.* El que me envió, sabe que
no hay vida mas segura de peligros que
la mia. Mi nombre ya lo oiste. *Merc.*
¿Aun dices que eres Sosia? *Sos.* Pues sino
soy Sosia, ¿quién so yo, te pregunto?
Merc. Tú mismo no lo sabes, y quieres
que lo sepa yo. Responde, ¿dime quién
eres? *Sos.* Soy este que habla contigo.
Merc. Así me desprecias. *Sos.* ¿En qué
mas precio esperas que te tenga? *Merc.*
Agora lo verás. *Sos.* A traidor, descui-
dado me tomaste con ventaja. Dexa las
narices, sino sacarte he este ojo. *Merc.*
¿Ojo, ó qué? *Sos.* ¡O, ay, rodillada en el
vientre! *Merc.* Espera, villano, que peor
habrás. *Sos.* O traidor, que armándome
lazos con los pies, me has derrocado.
Merc. Este es el poderío del Señor de
las noches Tébanas. Así se comen los
puños sin mascar. Esta es la manera
por do podrás bienpreciarme. *Sos.* Ayu-
da,

da, Señores Ciudadanos, que me matan. *Merc.* ¿Aun osas hablar, hombre malvado, lleno de engaños y mentiras?

Sos. O Sosia triste, desventurado, abatido, con mal pie veniste esta noche.

Merc. Triste so yo, desventurado so yo, abatido so yo; pie que tan buenas coces da, ¿dices que tiene mal alguno?

Sos. Conmigo hablo, yo soy Sosia, tu nombre no lo sé. *Merc.* Aun tornas á tus mentiras; yo soy Sosia, yo, que

no tú. *Sos.* Pluguiese á Dios, que fueses segun dices tú, Sosia, y yo el que te

tuviese debaxo los pies. *Merc.* Dí quien eres agora, ¿eres Sosia? *Sos.* Soy quien á tí pluguiere. *Merc.* Mas pregunto si

eres Sosia. *Sos.* No, pues que no quieres. *Merc.* Yo bien sabia, que no habia

otro Sosia sino yo, no sé quien te puso en pensamiento que tú eres Sosia. Dí

agora, ¿á qué viniste? *Sos.* A que tú domases en mí tus puños. *Merc.* Cuyo

eres, responde, ¿eres ya de Amphitruon? *Sos.* Qué quieres que te responda, pues

tan cara haces que me cueste la verdad. Promete de no hacerme nada, y diré

2121)

todo lo que quisieres. *Merc.* Soy contento, dí. *Sos.* ¿Y si me quebrares la fé? *Merc.* Que Sosia sea destruido, muerto, y confundido en los abismos. *Sos.* ¡O, yo te ruego, que no pongas por tan ligera cosa en tanto peligro la vida de ninguno. *Merc.* A mí que soy Sosia, no se me da nada, ¿y tú tienes cuidado? *Sos.* Oye. *Merc.* Dí. *Sos.* ¿Licencia tengo y seguridad para hablar contigo libremente? *Merc.* Si tienes. *Sos.* ¿Conoces tú á Amphitrion? *Merc.* Hombre eres sin seso, no es maravilla que te olvides de tu persona y nombre, pues habiéndotelo dicho tantas veces, no te acuerdas que soy de su casa y su servicio. *Sos.* ¿Conoces un su criado, hombre de poco valor, despreciado, qual tú no querrias ser, que siempre le acompaña con algun arma? *Merc.* ¿Qué es ese su criado? *Sos.* Aquel mismo so yo. *Merc.* ¿Despreciado te parece á tí aquel? ¿sin valor te parece? ¿No mirais con qué arte me queria excluir este traidor, de mi nombre y de mi ser? ¿No te he dicho, hombre perverso, que ese Sosia soy yo, ¿cómo le

osas decir mal? *Sos.* ¡O desventurado de mí, desposeido de mi persona misma! cómo ¿yo no soy Sosia de Amphitrion? ¿no fui á la guerra con él? ¿no torné con él al puerto? ¿no me envió él con nuevas á Alcumena? ¿yo no he venido esta noche? ¿no estoy cabe nuestra casa? ¿no tengo en la mano esta lanterna? ¿no entiendo? ¿no veo? ¿no hablo? ¿no velo? Ciertamente sí hago, ¿pues cómo este me dice, que soy otro?

Merc. Algun gran mal temes tú. *Sos.* ¿Cómo así? *Merc.* Porque no querrias ser quien eres, andas buscando quien seas. ¿No has oido que yo soy Sosia? yo soy el que fué con Amphitrion á la guerra. Yo fuí presente á la embaxada que hicieron los Tébanos, y al concierto de los Capitanes. Despues mezclada la batalla, porque el polvo me cegaba, con miedo que no me hollase algun caballo, me retraxe al pavellon en tanto que la priesa pasase. Mas despues que los Tébanos comenzáron á decir victoria, salí yo por ayudarles, que pensé que los mataban. Pero los enemigos todos es-

ta-

taban en tierra, y Amphitrión había muerto al Rey Ptherela de un golpe de lanza. Dí agora, ¿tú crees que no es Sosia el que hace esta relación? *Sos.* Ciertamente de aquella manera lo has dicho, que yo pensaba contarlo á quien me lo preguntase. A mí mismo no me creo quando oigo tales cosas. Pero si tú eres Sosia, quando la batalla estaba en mas furor, que sonaban grandes voces, ¿qué hacías tú en el pavellón? *Merc.* Estaba sentado cabe un cántaro de vino, y quando hube bebido del, dixé: Yo tengo por mejor prudencia restaurar el hombre la sangre de sus venas, que con ella dar venganza á sus enemigos. *Sos.* ¿Y entónces qué pensabas? *Merc.* Que si los enemigos vencian, yo me cenaría lo que estaba para Amphitrión aparejado. ¿Qué dices agora? ¿Pruébote por razon que tú no eres Sosia? *Sos.* Tú haces de mi cuerpo, y de mi anima todo lo que quieres. Nunca creí que nadie pudiese tener tanto poder sobre mí como tú agora sino yo mismo. *Merc.* Agora pues, lo entiendes,

des , toma tu lanterna y vete. *Sos.* Dios te guarde y te dé paciencia con quien no te merece mal. *Merc.* O tú , dí , responde tú que querías ser Sosia , ¿dónde vas? *Sos.* Donde ántes iba , á decir á Alcumena , que Amphitrion verná presto. *Merc.* Siempre oí decir , que las cosas malas se pegan tanto , que no las puede el hombre desechar de sí. Dí tú , hombre lleno de molestia y importunidad , ¿no te he mandado que te vayas? Agora pues es tu voluntad no irte , yo te haré que para siempre quedes ahí. *Sos.* ¡O desventurado de mí , y qué impedido me hallo , lazos me parece que tengo á los pies! *Merc.* Huyes , no pienses escapar por eso. *Sos.* ¡O qué descuido el mio , yo le llevo la lumbre delante con que me siga! *Merc.* ¿Así traydor la lanterna me arrojaste? ¿Piensas por ventura que tengo de dexar á tí por ella? *Sos.* Perdido soy , que cerca está. *Merc.* Estas no son puñadas , que agora habrás , sino golpes de cuchillo. *Sos.* Ningun sentido me queda ; el ayre parece que me lleva. *Merc.* Quan ligero va

quien corre con pies del miedo. Harto lo he espantado, quiero tornar á Júpiter. *Sos.* O pies míos, quien os pudiese agora besar, y daros gracias infinitas, que así me librastes de la muerte. Acá traxistes mi vida; mas mi nombre allá quedó; pero vaya con el diablo pues era tan peligroso. De aquí adelante me quiero llamar como tú quisieres, porque si alguno me preguntare como es mi nombre, no tenga porque reñir conmigo. Agora quiero pensar, qué hombre pueda ser aquel, cierto creo que es Sosia. Así crespo y narigudo, la espalda redonda, las piernas luengas, y el cuerpo corto. Todo es semejante como Sosia, los ojos, la boca, la estatura, las obras, el pensamiento. ¿Pero cómo en mal hora tengo de creer que yo mismo no soy yo? Ciertamente el mismo soy agora que fuí siempre. Creo que me olvidé en casa, quando fuí al ejército. Mas tambien quando miro en mí, nunca hubo tanto esfuerzo y osadía, como ha mostrado este. No es posible, que sea yo mas fuerte que yo mismo.

Quié-

Quiérome volver á las naves; contaré á Amphitrion esto que ha pasado.

Alcumena.

Júpiter.

PARECE Amphitrion que eres venido á hacer algun mal en una casa, pues en la misma noche que entraste te quieres partir. Bien muestras que se te da poco de una ausencia, pues al fin de tantos dias, tan presto has satisfecho al deseo que tenias de vernos.

Júp. Antes porque esta tardanza seria causa despues de mas descarte, será mejor que presto me vaya. Principalmente que el ejército con mi ausencia se desconcertará. Porque do el gobierno, y el temor del superior falta, todos se acostumbran á su libertad y su deleyte, do nace despues la desobediencia. *Alc.* ¿Pues cómo tú solo puedes por ventura forzar un ejército que te obedezca? *Júp.* No es fuerza que los superiores hacen, porque los otros les sean sujetos, sino costumbre en que los ponen de obedecer, unos por amor,

otros por premio, y otros por temor, los reducen todos á que pongan el cuello so el yugo de la servidumbre. Despues es menester no afloxarles aquellas leyes, que los tienen fuera de su libertad, porque de mucha costumbre les parezcan inevitables. *Alc.* Ciertamente muchas veces me maravillo de lo que dices, y tambien que siendo el hombre tan amador de su vida, por poco precio la ponga en el peligro de la guerra. Que cierto muy loco me parece el que va camino de la muerte á buscar lo que para vivir quiere. Dime por tu fe, ¿con qué engaño se congrega tanta gente á su trabajo y su peligro? porque engaño debe ser. *Júp.* A tí mas pertenece saber el bien ó mal de la rueca, que de la espada, pero pues lo entiendes y te place, decirte lo he. A todas aquellas cosas que á nuestro servicio pertenecen, ponemos buenos nombres, como osadía, lealtad, sufrimiento, trabajo, diligencia, menosprecio de la vida y los deleytes. A ninguno solemos loar con otros nombres; y á los que solemos vi-

superar decimos cobardes, traydores, impacientes de sed y de hambre y de pobreza, temerosos del trabajo, negligentes, amadores de su vida, hombres viles, indignos de honra. Con este sonido henchimos la red de hombres vanagloriosos, de crueles, de ociosos, de locos, de perdidos. Así que para limpiar la República de hombres dañosos fué bien instituida la guerra, que no es otra cosa, sino justicia universal que dellos se hace. Despues de ganados, confirmámosles los ánimos con nuevos trages, con el resplandor de las armas, y son de trompas y tambores, y con promesas que les hacemos. Y despues uno dellos que pagamos, es remuneracion de mil muertos, y esperanza de otros tantos vivos. Así que si los hombres no pudiesen ser engañados, no habria quien fuese á la guerra, digo á aquella que los Príncipes hacen por su ambicion. Porque do el descuido y el reposo es mayor peligro, verdadera fortaleza es entónces ponerse el hombre á la muer-

te , como quando su tierra peligra , ó teme injuria , ó recibe detrimento su hacienda , ó la Religion. *Alc.* No sé yo, pues es la gente de guerra tan perdida como dices , porque tú quieres ser Capitan della. *Fúp.* Pláceme porque te amo , revelarte lo que para mi solo juicio tenia reservado. Has primero de entender , que la República bien instituida ha de ser como el cuerpo sano, do todos los miembros sirven cada uno en su oficio. En la primera edad, que los hombres se ayuntáron en una comun morada , seguian este exemplo , imitando las hormigas y las abejas , que primero que ellos tuviéron República. Los envidiosos de aquellos comenzáron despues á loar el ocio , y llamarlo libertad; y la solitud de aprovechar en la República vileza y servidumbre. Quando esta pestilencia primero comenzó á corromper los ánimos , los Príncipes que entónces eran, distraian estos hombres de la República , ó por fuerza los ocupaban en grandes edificios , que de aquellos tiempos quedáron. Pero despues

pues a questo vicio entró en los mayores, los quales no queriendo guardar la ley comun de todos, pusieron nombre de nobleza á la exención. Esta nobleza, como ves, por la mayor parte es acompañada de soberbia, de tiranía, de cazas, de juegos, de persecucion de vírgines, de difamias, de injurias que se hacen á los buenos. ¿No los ves estos nuestros nobles pasar la vida como sueño, contando quantos pasos hay en la Ciudad, vertiendo siempre por la boca las vanidades que en la cabeza tienen, burlando de los que en buen exercicio ven, loando el arreo y locura de mugeres perdidas, y palabras de truhanes, recontando grandes hechos de sus antecesores, do muestran quan malos sucesores ellos son? Estos tales con todos los perdidos que en su defensa viven, los sacamos de entre la gente que merecen paz, y los llevamos do hagan guerra. Esto entenderás, no de todos los nobles, porque los buenos son padres y defensores de todos, dignos del gobierno y del amor de la República.

Digo aquellos en quien hay amor para los buenos , afabilidad para los prudentes , sufrimiento para los ignorantes, ayuda para los pobres, castigo para los malos. Pero esotros , criados en sueños de amor , y solo cuidado de cebar sus bestias , y componer sus vestidos , y mollir sus carnes , mugercillas los aprueben , que en mi juicio no tienen parte. Pues de lo que he dicho verás , quanto ama á su tierra , y quan bien hace, quien por limpiarla de gente perdida, se pone en gran trabajo y peligro. Muchas cosas te he dicho , por ventura mas que quisiera; pero tu amor me engaña , y me hace ser prolixo. Otras te diré quando volviere , que mas sean para oidos de mugeres. Queda en paz, tú, Sosia , sígueme. *Alc.* Dios te guie , y te torne á casa siempre tan prospero como agora.

Amphitrion.

Sosia.

Siempre te tuve Sosia por cuerdo y buen servidor , y con estos tus desconciertos me mudas agora la opinion que

que de tí tenia. Antes fiaba de tí algunos de mis secretos ; mas de aquí adelante en ninguna cosa te osaré dar parte , do sea menester razon ó entendimiento. *Sos.* ¿Qué tan grande ofensa te he hecho yo *Amphitrion* digna de tan gran castigo , que me quieras así privar de tu gracia y de tu amor? *Amph.* Que osas decirme tan manifiesta mentira, que ella misma se descubre. O tienes perdido el seso , ó piensas que lo he perdido yo. *Sos.* A mí ternia yo por muy falto de juicio si pensase que á tí faltaba , pues tu prudencia en tus hechos se ha manifestado tanto , que de todos es, y será por muchos tiempos alabada. Pero no por eso me tengas á mí por desconcertado , pues en otras cosas que me preguntas , con seso te respondo, y en esta lo mejor que puedo , segun la manera del caso lo sufre. *Amph.* ¿Quiéresme hacer entender que de un hombre como tú , que no vale por medio, se hayan hecho dos , y no quieres que piense que te falta juicio? ¿Por qué osas afirmar cosa tan sin concierto? *Sos.* Porque

que la verdad da mucha confianza, y á ninguno creo mas que á mí mismo.

Ampb. Bien lo muestras, pues aun aquello te crees, que debes haber soñado. Dime ¿dónde has dormido? *Sos.* No suelo yo dormir quando tengo de hacer tu mandado, ni creas que durmiendo se me antojase, porque de tal manera fuí tratado, que presto despertara.

Ampb. Dime agora otra vez este tu acontecimiento; quiero ver si por ventura no te entiendo. *Sos.* Digo, Amphitriton, que yo mismo que contigo hablo aquí, estoy en casa, y que mucho ántes que fuese con tu mensaje era ya llegado. Esto supe quando me encontré conmigo el otro Sosia tan semejante á mí, que bien considerado aun yo mismo no sabia qual yo era de ambos á dos. ¿No lo entiendo agora? ¿No lo digo hartó claro?

Ampb. Si cierto agora bien creo todo lo que dices. El otro Sosia que yo envié, era cuerdo y diligente, tú loco y sin concierto, necesario es que seais dos.

Sos. Tú creerás lo que te pluguiere; pero yo haré segun mi costumbre, que
siem-

siempre quise decirte ántes qualquiera dura verdad , que ninguna ligera mentira. *Amph.* Antes me parece que haces al contrario, pues quieres hacerme creer muy dura mentira por no decirme alguna ligera verdad , que fácilmente te perdonaria. *Sos.* Lo que yo te digo, Amphitrion , es verdad vista por mis ojos, que solos me podian hacer fe en este caso. *Amph.* Dime , ¿has bebido en alguna parte? ¿Por ventura el vino te ha desconcertado los ojos del entendimiento, y de una cosa te hace parecer dos? *Sos.* Quando yo he bebido , de mí uno no me acuerdo , quanto mas de dos. *Amph.* ¿O si te has mirado en algun lago, do habras visto esotro Sosia que dices? *Sos.* Bien sabes que yo no soy Narciso, que mi imágen me provocase á contemplacion en las aguas. *Amph.* Antes yo no veo manera mas oportuna para que te quisieses mal, y te aborrecieses como dices , que mirando tu mal gesto. *Sos.* Amphitrion, no creas que yo mismo fuese el hombre que digo, porque yo tuve costumbre de tratarme
siem-

siempre bien, y procurarme placer, y aquel me recibió como á enemigo. Creo fuese algun encantador. Pero quando bien considero, cierto de aquella manera se me representa, que yo mismo quando me miro en el espejo.

Amph. Yo creo que tú eras, y no otro. Porque si algun hombre tuviese tal poderío, que se transfigurase en imágen de qualquiera, no seria tan loco, que de tí tomase traslado para su hechura, principalmente habiéndote de ser como dices semejante en tus pensamientos de hombre sin seso, y privado de razon. *Sos.* Yo me maravillo, Amphitriton, de otras cosas que te digo, como no comprehendes que no me falta juicio.

Amph. ¿Qué te maravillas que yo crea que estás loco, pues tú mismo dices que estás fuera de tí? Y pues es así, porque se te quiten estos desvaríos, bien será sacudirte la cabeza. *Sos.* ¿Este pago me das, Amphitriton, por ser buen servidor? *Amph.* ¿Es tu cabeza esta do sonó este golpe? *Sos.* Mia es; mas presto no lo será, si de esa manera haces. *Amph.*

Sosia, yo no creyera que este palo es tan largo que con él alcanzase de aquí á los que estan en casa. Así que por tu culpa es que recibas mal, pues no sabes donde estás. Otra vez ten mejor aviso, porque estando en un lugar, no te sea menester quejarte en otro. *Sos.* Así es menester que lo haga quien en un lugar está, y en otro lo dice do se le da poca fe. *Amph.* Hora es ya que vamos á ver á Alcumena, sígueme, entretanto saldrás del sueño, do has visto todas estas vanidades. *Sos.* Dame primero licencia si te place, que vaya á las naves á cenar. *Amph.* No lo has menester, que pues porfias tanto que estás en casa, allá debes haber cenado. *Sos.* Vamos pues así te place; pero quando allá estaremos, y vieres al otro Sosia, á tí ternás por incrédulo, y á mí por verdadero.

Alcumena. Amphitruon. Sosia.

Todos los placeres de esta vida no son sino aparejo que se hace para el dolor de ser pasados. Breve es qualquier

quier deleyte , y largo el pesar que de habello perdido se sigue. Agora así me acontece , que del breve placer que con la presencia de mi marido hube , me ha quedado larga tristeza de su ausencia. Pero pues es menester que nuestro descanso , y nuestro contentamiento den ventaja á la virtud ; y Amphitrion por ella , y el bien de nuestra Ciudad me es ausente , mejor es gozarlo con el ánimo , que con los ojos , considerando quan magnánimo se muestra , quanto honor y gracias ha ganado para sí y para los suyos , pues contra tanto peligro , como esta Ciudad tenia , puso su vida y su persona por escudo , y con su trabajo ganó descanso á nuestra tierra. Ciertamente todos los bienes acompañan la virtud , y el virtuoso los merece todos.

Amph. Qué deseado me debe tener Alcumena , quan alegre será con mi venida. *Sos.* Tambien alguna que yo amo , ha en el placer que yo venga , si por ventura el otro Sosia no le ha quitado en mi ausencia el deseo de verme. *Amph.* Nunca he sentido tanto el placer de la

victoria, como agora que soy en tiempo de dar parte del á mi muger por lo mucho que la amo, y el amor que sé que tambien ella me tiene. *Alc.* ¿Este es Amphitrion que veo venir? ¿A qué vuelve? ¿Por ventura algun impedimento lo retiene? *Sos.* Ves hay á Alcumena tu tanto deseada, que debe haber tenido buen tiempo en nuestra ausencia. *Amph.* ¿Por qué lo dices? *Sos.* Porque ha engordado tanto. *Amph.* Preñada la dexé yo quando de aquí partí, y esa debe ser la causa, porque te parece mudada. *Sos.* Si ella está de tí preñada hasta agora, algun hijo barbado te habrá de parir, segun ha mucho que de aquí partimos. *Amph.* Todo tiempo de trabajo te parece á tí largo. *Sos.* ¿No miras quan poco mudamiento hace? Parece que ningun placer recibe en habernos visto. *Amph.* ¿Con qué muestras de placer, Alcumena, ó con qué palabras podria saludarte, que satisficiese á mi voluntad? Ciertamente con ningunas, porque el amor que te tengo es mucho, y tu gracia merece mas. Pláceme de verte alegre

y sana, y huélgome mucho de ver lleno tu vientre de nuestra esperanza. Si lo que en él está á su madre pareciere, mucho será amado y loado de todos. Dí, ¿me has estado siempre buena? ¿Tenias por ventura mucho deseo de verme? *Sos.* Sí ciertamente, toda esta casa parece que estaba llena de nuestro deseo, do no hay quien nos salude.

Amph. Muchas nuevas de placer te traygo; querria que tales fuesen, las que tú me dirás de tu salud y de nuestra familia. *Alc.* De tu salud y tus cosas yo pensaba que me habias hecho ya entera relacion. De mí y de tu familia te he dicho todo lo que sé. Mas dime, yo te ruego, ¿á qué has vuelto tan presto?

Amph. ¿Tan presto te parece á tí que se pasa el tiempo de mi peligro y ausencia? Segun esto, tal deseo tenias de verme, qual muestras en tus palabras dichas sin saludarme, sin gracia y sin hervor.

Alc. Eso que tú demandas, Amphitrión, cerimonias son de la primera vista. Quando tú ayer veniste, te abracé y saludé de aquella manera, que á mí pa-

parecia, que tú mas te contentarias.
Amph. Perdido tiene el seso esta muger, ayer dice que vine acá. *Sos.* Antes me parece que no, porque si de lo que nunca vido se acuerda, ¿qué hará de lo que ha visto? *Amph.* ¿Osas afirmar que yo vine ayer acá? *Alc.* ¿Mas osas tú negarlo? *Amph.* ¡O admirable osadía de muger, que á quien está sano de juicio, quiere hacer entender lo que ningun hombre loco creeria! Tú debes haber hecho en mi ausencia alguna cosa tal, que querrias alegar mi presencia para negarla. *Alc.* Ninguna cosa suelo yo hacer que haya menester negarla, y creeria cierto que burlas si no te viese tan alterado. *Amph.* ¿Qué señales ves tú de burla en materia de tanto enojo, pues en el poco placer de haberme visto muestrás quan poco se te diera de nunca verme? *Alc.* El primer acometimiento que hace el placer, ó el enojo, turba el hombre y lo altera: despues reposa el ánimo, y nos dexa en sosiego; mas no por eso se pierde. Así que quando tú ayer veniste, el placer que hube de

verte , hizo todas sus muestras , agora ya he hecho costumbre , y así lo retengo sin mostrarlo mas fácilmente en el pecho. *Amph.* Aunque tú me provocas á harta turbacion , quiero con ánimo reposado exâminar tus desvaríos. Dime , quando yo te vide ayer , ¿quién era presente? *Alc.* ¿Quién? *Sosia.* *Amph.* Dí , *Sosia* , ¿acuérdaste tú haber visto ayer esta muger en mi presencia? *Sos.* No , porque no tengo yo tan buena memoria como ella , para que me pueda acordar de lo que nunca ví. *Alc.* ¡Cómo ! dí traydor , ¿no me dixiste tú no sé qué mentira de tus trabajos? ¿y te me quejabas que no te saludé? *Sos.* Pues si entónces me oiste decir mentiras , ¿por qué agora me tomabas por testigo? *Amph.* Alcumena , ¿qué dices agora? *Alc.* Que te daré un testigo , que no pueda mentir. *Sos.* Ese tal aun no debe ser nacido. *Alc.* Nacido es , y sin lengua. Esperadme aquí , que aunque es mudo , él os confundirá. *Amph.* Yo creo , *Sosia* , que alguna fuerte aprehension , que de mí ha tenido le ha mudado el seso á esta muger. Como

mo lo ha soñado, ó pensado sola, así le quedó en la fantasía. *Sos.* Muchas cosas he oido semejantes; y de un noble te contaré historia muy maravillosa, si te place oirla, mientras vuelve Alcume-
na. *Amph.* Dí. *Sos.* Este por gran miedo que tuvo, ó mala opinion de una su enfermedad, quedó en imaginacion que era ya muerto, y pedia siempre lo quitasen de entre los vivos, que ya su morada no habia de ser do la luz entrase, ni cosa se sintiese, sino debaxo la tierra, do los otros muertos moran. Sus parientes y familia congojosos de su mal le rogaban se acordase, que los muertos no hablan, como él hacia, y que en aquello tendria manifiesta señal de su vida. El les respondia. Los otros muertos no hablan, porque buenos parientes y amigos que tienen, haciendo lo que deben, les quitan la necesidad de hablar. Pero yo tan desamado de los míos, que por mi muerte no veo una lágrima; menester es que muerto hable, y de mí tenga cuidado. Los que eran presentes entónces juntos, en una voz se ofrecian

á su servicio. Excusábanse de lágrimas y señales de dolor, porque con su vida y su salud no podían tenerlo. Rogáronle otra vez, miéntras pudiese mejor considerarlo, usase del parecer de sus amigos, y creyese, pues sentía y se movía, que era vivo. El les dixo: loco me quereis tornar despues de muerto, pues pedis que á mí mismo no me crea. ¡O poca fe de los hombres, ó corrompida nobleza! Vivo me ofreciades no sé con qué amor vuestras personas y haciendas, y muerto me negais el honor de la sepultura, que en comun amistad se debe. Si con tanto desamor me quereis dexar, ó con necia piedad tenerme tanto, que primero podrido en casa sea molesto á vosotros, y despues á los que me acompañaren al sepulcro, yo sin que me lleven, me iré á mi eterna morada, y verán los vivos lo que nunca vieron, hombre muerto ir con sus pies á buscar su sepultura. Pone mis huesos apartados de nuestros antecesores, mezclados con qualesquiera, y contaré á los otros muertos vuestra crueldad.

Los

Los servidores habian ya puesto la mesa y viandas, y los parientes rogaban al enfermo que comiese y probaria si estaba muerto. El les dixo: Agora veo manifestamente que os burlais de mí, pues quereis mostrarme que aun con la muerte no he dexado los vicios de la vida. El comer es para vivir, que el muerto no ha menester viandas, sino sosiego y soledad. Obstinado en aqueste propósito, no queriendo comer por la muerte fingida se iba á la verdadera. Uno de los parientes que era ausente, habida informacion de lo que pasaba, vestido de luto vino á verlo. El enfermo le preguntó, ¿qué tristeza era la que mostraba en sus ropas? Tu muerte, dice él, me vistió desta manera, que sacó de mis ojos quantas lágrimas tenían, y así mi tristeza no tiene en tu presencia lágrimas que mostrarte. ¿Muerto, dice el enfermo, te parezco, yo? Muerto me pareces, dixo el pariente, y pluguiese á Dios que me engañase, porque tu prudencia y buenas costumbres tornasen á nuestra conversacion. Bien he oido

que te lo negaban los tuyos por el mucho amor que te tienen; pero yo mirando que conviene mas agora enterrarte que lisongearte, soy venido aquí á dar orden de hacerlo. El enfermo le dice, locura era negármelo, segun lo tengo conocido, y pues te place tomar el cargo de mi sepultura, haz que sea con los nuestros, para que no repose en ella yo solo. Y verás si hay algo entre los muertos, que yo haga por tí. Su pariente le dice: solo cierto no estarás, porque los corazones de todos tus parientes y amigos estarán siempre contigo. Y sin esto tu sobrino es muerto, yo voy á hacerlo traer acá para que juntos os llevemos. Al enfermo plugo la compañía. Era aquel pariente sobrino suyo, mancebo afable y prudente, el qual en disposicion de muerto pusiéron cabe el enfermo con muchas luminarias, y muestra que el dia siguiente, mas gente congregada, los enterrarian. Despues dexándolos solos, el mancebo se levantó, y de un lugar secreto sacó todo aparejo de comer, y sentado con-

vida al otro, que muy espantado estaba. Pero con palabras de mayor lo reprehende, que siendo ya muerto sin apetito, y sin digestion curaba de las viandas. El mancebo le responde: bien parece, mi tio, que eres nuevo entre los muertos, pues lo mas comun de sus costumbres no sabes. El no comer en la vida tiene por remedio la muerte; mas quien no come despues de muerto, no tiene otro remedio sino sufrir la hambre. Plugo al enfermo la razon, y luego que comenzó á comer, se tuvo por engañado en su imaginacion, y así poco á poco el mancebo lo reduxo á los usos de la vida. *Amph.* Plácido me ha esta tu hablilla, *Sosia.* *Sos.* Otras oirias, de que mas te maravillases; pero Alcumena viene con otro mayor milagro. *Alc.* Dime, Amphitrion, esta taza del Rey Pthetrela que tú me diste, ¿será buen testigo para probar que hayas venido ántes de agora? *Amph.* ¿Cómo, *Sosia*, la taza que yo te dí á guardar tan encomendada, has tú dado á esta sin mi licencia? *Sos.* Yo no se la dí, ni te maravilles de ver-

la, porque si todos nos multiplicamos, de tí otro Amphitrion, y de mí otro Sosia, bien viene á propósito, que de la taza haya salido otra. Y aun debe haber otra Alcumena, que nosotros buscamos, y por eso no nos entendemos con esta. *Amph.* Muestra, pues, la que yo te dí. *Sos.* Vesla aquí en su caja con el sello salvo, segun que con tu anillo lo imprimiste. *Amph.* El sello salvo está, segun yo lo puse, no puede ser sino que esté dentro, ábrela. *Sos.* Júpiter todo poderoso, desaparecida es la taza. *Amph.* Será con gran daño tuyo sino parece. *Alc.* Si es esta la que buscas, parecido ha, pues la tienes delante los ojos. *Sos.* Bien entiendo que vosotros os burlais de mí. Tú debiste de venir acá escondido, y debiste tomar la taza sin verlo yo, y tornar á sellar la caja, y agora finges que no lo entiendes. *Amph.* Bien me place esa manera de disimular tus engaños, prosigue, que así podrás fácilmente hacerme entender que tú no se la diste. *Sos.* Yo cierto no se la dí, y tu sello que bien miraste, pongo por testi-

ti-

tigo. *Amph.* Dí, Alcumena, ¿quién te dió esta taza? *Alc.* ¿Quién me lo pregunta? *Amph.* ¿Cuándo? *Alc.* Entónces quando primero me saludaste, y de tu victoria me hiciste cierta. *Amph.* ¿Y tú sabes las nuevas de mi victoria? *Alc.* Sélas por cierto, y aun en tal manera, que no las he puesto en el peligro de olvidarlas, sino en el mejor lugar de mis pensamientos, do toda mi vida estarán como jardin de mi ánima, do se retrayga á tomar placer. *Amph.* Pues dí, ¿de qué manera ha sido mi victoria? *Alc.* Haré como los niños, que dan cuenta á sus Maestros de lo que les mostraron. El primer acometimiento que hiciste á los enemigos fué con paz, y porque este no valió, fué el segundo con guerra. Tuviste enemigos fuertes, que no dexaron de pelear sino muertos, quales eran menester para mostrarse tu virtud. La gente de pie comenzó la batalla, y la gente de caballo, que por un lado acometió, acabó de vencer. Tú mataste al Rey Ptherela de un golpe de lanza, y esta es su taza, que por tu virtud fué

fué dada á tí primero , y despues á mí.
Sos. Amphitrion , no me mires indignado, ¡que Dios me destruya si yo se lo conté! *Alc.* ¿Y tú piensas que él no lo sabe? *Amph.* Yo veo que entre vosotros dos se fabrica este engaño. Respóndeme , tú Alcumena sola , á lo que te preguntáre. ¿Quándo dices que vine acá? *Alc.* A noche , si quieres diez veces oírlo? *Amph.* ¿Qué es lo que en casa hice? *Alc.* Despues que con larga plática satisfacimos á lo que el uno y el otro mas deseábamos saber , cenamos. *Amph.* Y despues ¿qué es lo que hice? *Alc.* Dixiste que el cansancio y el vino te traian sueño , y luego te acostaste. *Amph.* ¿Y tú dónde dormiste? *Alc.* Do suelo quando estás en casa. *Amph.* ¿Dices que en la misma cama? *Alc.* En aquella misma do durmió quien cenó conmigo. *Amph.* ¡O desventurado de mí! ¿quién dices que durmió contigo? *Alc.* El hombre que yo mas amo , y con quien estando , ningun deseo tengo de tí. *Amph.* Bien veo que no tienes , ni para mí deseo , ni para tí vergüenza. Muger mala , digna

na del castigo que yo haré si supiere que no tienes perdido el juicio. *Alc.* ¿Qué tan grande mal he cometido yo, *Amphitrion*, que así te quieras indignar contra mí? *Amph.* Tú misma haces historia de tus maldades, aunque las encubres con mi nombre, y preguntásme á mí, ¿qué es lo que has hecho? *Alc.* Por cierto, *Amphitrion*, yo no hecho maldad, sino servirte y complacerte, y de aquí nace toda mi disfamia. Tú debes haber hallado en esta guerra alguna que mas te place, y has buscado esta ocasion de apartarme á mí. *Amph.* ¿Querrias tú, *Alcumena*, porque has buscado otro hombre, que yo hubiese buscado otra muger? *Alc.* Yo, *Amphitrion*, tengo mejores los hechos que tú la lengua. Porque nunca conocí otro hombre; y pluguiera á Dios que nunca conociera á tí, porque yo no viera tan cruelmente tratada mi honestidad; pero pues no miré á que hombre me ayuntaba quando te dí el derecho de mi persona, quiero agora tomar por remedio lo que entónces debia tomar por

con-

consejo. Apartaré mi cuerpo y mis cosas de tí y de las tuyas, y daré lugar á otra, en quien mejor serán tus palabras empleadas. *Amph.* Empleadas bien son en tí, y será el castigo que con ellas mereciste, porque en tí misma do mi fama se ensució, es menester limpiarla. *Alc.* El mal que tú á mí hicieres no será castigo, sino digno del. Porque hacer mal alguno al inocente no es sino cargarse de la culpa que tal pena merece. Y yo inocente soy. *Amph.* ¿Inocencia llamas tú el corrompimiento de tu honestidad? *Alc.* No por cierto, ni tú en mí tal cosa has visto, si no quieres decir que es deshonestidad complacerte á tí. *Amph.* ¿Pues cómo dices que otro hombre durmió contigo? *Alc.* No soy yo tan imprudente, que la fama que edificué con mis hechos, destruyese con mis palabras. *Amph.* ¿Pues quién dices que estuvo esta noche contigo? *Alc.* Tú mismo que lo preguntas. *Amph.* ¿Quándo me partí de tí? *Alc.* Luego que la luz del dia mostraba el camino. Entónces me dixiste de la guerra muchas cosas, para que fué ordenada, y para que es
pro-

provechosa, y esto no podrás negar, si no tienes tan corta memoria, que en dos horas se te olvide lo que has hecho.

Amph. ¿Yo dices que te dixes eso? *Alc.*

¿Pues quién sino tú? *Sos.* Amphitruon, yo creo que es sueño lo que Alcumena te cuenta, como primero dixiste, por eso mira no te enojas por ventura mas que debes. *Amph.* Bien me aconsejas,

quiero templar mi enojo hasta ver mas claramente porque tomarlo. *Alc.*

Por cierto yo no suelo soñar tan bien concertadas cosas como tú me dixiste.

Amph. Dime, si tu primo Naucrates dixere que yo esta noche cené en las naves, y allí dormí, ¿creerlo has? *Alc.* ¿De

qué manera piensas que podré no creer lo que he visto? Pero hazlo venir, que si él memoria tiene, tú serás condenado.

Amph. Yo estoy en propósito de hacer diligencia en este negocio. Tú, Sosia, queda en casa, yo voy á buscar á Naucrates. *Sos.* Dime, Alcumena, yo te ruego,

agora que estamos solos, ¿hay otro Sosia semejante á mí en casa? ¿O has visto otro Amphitruon? De verdad te lo

pre-

pregunto. *Alc.* Vete delante mis ojos mal servidor, lleno de mentiras. *Sos.* Iré, pues así te place.

Alcumena. Júpiter. Sosia. Mercurio.

TODO el placer que me traxéron las nuevas de la victoria, han turbado el amor de Amphitrion y mi honestidad, que en mi pecho hacen guerra. Solian ser el uno por el otro; pero agora son puestos en discordia. Mi honestidad no padece injuria, y el amor de Amphitrion quiere que la sufra. Verdaderamente la vida me es odiosa, do hay campo para esta batalla. *Júp.* Quiero tornar á Alcumena á deshacer las injurias que le dixo Amphitrion, que no es razon que padezca mal por ser amada de mí. Principalmente que en esta tempestad en que anda, peligra mi hijo que en su vientre tiene. Si con palabras no pudiere de tanta turbacion reducirla á sosiego, haré de mí algun voto cruel, que para impedirlo haya menester rogarle con su amor. *Alc.* Amphitrion

veo venir sin Naucrates, ya me maravillaba yo como en contienda tan manifiesta, do se habia de defender diciendo falso, quisiese testigos. O por ventura arrepentido se vuelve; pero su arrepentimiento seria tarde, porque me ha dado tiempo de coger mucha indignacion.

Júp. He querido probar, Alcumena, quanto me amas. Díxete denantes la injuria, que mas sin razon me pareció, por ver agora si el amor que me tienes podrá alcanzar de tí perdon. *Alc.* No has menester perdon de quien no quieres amistad. *Júp.* Antes el amor es el que hace estos juegos. *Alc.* Si así tratas á quien amas, mas quiero ser tu enemiga. *Júp.* No creo que tú querrás hacerme tan triste, como dices, pues nunca mereciéron burlas tan cruel venganza. *Alc.* Estas no las llamo yo burlas, sino injuria ó menosprecio. *Júp.* Burlas son, pero mal consideradas. Ruégote que con otras que mas duras parezcan, te vengues, y me tornes á tu gracia, no me hagas penar en tu desamor. *Alc.* Mi desamor es poca pena para tí, pues mi amor

amor lo dexas por burlar. Quisiera que hicieras venir mi primo Naucrates, á que fuera tu testigo, ó mi defensa. *Júp.* No lo has menester contra quien no te es contrario. Vuelve tus ojos á mí, yo te ruego, aunque me niegues tu amor, no me niegues la vista. *Alc.* Mis ojos yo no suelo volverlos á mis enemigos. *Júp.* Ea ya, enemigos. *Alc.* Quita allá esa mano, porque si tú cuerdo eres, nunca debrias curar de muger que tienes por deshonesta. *Júp.* ¿Cómo, Alcumena, yo no terné autoridad de deshacer mis palabras? Tu honestidad tengo conocida y tus virtudes. Esto digo de veras, y esto debes creer, y plega á Dios que ántes que mis burlas creas, padezca yo el mal que se debe á quien te enoja. ¿Pues cómo, dime, serás tan cruel que me dexes perecer así? *Alc.* Ni tú temes perecer por eso, ni has menester mi ayuda. *Júp.* Pluguiese á Dios, Alcumena, que pudieses poner tus ojos en mi corazón, porque vieses quanto mas ha sentido mis palabras, que no el tuyo, ó que mi pesar fuese quitado del que tienes,

nes, porque ninguno sintieses. Pero pues tú puedes á ambos quitarlo, ruégote que mires quanto mas valdrá nuestro amor, y que por burla te dixes aquellas palabras. *Alc.* Cómo, ¿esperabas por ventura, que la ofensa de mi honestidad habia yo de recibir por burla? Eso no tiene excusa, ni esperes jamas que en corazon do entraron tus injurias, entrará tu amor. *Júp.* Pues te ha placido, Alcumena, condenar mi vida á tanta pena, que perderla sea mejor, quiero buscar donde acabarla. A mis enemigos quiero volver, do solia ir á traer victoria y fama, agora á buscar la muerte. Ellos quiero que sean ministros de tu crueldad, pues te son en desamarme semejantes, que aunque mi corazon partan, de do saldria mas copia de tu amor, que de mi sangre, viendo que hacen lo que tú deseas, no sabré defenderme. Y quando mi muerte supieres, apacienta bien tu ira en estas nuevas, harta tu crueldad en la memoria de mí. A ese mi hijo que en tí encerrado queda, quando de edad fuere que por su padre te

preguntare , dile que fué un hombre, que de quien todos los placeres esperaba, el mayor don que hubo fué la muerte. Cuéntale tu poca piedad que conmigo usaste y con él , que no lo dexaste verme. Díselo si bien lo quieres, siquiera porque con otra muger no le acontezca lo que á mí contigo. Queda en paz , y ha placer , que yo conmigo llevaré todos tus enojos. ¿Por qué me tienes temblando? Déxame ir. *Alc.* Amphitriton. *Júp.* ¿Por qué lloras? Déxame ir. *Alc.* Amphitriton. *Júp.* ¿A qué tantas veces nombras hombre que tanto aborreces? *Alc.* Amphitriton , si yo hice que te fuese tu vida enojosa , toma venganza en la mia. *Júp.* Cierto en tu mano está, hacerme alegre , ó así desesperado. *Alc.* Y en la tuya , que yo haga lo que quisieres. *Júp.* Pues muestra tu gesto alegre , y prométeme que has por burla lo que dixes. *Alc.* Habiendo hecho tan grande error , no puedo mostrarme tan presto alegre. Pero tus palabras he por burlas; y dichas de veras, debiera perdonarlas. *Júp.* No recibas mas enojo,
Al-

Alcumena, te ruego, no se pierda nuestra esperanza, que en tu vientre tienes. Estas adversidades, do se alcanza buen remedio, suele traer la fortuna para mas prosperar. Y el amor se hace mas grande quando sobre alguna discordia se renueva. Porque comparado al ódio se tiene en mas, y viendo el peligro pasado, se guarda mejor despues. Y así es de los otros bienes que en ellos no nos gozamos tanto como primero careciendo dellos. Usamos de la vista sin acordarnos quanto bien nos trae, y si pérdida la tuviesemos, con mas placer la recobraríamos, que el señorío del mundo. Así acontecerá á nosotros, segun espero. Quiero agora cumplir ciertos votos de Religion, que en la guerra hice. Haz venir á Sosia, irá entretanto por Blefaron, Piloto de mi Nave, que venga á comer conmigo. *Sos.* Amphitrion, aquí estoy, dime tu mandado. *Júp.* No te veia. *Sos.* Paréceme que habeis hecho paz. *Júp.* La guerra que es por burla, como sabes, presto se apacigua. *Sos.* De verdad pensaba que era, y por eso tenia

Yo en mí todo el enojo, que me parecía
 haber en ambos vosotros. Mas agora
 que os veo en paz, con otro tanto pla-
 cer he despedido la tristeza, porque
 sois dignos á quien yo sirva con el áni-
 mo tambien. *Júp.* Todas tus maneras
 de servirme y obligarme tengo yo co-
 nocidas, Sosia; saberlo has, quando te
 será menester. Agora vé á las naves, y
 dirás á Blefaron, que me tenga compa-
 ñía hoy á comer, y ven presto. *Sos.* Quan-
 do pensares, Señor, que estó allá, seré
 vuelto. *Júp.* Yo me entro á cumplir mis
 votos. Tú, Mercurio, de do quiera que
 escondido estás, ven en la figura que
 ántes te mandé tomar, y á ninguno dex-
 es entrar en esta casa que pueda per-
 turbar nuestro reposo. *Merc.* Padre, lo
 que es menester tengo sabido, dexa en
 mí tu cuidado, y reposa.

Amphitrion.

Mercurio.

Todos los lugares do me pareció que
 Naucrates podia estar he andado:
 al puerto, á los templos, á las plazas y
 ca-

casas de sus amigos he ido por hallar
y parece que él ha puesto otra tanta
ligencia en esconderse, pues no he
visto quien mas supiese del que yo. Quie-
ro ir á casa, que por fuerza sabré de
Alcumena lo que quiero saber por
testigos. *Merc.* Amphitrion viene, quie-
ro subir al tejado á defenderle la puerta.

Amph. ¿Quién está en casa? ¿Quién cier-
ra esta puerta? Abridla presto. ¿No res-
ponde nadie? Abrid esta puerta. *Merc.*

¿Quién está ahí? *Amph.* Yo soy. *Merc.*
Cierto bien veo que tú eres muy loco,
ó muy privado que tales golpes das.

Amph. Abre, digo que yo soy. *Merc.* Sí
por Dios, abridle, que él es, entrará á
mandar en casa. No miráis con qué au-
toridad lo dice. *Amph.* Abre, digo, que

yo soy. *Merc.* Y aun porque eres tú, no
te abriré, que aquí no damos entrada
á hombres locos, que con golpes y
desconcierto muestran á la puerta lo
que harian dentro en casa. *Amph.* Sosia.

Merc. Sí, que soy Sosia, si no piensas
que me he olvidado quien soy. ¿Qué
hay agora mas que ántes? ¿ó qué es lo

que tú quieres? *Amph.* ¿Qué es lo que yo quiero me preguntas tú? Quiero responderte á esas palabras con mil palos.

Merc. Mira si lo adivinaba yo, que este hombre venia con mal. Abrilde, veréis entrarán con él el daño y perturbacion de nuestra casa. Ciertamente no hay hombre mas peligroso que el que está fuera de su juicio. ¿Qué miras, ojos de loco, que así nos querias quebrar las puertas? ¿Pensabas que no cuestan dineros? *Amph.* Desta manera burlas tú de mí, Sosia. Esto te parece bien, si yo te puedo haber hoy á las manos, yo haré en tí un tal exemplo de castigo, que siempre vivas en miseria. Sal acá bellaco. *Merc.* ¿Hombre desventurado!

¿tanto menosprecias tu vida, que osas amenazarme á mí? Si mas llamares á esa puerta, ó la tocares con el menor dedo: si mas la tornares á mirar, con esta teja te haré que escupas los dientes y la lengua envueltos en sangre, y con ellos la locura. *Amph.* ¿Tú bellaco me quieres echar fuera de mi casa? ¿Tú me quieres vedar que no toque mis puertas? Yo las que-

quebraré primero á ellas , y haré el mismo oficio despues en tus costillas.

Merc. ¿Aun osas ir? Ten, porque temas mis manos , sino temes mis palabras.

Amph. ¡Traidor! ¿contra tu Señor? ¡O quien pudiera en este punto tenerte junto á mí para desmembrarte? Todo

mi poderío está en aquesta espada ; si con ella pudiese á todas partes , Júpiter

me temeria en el Cielo , y por ser tan corta , me desprecia mi criado en el te-

jado. *Merc.* ¿Tu criado te parezco yo? ¿Estás borracho? *Amph.* ¿Aun niegas

que eres mi criado? *Merc.* Yo cierto nunca serví hombre que tuviese tan pe-

ligrosa espada como tú. A Amphitruon tuve yo siempre por Señor , al qual por-

que es noble y virtuoso ; sirvo con amor y diligencia. *Amph.* ¿Amas tú á Amphi-

trion? *Merc.* Amolo cierto tanto , que pornia qualquier peligro de mi vida en

defensa de la suya. *Amph.* Bien veo , Sosia, que vas buscando el camino de des-

culpate. El enojo te debe haber cegado. Ven , ábreme , que fácil cosa es de

perdonar lo que por error se hace.

Merc. Por Dios, si entendido me has, desculpas cierto te da quien te habrá de ser mas culpado, si con tiempo no te vas. *Amph.* ¿Pues cómo no so yo Amphitrion? ¿estás en tu seso? Pues sino soy Amphitrion, dime tú, ¿quién soy yo?

Merc. Bien digo yo que estás borracho, pues preguntas á otro quien tú eres. Si te has olvidado tu nombre, busca otro lugar do te lo digan, que aquí no hay quien te conozca. *Amph.* Tú tienes perdido el seso. Haz venir á Alcumena, que ella que me mira con ojos de amor, terná mejor memoria de mí. *Merc.* ¡Júpiter poderoso! ¿qué te mereció Amphitrion, porque así has corrompido en su ausencia á su muger? Parece que es hecha refugio de adúlteros muger que fué de tanta honestidad. Poco ha que vino el tercero, y este debia ser el que lo enviaba. Dí, hombre fingido, hecho con encantaciones á imágen de otro, ¿qué conociimiento tienes tú con Alcumena porque te haya de mirar con ojos de amor? ¿Pensabas por ventura que era muerto Amphitrion, que así

que.

querias heredarle el nombre y la muger? *Amph.* Ninguna cosa te digo deshonesta; mas que digas á Alcumena que venga á ver á Amphitrion. *Merc.* Eso seria decirle que viniese á buscar á quien tiene en los brazos. *Amph.* ¿En los brazos, dices, que tiene á alguno? *Merc.* En los brazos y en el corazon tiene ella este que digo. *Amph.* ¿Qué hombre es ese que tanto ama? *Merc.* Amphitrion, que le paga muy bien lo que en amor le debe. *Amph.* ¿Quién le da tanta parte de su amor? *Merc.* Amphitrion, ¿quántas veces te lo tengo de decir? *Amph.* ¿Qué hombre es ese? *Merc.* ¿Burlas de mí? Yo veo que te habré de enviar la respuesta con otra teja. *Amph.* Dímelo, Sosia, por amor de mí. *Merc.* Es Amphitrion que viene de la batalla, do ha vencido los Teleboas, á ablandar su ánimo en el amor de Alcumena, porque en la guerra habia tomado mucho rigor. *Amph.* ¡O admirable exemplo de conocer quan debil fundamento es la fortuna para edificar seguridad sobre ella! Lo dulce hace gustar primero, por-

porque lo amargo se sienta mas. Así me
 acontece á mí, que pensando haber he-
 cho provision de honor para mí y mis
 sucesores, me hallo agora en un lago
 de disfamia, puesto entre el menospre-
 cio de los míos, y la deshonra de mi
 muger. Los buenos no osarán loar á
 hombre con esta mácula, porque á las
 matronas sea mas horrible, y los malos,
 que son mas, ternán bien en mí do
 apacentar sus lenguas. ¿Qué es lo que
 haré en cosa tan dudosa? ¿O qué con-
 sejo tomaré? ¿Qué perdon me bastará
 para dexar en sosiego mi familia? ¿O qué
 crueldad para tomar venganza? *Merc.*
 Todos los infortunios digiere el ánimo
 fuerte sino la disfamia, porque es ofen-
 sa de la virtud. *Amph.* ¿Sosia? *Merc.* ¿Qué
 quieres á Sosia? *Amph.* Dí, bellaco, ¿co-
 nócesme ya? *Merc.* Conózcote que eres
 un hombre loco importuno, que de tu
 grado buscas tu peligro. *Amph.* ¿Aun
 perseveras? ¿Cómo! ¿yo no soy tu Señor?
Amphitrion. *Merc.* Tú bien sé que no
 eres Amphitrion, sino algun encantador,
 que puesto en figura suya tienes con-
 fian-

fianza de engañarme. Si esperas, yo llamaré al verdadero, á quien darás estrecha cuenta de tus maldades. *Amph.* Dile á ese hombre que venga, quien quiera que es. *Merc.* Pero mira entretanto, que esa puerta no la toques, sino quieres que yo haga de tu cabeza, como tú hicieras della.

Sosia. Blefaron. Amphitrion. Júpiter.

COsas te he contado, Blefaron, admirables, y tú no te maravillas. Pienso que no me das fe, pues no te muestras cudicioso de saberlas. *Blef.* Cierto, para darles fe seria menester que con semejante milagro yo fuese otro Blefaron, porque este que soy, tengo tan angosto entendimiento, que no caben en él dos Sosias. Pero engañaste en pensar, que no estoy maravillado. Antes mucho me espanto viéndote á tí, que solias ser de buena razon, decir vanidades á hombre duro para creerlas, y que no te lo tiene merecido. *Sos.* Pluguiese á Dios, que otro Blefaron pareciese, que con sus pu-

puños domase tan duro ánimo como
tienes. *Blef.* No esperes que otro Blefa-
ron parezca , porque ni la naturaleza
puede , ni mis palabras lo harán. *Sos.*
¿Luego de palabras piensas que era he-
cho el otro Sosia? *Blef.* Sí , de aquellas
que me has dicho. Y ruégote , Sosia,
que de aquí adelante mires mejor lo
que dices , no pierdas la fe de tus pala-
bras , que sin ella ni tendrás honra ni
amigos. Porque la honra sigue siempre
la verdad , y la confianza ata las amis-
tades , y confianza no puede haber do
se sospecha mentira. Ciertamente á los
mentirosos mas les valdria ser mudos,
porque vale mas no tener lengua que
usar della. Principalmente habiendo de
perder todas las palabras , que todas
son perdidas y sin efecto alguno quan-
do se no las acompaña. Estas cosas te
digo con mucho pesar de que sea me-
nester decirlas. Pero tú si te emenda-
res , huirás de gran disfamia , y yo ha-
bré hecho lo que los amigos deben en
semejantes necesidades. Hay algunos
que sus cercanos desamparan quando
los

los ven errar; y á mí me parece que aunque el amistad nos obliga á ayudarlos contra todas las adversidades, contra los vicios nos obliga mucho mas. Porque en los otros peligros lo mas que se puede perder es el cuerpo, y entre los vicios es el alma. *Sos.* Muchas gracias te daria por tu consejo, si no fuese tan perdido como dices que son las palabras de los mentirosos. Perdido digo que es, porque ni lo ignoro, ni lo he menester. No lo ignoro yo, porque de los sabios que contemplando nuestra vida estas cosas hallan, he oido mucho mas. Dicen que la lengua es imágen, do el ánimo se representa, y puerta de sus secretos, que ha de estar siempre cerrada á lo que bien pensado no fuere, y abierta á solo aquello á que la virtud y la discrecion dieren salida. Así que sea siempre muy obediente á la razon, que ha de regir sus riendas. Y aun dicen tambien que es peligrosa mas que el espada, porque el espada hiere el cuerpo, y la lengua da las heridas en el alma, como la tuya agora ha hecho, que

mos-

mostrando la mala opinion , que sin razon de mí tienes , me ha dado tanta pena , que la verdad me parece lleva el pago que merece , segun dices , la mentira. Pero porque de alguna manera te dé gracias , siquiera por tu buena voluntad , tomaré tus palabras , no por reprehension para levantarme , sino por amonestacion para no caer. *Blef.* Ciertamente tanta constancia tienes en afirmar lo que me has dicho , que mi ánimo se inclina ya á tus palabras. Ruégo-te que no recibas con enojo lo que con amor yo hago. Esto dexemos que el tiempo lo descubra. Agora andemos mas , porque me parece que Amphitrión por abreviar la molestia de esperararnos , es salido á la puerta á vernos de léjos. *Sos.* Enojado parece que anda segun muestra en su denuedo. ¿No miras qué señales de admiracion hace? *Blef.* Debió de pasearse por tomar hambre , y con nuestra tardanza habrále venido mas que él tiene paciencia. *Sos.* Escuchemos lo que dice , yo te ruego. *Amph.* La grande ira que tengo , me tiene

ne

ne robado el sentido. Ni oigo, ni veo, ni sé donde me hallo. *Sos.* Ruégote, Blefaron, que tú excuses nuestra tardanza. *Blef.* Fácil cosa es de alcanzar perdon quien trae el remedio. *Amph.* Bien veo que Sosia es el inventor destas maldades, que se ha fingido dos, para ofenderme por uno, y excusarme por otro. Yo haré si el uno puedo haber, que ninguno quede para que otro día escarnezca á su Señor. *Sos.* Blefaron, yo te ruego que seas mi escudo en esta guerra que se me apareja. *Blef.* Si así has de ser tratado, como dice Amphitrion, mal oficio es ser tu escudo. De mejor gana seré tu intercesor. Queda aquí, yo solo le hablaré primero, porque con ruego, ó con razon haya mitigado su furor quando tú vinieres. Mandásteme, Amphitrion, que hoy comiese contigo, yo vengo con gran deseo y necesidad de cumplir tu mandado, porque traygo hambre para bien servirte. *Amph.* Si hambre traes, aquí se te doblará segun que las viandas en mi casa estan cerradas y defendidas. ¿Pero quién dices que

que te convidó? *Blef.* ¿Tan presto te has olvidado? ¿Segun eso á padecer hambre me convidaste hoy? *Amph.* Toca aquella puerta, yo te ruego, verás qué convite y qué recibimiento te harán. Pero mira si la tocares, que tengas los ojos en lo alto, porque las tejas vengan las coces que á ella se dan. *Blef.* No te entiendo, habla claro, no me des á digerir palabras en lugar de viandas. *Amph.* Digo Blefaron, que mi casa es defendida á mí y á mis amigos. *Blef.* ¿Quién osa defenderla á hombre de tanta valentía y tanto acatamiento? *Amph.* Es Sosia que se ha alzado con ella, y mi muger que le ayuda. *Blef.* ¿Sosia dices que es? *Amph.* Sosia me ha tenido á esta puerta dos horas burlado. *Blef.* Cómo puede ser, que despues que tú lo enviaste, siempre ha estado conmigo. *Amph.* ¿Do dices que lo envié? *Blef.* A llamarme á este convite, que tan desaliñado veo. *Amph.* Blefaron, Dios me destruya si tal le mande. Pero dime, ¿dónde está? *Blef.* Está detrás de aquel esquina, esperando que yo le excuse

si enojo tienes del. *Amph.* Con razon me parecia que estaba yo ciego, pues no lo ví salir. *Blef.* ¿Dónde vas corriendo? ¿Qué furor te lleva? ¿No respondes? Dí, Amphitrion, ¿dónde vas? *Amph.* O Sosia, ¿conócesme agora? ¿Sabrás burlar de mí un poquito como ántes? *Sos.* O mi Señor Amphitrion, ¿qué te he hecho yo? ¿Por qué así me tratas? *Amph.* Mira bien que no soy tu Señor, sino aquel encantador, que con tejas y amenazas querias echar de casa. *Blef.* ¡O qué mal he hecho en no ir mas ayna! *Sos.* Blefaron, Blefaron, ven presto si á tiempo quieres llegar que puedas darme la vida. *Blef.* Dime, Amphitrion, ¿por qué tratas tan mal tu buen servidor? *Amph.* Déxanos, que él y yo nos entendemos bien. Estas son las tejas, estas las amenazas, estos los escarnios. Así se castiga quien burla de su Señor. *Blef.* ¿Qué ira es esta, que con todas mis fuerzas no puedo impedirla? Si no quieres dexarlo, yo me porné á defender tus golpes, que ménos mal seria impedirlos con tu enojo, que verlos en ese

desventurado. Oye, yo te ruego, por ventura la razon te alumbrará do te ha cegado la ira. *Amph.* Ya lo dexo por amor de tí, hasta ver que es lo que quieres. *Sos.* ¡O desventurado de mí, quan engañado me han tenido la fidelidad y buena servidumbre! Prometiéronme siempre favor de mi Señor, y buen galardón, y agora aun la vida no me dexan para poderlo esperar. *Blef.* Escucha esas palabras, y no será menester oír las mías. *Amph.* ¿Qué hacen al caso las palabras buenas, do los hechos fueron malos? *Júp.* ¿Quién es tan osado, que delante mis puertas hace tantos alborotos, que sea menester venir yo á paciguarlos con su muerte? *Blef.* ¡Válame Dios del Cielo, ó duermo, ó estoy velando! Dos Amphitrones hay, ó dos se me antojan. *Sos.* Blefaron, aquel que sale de casa es el verdadero, estotro es algun encantador. *Júp.* Sosia, ven ya si quieres. *Sos.* ¿No te lo decia yo? *Júp.* Y tú, Blefaron, con tu tardanza haces que tengamos mas hambre aparejada que viandas. *Sos.* Señor, si tú tienes
hain-

hambre , yo estoy harto de coces y puñadas. *Amph.* ¿Dónde vas , bellaco , otra vez no me conoces? *Sos.* Vé con el diablo encantador malvado , que él te debe conocer mejor. *Júp.* ¿Qué atrevimiento es el tuyo , di hombre desesperado , que así vas tras mi criado? *Amph.* Tú criado? *Júp.* Mio. *Amph.* ¿Luego tú *Amphitruon* quieres ser? *Júp.* Soylo , aunque no quisiese. *Amph.* Yo te mostraré agora quanto merecimiento te falta , y quanto esfuerzo para serlo. *Júp.* Sosia , dí á tu Señora que mande aderezar entretanto que yo despedazo á este. *Blef.* Yo me he hecho escudo de cada uno aquí en medio puesto , quitad vuestras espadas no me hirais , pues el amor que os tengo me puso entrellas. *Júp.* Con tu sombra has dado la vida á ese , que no la merece. *Amph.* No la merezco yo , porque á tí la he dexado. *Blef.* No renoveis , yo os ruego , vuestra rencilla con injurias. Oidme. El arma mas usada del hombre discreto ha de ser la razon , porque las otras armas no son sino para quando ella no valiere. Pues

vosotros discretos me pareceis ambos, y señales habrá con que se pueda partir vuestra contienda. *Júp.* Aunque yo tengo harta cau a de enojarme, pues hay quien ose decir que no soy Amphitrión, dexaré el enojo, porque tengo en mas el complacerte, y quiero, que como dices, con señales se pruebe. *Amph.* ¿Señales quieres tú dar de ser quien yo soy? *Júp.* No por cierto, ántes si señales en mí hubiese, que me hiciesen parecerte, las encubriria. *Amph.* ¿Pues cómo eres Amphitrión? *Júp.* Este me parece que tiene perdido el seso. Mas es menester sanarlo, que castigarlo, pues me pregunta, ¿cómo so yo, quien yo soy? Díselo tú, Blefaron, si lo aprendiste en tantos años como ha que me conoces, que yo no sabria dárselo á entender. *Blef.* Mirad, yo os ruego, que no os injurieis, porque tan semejantes sois, que de quien las oye á quien las dice recudirian las injurias. Dime tú primero, quando la batalla se dió, ¿qué me dexaste mandado en la nave? *Júp.* Que del gobierno no te par-

tic-

tieses, porque si la fortuna nos fuese contraria, tuviésemos aparejado el refugio. *Blef.* ¿Y tú cuántos dineros dices, que á mí quedáron en la bolsa? *Amph.* Mil piezas de oro. *Blef.* Ambos dais tan buenas respuestas, que no puedo descubrir donde está el engaño. Mostradme agora los brazos izquierdos. *Amph.* Ves aquí el mio. *Júp.* Y mio es estotro, si tambien no dice este que es suyo. *Blef.* Ambos teneis la herida que el Rey Ptherela dió á Amphitrion. Yo no puedo juzgar do no puedo poner diferencia. *Sos.* Amphitrion, dice Alcumena, que la comida se corrompe con esta tardanza. *Júp.* Blefaron, pues entremos á comer. *Amph.* ¿Tú tambien, Blefaron, me desamparas? *Júp.* No te cures del, que está loco. *Sos.* Dices la verdad. ¿No mirais cómo le tiemblan los ojos? *Amph.* ¡O mi espada, que tanto sosiego has tenido, muestra agora todo tu poderío! *Sos.* Entrad presto, cerrarle he la puerta, no lo hayamos de matar dentro en casa, que la ensuciarémos.

Amphitrion. Naucrates. Sosia. Blefaron.

¿QUÉ es esto? ¿Heme tornado por
ventura loco, que así me siento
conturbado? Todas mis partes son alte-
radas, el alma con espanto, el cuerpo
con temblor, y con ira el corazón. En
la boca siento hiel, en los dientes ra-
bia, mostaza en las narices, rumor en
los oídos, y relámpagos en los ojos.
Impetus me vienen de romper, de
quebrar, de saltar, de herir, de hacer
mayores cosas que mis fuerzas pueden.
No pienso que podrán mis miembros
reposar sino cansados. Ya no podrá mi
ira amansarse, sino harta. El fuego que
en mí arde, no se puede apagar sino
con sangre. Quiero convocar todos mis
amigos, que me ayuden á quemar mi
casa, do todos perezcan los que en
ella estan de crueles heridas derroca-
dos en las llamas, á do no habré piedad
de Alcumena, aunque mi hijo en sus
brazos me muestre, por hartar yo mi
corazón de venganza. *Nauc.* Qué deseo
le

le ha venido á Amphitrion de penar siempre , pues quiere destruir el puerto de sus trabajos , digo su casa , do solia venir de las tempestades de las guerras á tomar descanso. Alguna perturbacion de seso lo atormenta. A buen tiempo soy venido , porque le prestaré mi juicio agora mas sano de que use , mientras el suyo no le ayuda. Ciertamente en sus meneos muestra que está loco, con el brazo esgrime y señala golpes. *Amph.* Así la cabeza, y desta manera el vientre. Si me abrazase con los dientes las narices. *Nauc.* Dios te dé sosiego, Amphitrion , que mucho me parece que lo has menester. *Amph.* Antes he menester dos tanto furor. Seas bien venido , Naucrates. *Nauc.* ¿Qué negocio hay que no se gobierne mejor con ánimo reposado? *Amph.* Do es menester fuerza. *Nauc.* ¿Y dónde es la fuerza menester? *Amph.* Do no vale la razon. *Nauc.* ¿Qué te ha acontecido á tí, do tu razon no valga? *Amph.* Cosas tan oscuras , que para declararlas has tú sido bien menester. *Nauc.* Oido he que hoy me

buscabas, y aun segun me dixéron, con denuedo de hombre que queria reñir. *Amph.* No contigo. *Nauc.* ¿Pues con quién? *Amph.* Con Alcuimena tu prima, y despues con un encantador, que la ha corrompido. *Nauc.* ¿Corrompido dices? *Amph.* ¡Pluguiera á Dios que no hubiera porque decirlo! *Nauc.* ¡O desventura, ó mal acontecimiento! ¿quién dices que la ha corrompido? *Amph.* Un tan semejante á mí, que temiendo no fuese yo mismo, no lo osé herir. *Nauc.* ¿Dónde viste ese hombre? *Amph.* Agora delante esta puerta, y Blefaron constituido Juez para dar al uno el nombre y derecho de Amphitrion, se entró con él en casa, y cerrada la puerta me dexaron aquí fuera, deliberando las mayores crueldades que jamas pensé. *Nauc.* Mira no sea autojo lo que dices, porque no tiene otra apariencia de verdad sino decirlo tú. *Amph.* Los otros me tienen por extraño, y tú por loco, ¿qué fortuna es esta? *Nauc.* No te tengo sino por cuerdo; pero qualquier cosa creeria de mejor gana, que lo que tú dices. Espera aquí

aquí, yo entraré en casa, y habré información destas cosas. *Amph.* Ve. *Nauc.* Ciertamente yo creo que Amphitruon tiene perdido el seso. Porque mas debo yo confiar de la virtud de Alcumena probada en muchas cosas, que de la salud del entendimiento humano, que en mil maneras perece. Principalmente que ser echado Amphitruon de su casa, y haber otro tan semejante á él, sueños ó locuras son. Quiero llamar en su casa, do hallare gente ménos turbada, que desto me den razon. ¿Quién está en esta casa? *Sos.* Quien habia de quitarte con un palo de ser tan importuno. *Nauc.* Abre, Sosia, que soy Naucrates. *Sos.* Quien quiera que tú seas, aconséjote que te vayas. *Nauc.* Abre, no seas loco. *Sos.* Mas ántes si te abro, lo seré, que bien veo que eres el encantador de ántes, que en otra figura nos vuelves á tentar. *Nauc.* ¿Qué hablas de encantador? *Sos.* ¿Qué disimulaciones! como si no hablase hartó claro. ¿No te bastó primero como Amphitruon, sino agora como Naucrates? Pues sábete que nues-
tras

tras puertas estan cerradas con tanta discrecion , que no hay malicia que las abra. *Nauc.* No pienso yo abrirlas con malicia , sino con amor , que sabes que te tengo , principalmente estando las llaves , do suele haber buena crianza. *Sos.* Engañado estás. ¿Piensas que tenemos aquí cerrojos de soberbia , que quieres abrirlos con lisonja? *Nauc.* Agora no me maravillo , que Amphitrion esté atónito fuera de su casa , pues tal criado tiene en ella. *Blef.* Sosia abre á Naucrates , que así es la voluntad de Amphitrion. *Sos.* Si me crees , no te fies. *Blef.* Abre , que él es. *Sos.* Abre tú , si quisieres , entretanto que yo me pongo en cobro. *Blef.* Entra presto Naucrates , cerrarémos la puerta.

Amphitrion.

Naucrates.

SI la mucha severidad en que he sido criado , no hubiese endurecido mi corazon , y secado las fuentes de mis lágrimas , ¡quanto llorarian mis ojos la memoria del tiempo pasado , acordán-
do-

dome de la limpieza de Alcumena, del amor que me tenia, del que le tenia yo, y de nuestra suave conversacion! Simple en los vicios, discreta en la virtud, para el Cielo religiosa, cuidadosa para el mundo, buena para todos, hermosa para mí. Estas cosas quando miro, y tambien que engañada de mi figura, en que el adúltero se encubre, erró, mi corazon desampara el enojo que tenia, y se torna á su favor. Empero no sé que fuerza nos hace la natura á aborrecer lo que por qualquier manera conocemos ensuciado. ¡Pluguiera á Dios, que los ojos y los oidos hubiera yo perdido ántes deste acontecimiento, pues no me habian de quedar sino para darme tanta pena! Pero Naucrates sale de casa, veamos con qué milagro vuelve. *Nauc.* Atónito vengo, *Amphitruon*, mas que me parece que estabas tú primero. *Amph.* ¿Hasme visto en casa? *Nauc.* No, mas he visto mayores maravillas. *Amph.* ¿Qué mayores? *Nauc.* Parir Alcumena dos hijos, y en su parto temblar y resplandecer toda la casa; y nacido el primero

mero, oimos una voz clara de no sé quien, que nos decia: Júpiter es el padre del que es nacido. Nacerá otro luego que será de Amphitrion. El uno manifestará á su padre en el gesto, y el otro en la virtud. Con esta voz todos quedamos espantados, y nacido el otro, los pusiéron ambos en las cunas, y dos culebras acometiéron al que es hijo de Júpiter; mas asiéndolas con las dos manos el niño dió señal de quien era, apretándolas hasta que muertas las dexó. *Amph.* Temo, Naucrates, no vengas concertado con los que tú hallaste en casa. *Nauc.* Quando allá fueres, hallarás testigos y señales de lo que te digo. *Amph.* Ciertamente, Naucrates, bien yo creo, que aquellos hombres adoraron á Júpiter, que quisiéron tener en los Dioses exemplo de sus vicios con que se excusasen; que entre los buenos con tales hechos por tirano será habido, pues usa de su poderío para servir á sus viles deleytes. Pésame que no somos de igual suerte para poderlo combatir; pero algun Dios santo y bueno des-

tos malos nos dará venganza. Vamos agora á dar consuelo á Alcumena, que bien sé que lo ha mucho menester, segun su honestidad, la qual tengo por engañada; mas no por corrompida. *Nauc.* Y aun será bien que destas cosas no hablemos mas, donde tantos nos oyen.

FINIS.

*Hispania**Plaude.*



LA VENGANZA

DE AGAMENON.

Tragedia, cuyo argumento es de Sofocles, Poeta Griego.

La muerte de Agamenon parte principal del argumento.

QUando los Griegos querian pasar en Asia á demandar á Elena, muger de Menalao, que Paris tenia en Troya robada, congregaron el ejército en Aulide, do habia una cierva de Diana, la qual mató en la caza el Rey Agamenon, hermano de Menalao, sin pensar que fuese suya. Mas desto ofendida Diana, que tenia poder sobre los vientos, no les quiso dar buen tiempo hasta que truxesen allí á Ifigenia, hija de Agamenon, y la matasen sacrificándola en su honor. Los Griegos, por la gran

ga-

gana que tenían de vengarse de la injuria, que habían recibido de Paris, consintieron en la demanda de Diana, y enviaron por Ifigenia á Clitemnestra su madre, diciendo que la habían de casar con Aquiles. Mas Clitemnestra yendo con ella, despues que vió para que la habían llevado, comenzó aborrecer á Agamenon su marido. Y por esto, y por la larga tardanza de la guerra de Troya, dió lugar á Egisto, que mucho la amaba, de cumplir su voluntad, y así vivió con él en adulterio hasta que pasados diez años Troya fué destruida. Volviendo pues, Agamenon á Grecia vencedor, y llegando á Micenas, que era la Ciudad principal de su Reyno, Clitemnestra le dió una vestidura sin abertura, por do no pudiese sacar las manos, la qual vistiéndose Agamenon, entretanto que se hallaba impedido, Clitemnestra y Egisto, que salió entónces de lugar escondido, lo matáron. Quedáron hijos de Agamenon, que hubo en Clitemnestra, Orestes niño, y dos hermanas Electra y Chrisotemis. A Orestes que-

querian matar Egisto y Clitemnestra, porque no quedase quien pudiese vengar la muerte de Agamenon. Mas Electra lo quitó deste peligro, y lo dió á un hombre principal llamado Estrofo, que lo criase escondido. Este lo llevó á Crisa, y allí lo crió en tales cuidados, quales á hijo de Agamenon pertenecian.

Argumento de la Tragedia.

SIendo ya Orestes de edad para poder vengar la muerte de Agamenon su padre, volvió á Micenas, do estaban Egisto y Clitemnestra, y truxo consigo el ayo que lo habia criado, y á Pilades, un mancebo su grande amigo. El ayo se hizo como mensajero enviado á Clitemnestra con nuevas de la muerte de Orestes, las quales ella creyó. Y poco despues llegaron Orestes y Pilades con una caxa, do decian que traian el cuerpo de Orestes defuncto; y así hubieron lugar de entrar seguros en el Palacio Real, donde matáron á Clitemnestra. Y despues á la salida encontráron á Egis-

Egisto , el qual tambien matáron. Y así Orestes vengó la muerte de su padre, y libró á Electra su hermana, de muy mala vida , que le daban Egisto y Clitemnestra, y de infinitas lágrimas y suspiros , con que primero lo deseaba , y lo habia llorado despues por muerto.



LAS PERSONAS DE LA TRAGEDIA.

<i>Ayo.</i>	<i>Chrisothemis.</i>
<i>Orestes.</i>	<i>Clitemnestra.</i>
<i>Pilades.</i>	<i>Egisto.</i>
<i>Electra.</i>	<i>Coro. Y son las mugeres que á Electra acompañan.</i>

Ayo. *Orestes.*

EStos son , Orestes , los campos de Grecia , do te han traído tus altos deseos ; aquella que ves léjos, es Argos, la antigua Ciudad. Y mira á esta otra parte, verás el bosque de Yo, hija de Inaco , la que cobró su figura en las riberas del Nilo. Y á tu parte izquierda se

parece el Templo de Juno, de altos edificios, cerca de do estan los valles, do sacrifican lobos los Sacerdotes de Apolo. Reconoce pues, agora á Micenas, esta Ciudad que delante tienes grande y torreada, do tu alma mora. Esta es aquella, do tú siempre has tenido tus nobles pensamientos. Aquí tu hermana Electra te libró de los cuchillos de tu madre, y te me dió que te criase en buenas costumbres, y te animase siempre á ser vengador de la muerte de tu padre. Aquella casa principal que mas alta ves, es la morada de los Pelópidas, ensuciada con la sangre de Agamenon tu padre, donde tú eres venido á ganar gloria en la venganza. Agora pues, ensalza tu ánimo, pensando á quanto te obliga la virtud de tu padre. Acuérdate de sus heridas, y contempla la gloria de los tiranos sus enemigos, que por ellas ganáron, y ternás bastante atrevimiento para cumplir la empresa que tomaste. Ya la noche es pasada, y el Sol muestra las puntas de sus rayos: así que nos queda poco tiempo de tomar con-

se-

sejo , pues es menester habernos ántes determinado que las gentes salgan á sus ejercicios. Mirad , pues , vosotros Orestes y Pilades , que para la brevedad del tiempo la diligencia es el remedio , y que la negligencia dexa pasar las buenas ocasiones. *Orest.* ¡O mi ayo , por cuya doctrina yo espero parecer á mis mayores ! con razon te amo como á padre , pues tú me amas como á hijo , segun que muestras en la amonestacion que me haces , tan necesaria á mi honra y contentamiento. Para lo qual yo te prometo , que mas he menester consejo , que osadía. *Ayo.* Pues consejo no te faltará , segun lo que he pensado. Iré yo , si te place , á estas casas , y diré á los tiranos moradores dellas , que me envió Fanotéo su amigo con nuevas de tu muerte muy ciertas , las quales ellos creyendo , se descuidarán de manera que tu cuidado aproveche. *Orest.* Bien me parece esa manera de darnos entrada Y pluguiese á Dios , mi ayo , que lo que vas á decir fuera verdad , si por algun estorbo de fortuna , que suele ser

enemiga de los buenos , yo no he de cumplir mi deseo. Pero yo confio en Dios todo poderoso , á quien nunca plugo hecho tan malo , que él me dará fuerzas vengadoras , con que derrame aquella sangre culpada de Clitemnestra y Egisto. *Ayo.* Pues entretanto que yo fuere , vosotros cubrid una caja capaz de un cuerpo humano , y quando os pareciere que habré hecho este mensaje , vernéis vosotros á la misma casa , y diréis que traeis allí el cuerpo de Orestes , enviado de sus amigos , para que en su tierra fuese sepultado. Desta manera podeis entrar seguros adó estan vuestros enemigos. *Orest.* Así será , como bien nos aconsejais ; pero vamos primero , si te place , protestaré en el Templo delante Dios las causas de mi movimiento , porque no parezca que yo mato á mi madre en ofensa suya. Y despues tú tornarás á hacer el mensaje que has tomado por acuerdo. *Ayo.* Vamos , y tambien verás el sepulcro de tu padre , adó confirmarás la gana de vengarlo con que has venido.

*Electra.**Coro.*

O Tierra, ó ayre, ó lumbres que en el Cielo resplandeceis, testigos que sois de mis llantos, decidme si sabreis, hasta quando durará mi vida atormentada! Ya no hay gentes que no sientan mis gemidos, ni lugar de mi morada que no mane con mis lágrimas. Todos saben mis querellas, y nadie me da consuelo. ¿Mas qué consuelo puede haber para mí, que estoy puesta entre tales dolores, quales son la muerte de mi padre, y la vida de mi madre? Mi padre despues que venció á los Troyanos en guerra de perdurable memoria, despues que esclareció su nombre, y estableció las cosas de Grecia, al tiempo que venia á descansar en su casa, como al puerto de sus trabajos, donde por ellos fuese honrado, donde le sirviesen las gentes, que fuéron salvas por su esfuerzo y su consejo, la malvada de mi madre, con quien él queria comunicar

su gloria , lo mató miéntras él buscaba manera de ponerse una vestidura, que por su amor vestía. Y tú , Egisto, vencido de sucio amor , en que conversas con mi madre , le ayudaste , hiriendo la cabeza de mi padre con hachas , á tal priesa , que el esfuerzo y fortaleza no hubiese lugar de hallar remedio. ¡O padre mio , en las crudas batallas , de do veniste vencedor , no hallaste peligro do murieses , y hallástelo en tu casa! ¡No pudo enemigo tuyo quitarte la vida, y pudo tu muger! ¡Ay que los malos no ofenden , sino do hallan confianza! La malicia conocida pocas fuerzas tiene. ¡O madre traidora , á quien ninguna reverencia debo , pues solamente me pariste para llorar tus malos hechos! Dime , ¿cómo pudiste matar á quien tanto de tí confiaba , que te dió lugar para hacerlo? ¿No miraste el infierno lleno de penas, aparejado para castigar las maldades de las gentes? ¿No miraste el merecimiento de Agamenon? ¿No nuestra orfandad? ¿No las leyes que naturaleza acata? Todo el género humano de-

debria tomar venganza de la grande ofensa que le has hecho en corromper tan fieramente las santas leyes del ayuntamiento, en que él se conserva. Aunque por otra parte me parece, que alguna razon tuviste de matar á mi padre, porque no era digna cosa que de tal marido fueses muger. ¡O mi padre! padre desta hija desventurada, que de sus ojos ha vertido mas lágrimas, que tú de tus heridas vertiste sangre, si me vieses agora en vil servidumbre, ligero te seria el dolor de tu muerte. Verias tu hija á quien tanto amaste, aborrecida en su casa: veríasla maltratada por serte piadosa: veríasla hecha fuente de lágrimas por tí; pero no quiero por serte piadosa, desearte mal. No quiero que veas lo que á mí da gran dolor. Veo yo desventurada á Egisto en tu Reyno usar tus ornamentos Reales: veo su cabeza compuesta con aquella corona, que de la tuya quitó: veo tu cetro en sus manos, que derramaron tu sangre, las quales por ser mas crueles, no han derramado la mia, pues me

fueran piadosas si con la muerte me hubieran librado de tantos males, quantos nuestro en mis gemidos. Salid furias infernales, pues no hay misericordia en las gentes: salid furias infernales, y emplead vuestra crueldad en hombres tan dañados, porque sepan las gentes que han visto estas maldades, que sois vosotras constituidas para venganza. *Coro.* Electra, doncella de santo zelo y virtud admirable, mas perdió tu padre en tí, que en perder la vida. Y los crueles tiranos que matando á él, hiriéron tu pecho tan duramente, no fueron tan crueles en matar tu padre, quanto lo fuéron en dar á tí tal vida. Plega á Dios que tal sea su fortuna, qual su merecimiento, porque hartes tu corazon algun dia de venganza: mas tú, Señora, entretanto, pues has ya satisfecho mas que debias al sepulcro de tu padre, y con lágrimas tú no puedes pervertir las leyes de naturaleza, por las quales haya de ser siempre muerto, limpia tus lágrimas, y renueva tu corazon con algun consuelo, porque nosotras en tu

cara recibamos alegría. *Elect.* Dueñas mucho amadas, que así me aconsejais, sabed que no hay mejor acuerdo, que obedecer cada uno á su fortuna. La mia me demanda que siempre llore y gimas; y resistirle es mayor pena. Dexadme pues que haga como aquellos enfermos, que aquexados con la sed, han por mejor el gusto del agua, que la esperanza de la vida, que á mí como á ellos no puede ser la muerte mala. Principalmente, que yo os ruego me digais, ¿qué lluvia pensais que tengo yo en mi cuerpo, donde se consumiesen tantas lágrimas, como vierten mis ojos? ¿ó qué capacidad es la de mi pecho para detener en él la muchedumbre de mis gemidos, que salidos fuera no caben en los ayres? Habed, ¡yo os ruego, de mí compasion: no querais atapar con vuestros consejos los respiraderos de las hornazas de fuego, que dentro me atormentan. *Coro.* Ya pues, que así te place, dinos á lo ménos si tienes alguna esperanza de remedio, porque tambien nosotras la tengamos de verte alegre

gre algun dia. *Elect.* Esperanza he tenido en mi hermano Orestes ; mas con la mucha dilacion es quasi consumida.

Coro. Pues no la dexes perecer. *Elect.* Dura cosa es ya confiarme de quien tantas veces me ha engañado. Esta esperanza me prometía consuelo para cada dia , y ninguno ha venido. Ya mi edad requiere compañía ; ya debria tener hijos , y contentamiento con la presencia de mi hermano , el qual temo yo no sea muerto , ó que venga tan tarde , que de mí no halle sino los huesos.

Coro. No creo yo sino que él presto verná , pues tú eres tal hermana , que todo bien mereces. *Elect.* Del alménos yo tengo mucho merecido. Porque mi madre y Egisto , queriendo del hacer como de mi padre , yo le libré , y lo dí á un viejo honrado que lo criase escondido en buenas costumbres. ¡ O hermano mio , á quien yo libré de tan gran peligro ! ¿ cómo te olvidas de darme algun consuelo ? Sábeta que yo soy tu madre , si madre es aquella que te dió la vida. Yo libré tu sangre de los cuchillos
que

que vertieron la de tu padre. Por mí tienes libertad ; por mí tienes placer de todo lo que amas. Tú, pues, agora, ¿por qué tienes tantos dias mi alma desterrada allá donde estás? Ven, hermano mio, á satisfacer lo que me debes, aunque yo me tengo por pagada con la gloria de haberlo hecho. *Cor.* No te aflijas, Señora, no ocupes tanto tu pensamiento en esas cosas de dolor; habla, si te place, en otra cosa que ménos te fatigue. *Elect.* ¿Cómo podré yo hablar de otra cosa sino de mis males, viendo que es mi Señor quien mató á mi padre? viendo que se asienta en la silla Real donde él se asentaba : ¿viendo que mi madre me aborrece, por ser yo piadosa? ¿viendo que me dice injurias intolerables, amenguándose con ser hija de mi padre, maldiciendo mi nacimiento, aborreciendo mis lágrimas, deseando mi muerte? ¡O cruel naturaleza que me diste corazon para sentir tantos dolores, y no me diste fuerzas para poderlos vengar! *Coro.* Corazon te dió naturaleza, y ojos y hermosura, y todos los otros dones, quales per-

pertenecian para ser quien eres, si tú con llantos no lo corrompieses. *Elect.* Los dones naturales, que á las otras gentes son buenos, á mí son dañosos. ¿Para qué quiero los ojos, si con ellos yo no puedo ver sino las alegrías que contino estos tiranos hacen por la muerte de mi padre? ¿Si no dormir mi madre con Egisto su adúltero en su cama? ¿Para qué quiero el despierto corazón, sino puedo sentir en él sino la muerte de mi padre, la culpa de mi madre, y el poder de sus enemigos, y el ausencia de mi hermano? ¿Para qué quiero mi hermosura, si ha de ser siempre desierta? Mejor estais vosotros, á quien los ojos fallecen, y oído no teneis; mejor los que en ninguna cosa sentis. A los quales si yo pareciera, los males me serian como que no fuesen males, pues no los sintiera. *Coro.* Dí, Señora, ¿sabes cierto que estas tus palabras no las puede oír Egisto? Mira por ventura, segun te quejas alto, no te haya oído. *Elect.* Dueñas amigas, ya no temo á Egisto, porque mayor muerte no me puede dar,

dar, que no darne ninguna. Quanto mas que él mis palabras no las oye, porque está fuera de la Ciudad. *Coro.* Pues nosotras segun eso tambien tenemos seguras las palabras. *Elect.* Si teneis. *Coro.* ¿Orestes, tu hermano sabes dónde está? *Elect.* Sé que está en Crisa; y muchas veces me ha escrito que verná á cumplir mi deseo; pero yo nunca veo que hace esta jornada. *Coro.* Ten, Señora, confianza que verná, y no te pese porque ha tardado, que quanto mayor fuere en edad, mejor será para lo que tú desees. *Elect.* En qualquier edad lo deseo ver.

Chrisothemis.

Electra.

MUchas veces te he amonestado, hermana mia, que dexes estos tus llantos; y agora que te veo en mas peligro por ellos, deseo mas que te consueles. Egisto y Clitemnestra, nuestra madre, viendo que tú diste la vida á Orestes, que temen no sea el cuchillo de la venganza, y que agora lo provo-
cas

cas con quejas tan ahincadas, han determinado ponerte en prision, do ninguna lumbre veas, ni yo tu hermana pueda llorar contigo para darte algun consuelo, ni nadie te vea, á quien puedas tú contar tus deshonoras. Por tanto yo te ruego, mires quan poco bien hacen tus lágrimas, y el remedio que en dexarlas hallarás. *Elect.* Chrisothemis, bien parece quan poco has sentido la muerte de tu padre, pues por amenazas te parece se deba dexar el dolor della. *Chris.* No el dolor; mas las muestras del. *Elect.* Ligero es el dolor, cuyas muestras se pueden encubrir. *Chris.* Pues yo te digo, que debes guardarlas para otro tiempo, y hacer como los que navegan en tempestad, que no ponen al viento todas las velas; sino quitando todas las mas ocasiones que pueden, de trastornarse el navío, pasan su peligro. Así tú recoge tus querellas con cordura en tu corazon, porque agora no te aneguen, que despues en bonanza, si la oviere, las podrás tender. *Elect.* Hermana mia, esos consejos de buscar
pla-

placer que tú me das, para tí los guarda, que tienes el placer en mas que yo. Tú, haciendo así como me aconsejas, vivirás en estos Palacios Reales, acatada y servida en las mesas do sirven con oro, dormirás en ricas camas, vestirás ropas preciosas, gozarás de los frescores de los huertos, y de las músicas y otros placeres soberanos, que los Príncipes acostumbran, y serás bien amada de tu madre Clitemnestra. Entretanto yo sola, sentada en aquella triste prision que dices, me mantendré de mis lágrimas; y el reposo del sueño tomaré acostada en la tierra dura. Quejarme he allí do nadie de mí se duela; y al fin vencida naturaleza con tantos trabajos, perderé la vida. Entónces mi ánima terná compañía á la de mi padre, y yo mostrando mi amor, y él su reconocimiento, me habrá sido muerte bienaventurada la que tal vida me encaminare. Vete, pues, mi hermana, dexa estos consejos que á mí me das, y aconseja á tu madre y á Egisto, de quien eres grande amiga, que abrevien el
tiem-

tiempo desta mi prision, y que allí me atormenten hasta que todos harteis vuestra crueldad en mí. *Chris.* Tales embaxadas yo no las deseo hacer: mas haria de buena gana qualquiera cosa, que para tu remedio fuese menester.

Elect. Mi remedio no está en tu poder.

Chris. Agora pues, en vano es mi tardanza en darte consejo; quiero ir do voy enviada de mi madre con esta ofrenda de honor, que me mandó llevar.

Elect. ¿Qué es tu ofrenda? *Chris.* Es

enciensos y otros perfumes. *Elect.* ¿En

cuyo honor se ha de quemar? *Chris.*

En el de Agamenon nuestro padre, sobre su sepulcro. *Elect.* Debe de ser ma-

nera de celebrar su muerte. *Chris.* No

es sino deseo de aplacar su ánima, que

á nuestra madre muchas veces aparece

en el sueño con horribles figuras, do

ella espantada con tales visiones, nin-

guna hora reposa: mas ántes le parece

que tiene siempre arrebatado su espí-

ritu con espantos del infierno, que nin-

gun placer de los desta vida le dexan

sentir. *Elect.* Las grandes maldades,

Chri-

Chrisothemis, ellas son vengadoras de sí mismas, que continuamente representándose delante el pensamiento de quien las acometió, lo atormentan sin poderse defender. Velando tienen tristeza; durmiendo, los sueños se les tornan en semejanza de las penas que merecen. Porque es propiedad de la culpa traer consigo siempre el temor por compañero. Este nunca dexa los culpados descuidarse en los placeres, nunca olvidarse en las tristezas; ántes metido dentro del alma, es allí su perpetuo atormentador. Así agora nuestra madre habiendo sido causadora de tan grave mal, las sombras temerá, los rayos que del Cielo caen, creerá que son todos á ella enviados. ¿Cómo crees que podrá ella mirar la tierra, donde sabe que metió con sus maldades el cuerpo de su marido? ¿Cómo será osada de alzar los ojos al Cielo, donde sabe que está Dios, que juzga los hechos de los hombres? Pues si la desventurada mereció no tener que mirar, ¿qué quieres que mire, sino la culpa de su maldad? Pero

yo te ruego que me digas la manera de sus sueños. *Chris.* Esta noche postrera soñaba que veia á Agamenon nuestro padre beber en una fuente de sangre, así herido como lo enterráron. Esto fué la causa principal porque agora voy á su sepulcro con estos olores, para que sean testimonio que lo tenemos en memoria, si por aventura él por no dexarse olvidar muevè tales sueños. *Elect.* No es tan ligera cosa la muerte, que por humo de encienso se deba perdonar. Pero ve, perfuma el sepulcro de nuestro padre, que si por la madre no fuere agradable la ofrenda, ser lo ha por la hija. Yo entretanto iré á mi retraimiento, donde sola renueve mis gemidos.

Ayo. *Coro.* *Clitemnestra.*

DEcid, Señoras, ¿es este el Palacio Real de Egisto vuestro Príncipe? *Coro.* Esta es su morada. *Ayo.* ¿Quién es esa muger poderosa que de allá sale tan acompañada? *Coro.* Es Clitemnestra

su muger. *Ayo.* Ella es luego por quien soy venido. Decirle quiero mi mensage, que las alegres nuevas no quieren dilacion. Señora excelente, Fanotéo tu amigo, por cuyo mandado yo he venido aquí, te envia por presente la embaxada que te traigo, porque sabe él cierto que la has de recibir con mucha alegría. *Clit.* Dime, pues, esa nueva de placer, que yo lo recibiré doblado por enviarla él, á quien Egisto y yo tanto bien queremos. *Ayo.* Oréstes, tu hijo, cuyas fuerzas y osadía crecian con peligro de tu vida y la de Egisto, agora que ya era de edad de ser temido, murió en unas fiestas. Estas son las nuevas mas agradables á tí, que él pensó poder te enviar. *Clit.* No me son tan agradables como piensas. Porque no es ligera cosa alegrarse la madre de la muerte de su hijo. Agora se despierta en mí un amor, que primero estaba escondido. Como quando suele el viento, llevando la ceniza consigo, dexar las brasas manifiestas, que primero no se veian, así agora quitado el temor, que

á mi hijo tenia con el nombre de su muerte, resplandece manifiesto amor, que ántes no habia sentido. En este punto combaten en mi corazon la seguridad de mi vida, y la muerte de mi hijo: mi seguridad demanda alegría, y su muerte no me la consiente. Pero justo es que yo me consuele, pues perdió la vida, que no podia durarle sin que diese á mí la muerte. Mejor es que muera temprano, que despues mas tarde culpado con mi sangre. Pero dime, yo te ruego, si sabes la manera de su muerte. *Ayo.* Sé que los mancebos ilustres como él ordenáron con él unas fiestas, do en presencia de muchas gentes aprobasen sus personas. En ellas ordenáron exercicios, en que claro pudiesen mostrar todas sus destrezas. Hombres hubo dellos, que en fuerzas y en armas, y en ligereza hicieron grandes cosas: mas Oréstes de todos hubo victoria. Y puesto en medio del espacio, en la lindeza de su cuerpo y hermosura de su cara, parecia que la naturaleza le hizo Príncipe de todos. En el

El uno solo estaban puestos los ojos de quantos habia en aquellas fiestas. Los mancebos alababan su esfuerzo: los viejos su tiento; y las mugeres su medida y gentileza, juzgándolo todos digno de gran Señorío, y deseándole lo mismo. Luego Oréstes y aquellos nobles subiéron á caballo, y partidos en dos partes representaban batalla. Aquí el caballo de Oréstes muy aquexado, segun la fuerza y presteza del que lo regia, cayó en tierra sobre Oréstes; y el caballo se levantó luego, mas Oréstes quedó muerto tendido. Parece que quiso aquel dia la fortuna en presencia de tantas gentes mostrar su poderío; que á quien poco ántes lo habia puesto en la cumbre del placer desta vida, en un momento le abaxó con la muerte. Luego por todo aquel espacio habia una lluvia de lágrimas, con que la fiesta tornó tal, quales suelen ser los dias que claros amanecen, y anohecen con tempestad. Los de la Ciudad encerráron el cuerpo de Oréstes en una caxa preciosa, en la qual lo envian para que

en esta tierra sea sepultado. *Clit.* Tales son los hechos de fortuna, que los que con una mano riega, con la otra siega. Oréstees mi hijo habia crecido en virtud y fama, para que en él se mostrase, quan poca firmeza hay en las cosas humanas. Ya es muerto, y salió de la vida, segun me cuentas, por la puerta ménos triste que della se puede salir. Agora mejor es aparejarle la sepultura, que en vano llorarle la muerte. Tú pues mensajero que has sido destas nuevas tan tristes como seguras, dirás á Fanotéo, que no me diste tanta alegría, como él pensaba. Mas primero quiero, que lo mismo digas á Electra mi hija, á quien mucho pertenece saber estas nuevas. Decid, ¿sabe alguna de vosotras donde la hallarémos? *Coro.* En su retraimiento queda agora.

*Oréstees.**Píladés.**Ayo.*

AGora pues habemos cumplido, lo que ántes de este negocio conviene hacer, esperemos aquí á mi ayo, por-

porque segun nos avisare de lo que le ha pasado, así nosotros hagamos. *Pílad.* Yo confio, segun su saber, que habrá puesto á todos en descuido de tu persona. Por tanto, tú ten el ánimo bien aparejado, no perdieses por alguna mengua la ocasion de lo que has tanto tiempo deseado. *Orést.* ¿Cómo crees tú, *Pílates*, que en mí habrá flaqueza alguna para este caso, viendo el Señorío desta tierra á mí debido por leyes, y quitado por maldad? Ciertamente quando yo miro estos pueblos, que á mí esperaban tener por Señor, agora puestos en mando ageno, me parece que seria mayor hecho sufrir la ira, que buscar la venganza. Y quando miro estos Alcázares altos, adonde yo siendo morador, estas gentes me habian de servir, no me parece que es cosa tolerable tenerlos perdidos sin perder la vida. Pues si de aquí vuelvo el pensamiento al sepulcro de mi padre, que agora venimos de ver, entónces del todo se me hinche el corazon de ira, y todas las otras partes de mi cuerpo pa-

rece que consienten en mi pasión. Entónces me parece que hay dentro de mí fuego bastante para quemar esta Ciudad. Entónces me parece que el ímpetu me llevaria arrebatado, y sin orden á la venganza, si á tal tiempo, tú y mi ayo con mejor consejo no me detuviesedes. Así que no temas, que flaqueza de ánimo me haya de impedir: mas debes ántes creer, que honra, amor, y Señorío, y deseo de venganza me llevan á este hecho tan determinado, que no es el deseo de la vida cosa bastante para detenerme un paso. Principalmente que mirando yo los grandes hechos que otros hicieron solos, tengo gran confianza, viendo que para este caso llevo manos y fuerzas dobladas, pues sé cierto que ningun momento me has de faltar. *Pílad.* Tú sabes que nuestra amistad nos tiene tan ayuntados, que ningun peligro es poderoso de apartarnos. Tu voluntad es la mia, y tú sientes lo mismo que yo siento, de tal manera que parece que no hay en nosotros sino un alma que mora en dos cuer-

cuerpos. Por tanto, Oréstes, ten de ambos tal confianza, qual tienes de tí solo, y no dudes de meterme en qualquier peligro, donde podamos hallar tu honra y tu contentamiento, que yo en él haré que se parezca, quanto puede la verdadera amistad, de tal manera que las gentes que serán despues de nosotros, nos tomen por exemplo. *Orést.* ¡O Pílates! no me debe nada la fortuna, pues en recompensa de mi padre me dió tal amigo. Y agora me parece que no hay tan grave hazaña, que yo no acabase estando tú conmigo. Porque quando estuviésemos en algun peligro, con el deseo de ver tu persona salva, seria yo dos tanto osado; y tú, segun tu esfuerzo y tu virtud, harias de manera que nos sobrasen fuerzas. *Pílad.* Cierta cosa es, que el amor fortalece los corazones; y en un peligro adó se hallan dos verdaderos amigos, cada uno tiene dos vidas á cargo, por tanto cada uno hace mucho mas que si solo peligrase. *Orést.* Ya pues no falta sino buena ocasion para nuestro hecho, del
Cie-

Cielo la espero , en cuyo desacato se cometió tan gran maldad. Ayudadme los que allá estais á limpiar de tan sucia fama la tierra , por donde se ha divulgado la grave querella de la muerte de mi padre Agamenon. Y tú, piedad, que sueles atar las manos en la venganza, suelta agora las mias, que si te parecieren crueles quando las vieres bañadas en la sangre de mi madre , mirando quanto mas debo á mi padre , te parecerán piadosas. Principalmente que mi madre, en el arrepentimiento de me haber engendrado, pierde el derecho de ser de mí acatada; y en ser tan mal exemplo en la vida, merece la muerte de mano de quien sea mas cruel , porque teman los que lo supieren, que todas las maldades tienen iguales castigos. *Ayo.* ¿Qué haceis aquí vosotros? ¿queréis por ventura anticipar la ocasion que os aparejo? *Orést.* No , mi ayo , sino esperábamoste aquí, porque no errases buscándonos. *Ayo.* ¿Habeis aderezado la caja , do has tú , Oréstes , de fingir que viene tu cuerpo? *Orést.* Aderezada está.

Pero dinos, ¿han creido las nuevas de mi muerte? *Ayo.* Creidas estan, segun que tu madre muestra en su contentamiento, y Electra tu hermana en sus lágrimas y en sus llantos, tales que de compasion me he salido fuera. *Orést.* Tú pues mi ayo, torna á consolarla, y nosotros irémos por la caxa de mi cuerpo fingido.

Electra. Coro. Chrisothemis. Clitemnestra.

¿**Q**UÉ haré desventurada? ¿dónde iré, que pueda esconderme de los males que me siguen? decidme gentes, en quién mora piedad, decidme vosotras, ¿si hay lugar alguno? Ayudadme si podeis contra mi fortuna adversa, que en mí va mostrando todo su poder. ¿Mas para qué desventurada demando socorro contra la fortuna, pues en mí no tiene ya lugar sano, donde dar nuevas heridas? Ya tiene en mí consumido todo su poderío; ya me ha hecho tanto mal, que no me ha dexado bien, do pueda ofenderme. Yo soy libre de sus

manos ; pero con gran daño mio , pues me ha traído nuevo principio á mis lágrimas , mas cruel y mas bastante que ninguno ha sido. Agora ninguna esperanza queda enhiesta con la triste nueva de la muerte de mi hermano , de la qual el consuelo que puedo tener es, ver sus enemigos hacer alegrías por ella. Agora veré yo á Egisto y Clitemnestra mas alegres y soberbios. Agora los oiré contar entre sus placeres las muertes, que á mí son causa de gravísimo dolor. Agora confirmarán su muy sucio amor. Agora hartarán su rabia de tomar venganza en los amigos de Agamenon. ¡O soberano Dios que en lo alto moras, dinos , Señor , dónde estan tus orejas piadosas , con que sueles escuchar las justas querellas que te envian las gentes! Tus rayos vengadores de las grandes maldades que en la tierra se cometen, ¿dónde agora los tienes escondidos, qué no los echas para tomar venganza de los malvados Egisto y Clitemnestra , que sin temor dellos, ni de tu poderío , han quebrantado todas las

san-

santas leyes, segun las quales las gentes viven en tu voluntad? ¿Cómo, Señor, no ves, que no siendo castigados de tantas maldades, dan á entender á las otras gentes, que no debes ser temido? Envia, Señor, tu ira sobre ellos, y parezca sobre la tierra tu gran poderío, porque los hombres no se olviden, que solo tú eres el que la gobierna. Y pues tú, Señor, has querido que para los buenos hubiese tanta crueldad, no seas á los malos piadoso. *Coro.* Sosiega, Señora, un poco tus pasiones, no consientas que hagan en tí tal estrago. *Elect.* ¿Cómo sosegaré yo, que con mi amor encamino la muerte á quien bien quiero? Mi padre, á quien yo mucho amaba, murió primero; y agora mi hermano, que heredó este amor. Pluguiese á Dios, pues tan desdichada soy en amar, yo pudiese convencer mi corazón, que amase á Egisto y Clitemnestra, porque siendo así amados, fuesen destruidos. *Coro.* ¿Qué es esto, Señora, tu medida dónde está? *Elect.* Donde no está mi pasión. *Coro.* Vuelve acá los ojos, ves

ves aquí donde viene Chrisothemis, tu hermana, con quien podrás amansar tu congoja. *Chris.* Nuevas te traigo, hermana, las mas alegres que pudiste desear. *Elect.* ¿Qué nuevas puede haber con que yo descansa, sino son por ventura de mi muerte? ¿O qué alegría puede entrar en mi pecho, donde es Señora la tristeza? *Chris.* Las nuevas son, hermana, que es venido Oréstes. *Elect.* Venido no será, sino lo han traído. *Chris.* Venido es, que agora yendo al sepulcro de nuestro padre, hallé todo el lucillo cubierto de flores, y la imagen de encima con una guirnalda. Y no puedo yo pensar, quien seria osado de hacer tal fiesta al sepulcro de nuestro padre, sino fuese Oréstes. *Elect.* Al sepulcro de nuestro padre ya, Oréstes, no irá, hermana mia, sino para quedar en él. *Chris.* ¿Qué es esto que dices? ¿por qué viertes tantas lágrimas? *Elect.* Porque en la muerte de tal hermano ningunas son demasiadas. *Chris.* ¿Muerto, dices, que es Oréstes? *Elect.* Muerto dice que es un mensajero que envió Fanotéo. *Chris.* ¡O des-

dichado mancebo ! de quien dependia la restauracion de nuestra casa , ya contigo murió la esperanza que tuvimos de ver la muerte de Agamenon nuestro padre vengada , y restaurado su nombre. *Elect.* ¡O Chrisothemis, hermana mia ! qué sola has quedado , á quien de buena gana convierta yo los ojos , si tú quisieses agora escuchar mis palabras , con aquel amor que á tu padre debes , aun podrias librarme de tristeza. *Chris.* Yo oiré de buena gana lo que fuere para darte algun consuelo. *Elect.* Escucha pues atentamente lo que aquí dixere , que estas dueñas nuestras amigas serán fieles Secretarias de lo que oyeren. Tú bien sabes , hermana mia , que el padre que á tí , y á mí nos engendró , tenia en voluntad de darnos maridos , quales perteneciesen á hijas de Rey , y ponernos en tal estado , que fuéramos habidas por las mas dichosas de nuestro siglo , servidas y acatadas , teniendo hijos que se pudieran llamar nietos de Agamenon , de donde fuera nuestro linage extendido. Agora al revés estamos

aba-

abatidas, menospreciadas, amenazadas con muerte, desesperadas de haber maridos iguales á nuestra dignidad. No sé yo pues para que tal vida la debamos tener en mucho. Por tanto, yo te ruego, que nos hagamos herederas de la empresa de nuestro hermano, y matemos á estos tiranos, los quales al fin matarán á nosotras, sino los anticipamos; y dexarémos con esto á las gentes despues de nuestros dias memoria grande de nuestro esfuerzo femeníl. Y desta manera esclarecerémos nuestros nombres, y serémos habidas por excelentes. Y de otra suerte serémos siempre viles mugeres, tratadas como siervas, y al fin muertas en olvido. Y no te espantes de tal requiesta. Porque si tu madre pudo, siendo muger, matar el hombre á quien debiera dar si pudiera los años de su vida, ¿porque no tenemos nosotras esfuerzo de matar á quien nos tiene la muerte tan merecida? Créeme que la mayor parte de los grandes hechos es la determinacion que para ellos se toma. Y si te place tenerme

com-

compañía , yo te mostraré quan cerca estamos de ser consoladas , si es el consuelo la venganza. *Chris.* Dueñas honradas , primero quiero rogaros , que calleis lo que habeis oido , pues la confianza que de vosotras se ha tenido , os obliga á encubrirlo. *Coro.* Nosotras nos ofrecemos á hacer en esa vuestra empresa todo lo que pudiéremos ; y así , Señoras , seréis seguras , pues nos hacemos parte deste hecho , que ternémos semejante cargo de encubrirlo. *Chris.* No lo digo por intencion que tenga de hacer acometimiento tan ageno de mis fuerzas , que no me he olvidado que soy muger ; sino dígolo por mi hermana , cuyo es este peligro. Agora pues , Electra , respondiéndolo á lo que me has amonestado , digo , que bien tengo considerada toda nuestra mala dicha : mas en la paciencia hay mejor remedio , que en procurar venganza. Si nosotras tuviéramos tales fuerzas , quales eran menester , bien me pareciera , como dices , que tan mala vida la trocáramos por fama. Pero bien sabes , que nuestras ma-

nos no son acostumbradas á tratar puñales; ni nuestros corazones bastantes á ver sangre vertida. Y así nos hallaríamos en el acometimiento desamparadas de ánimo y de fuerzas, sin haber hecho otra cosa, sino porque nos diesen cruel castigo. Y lo que dices de nuestra madre, no es á propósito, pues tú condenas con eso tu atrevimiento. Yo, hermana mia, muchas veces he pensado, que así es la fortuna como un río impetuoso, donde los que nadan según la corriente, van seguros, y los que se esfuerzan á ir contrarios del agua, cansan en la porfia, y perecen ahogados. Pues tú agora no quieras ser porfiada contra la fortuna, porque si la obedeces, al fin saldrás á reposar á la orilla. *Elect.* En nadie hallo fe. Nadie tiene ley. No tengo desventurada socorro alguno entre las gentes. *Chris.* No es faltar en fe no querer ayudarte á perderte. *Coro.* Callad ya, Señoras, que viene Clitemnestra. *Clit.* Pluguiese á Dios, Electra, que estos tus llantos se tornasen ya en rabia, que te quitase la vida, porque acabases de

llo-

llorarme mi descanso. Tú no dexas pasar hora sin decirme maldiciones, y no dexas lugar que no hanches de gemidos. A todo el mundo dices que fueras dichosa, si la suerte de tu padre cayera sobre mí. Estas cosas no osaras tú decir, si aquí estuviese Egisto: mas presto verná á quitarme delante tan mala lengua, como es la tuya. *Elect.* Haz, pues, que venga presto aquel verdugo de tu crueldad, qué dichosa seré yo, si fuere por el camino por do fué mi padre. *Clit.* Tu padre fué por camino que él mereció, pues fué tan cruel, que á Ifigenia mi hija, que él engendró, y yo tanto amaba, la sacó de mis brazos para llevarla á matar en servicio de Diana. Escribióme el malvado, que fuese á Aulide, y llevase aquella miserable doncella para casarla con Aquiles. Y quando la hube llevado, manifestáronme el consejo de su muerte, que habian tomado Agamenon y Menelao, fingiendo que Diana tenia en su poder los vientos, y que queria en precio dellos la sangre de mi hija. Entónces yo les rogaba que

matasen á mí por ella, y no quisiéron serme tan piadosos. Esto viendo, quisiera yo otra vez esconderla en mi vientre, porque ningun mal llegara á ella, que no pasara primero por mí. Mas no pudiendo, la abrazaba, y besaba sus ojos, y mezclaba mis lágrimas con las suyas, pensando en su mala ventura, y contemplando su simpleza virginal, segun la qual ella no sabia sino llorar con esta triste de su madre. Y así estando, me la quitáron de mis pechos, con no ménos dolor que si el corazon me arrancáran, y la lleváron donde aquel su cuello, semejante al marfil adornado con oro, pasasen con cuchillo. Lo qual yo mirando, temia que Agamenon vuestro padre no hiciese en los otros mis hijos lo que en vuestra hermana Ifigenia. Y por tanto quise mas que muriese él culpado, que vosotros inocentes. Mas pluguiera á Dios, pues me habiades de ser tales y tan desagradecidos, que yo conservara á él, porque hubiérades vosotros perecido. *Elect.* No es cosa difícil saberte responder, si tú para
ello

ello me dieses licencia. *Clit.* Dí lo que quisieres, que bien sé que si aquí no hartas tu gana de maldecir, buscarás otro lugar, adonde lo digas con mayor ofensa mia. *Elect.* Tú bien sabes, que estando el ejército de los Griegos en Aulide para ir á la guerra de Troya, Diana les detenía los vientos; y que demandó despues por precio dellos la sangre de mi hermana. Yo no sé porque dices que lo fingieron. Pues si ellos no podian ir, no es grave cosa que alguno matase su hija por empresa do habia de poner su sangre. Y no era digna cosa que nadie tuviese en mas el bien de alguna persona, que la honra de toda Grecia, la qual ha sido tan grande por aquella guerra, que no digo aun solamente que la muerte de tu hija Ifigenia fuera bien empleada; mas la de tantos nobles Varones como quedáron muertos de heridas en los campos de Troya. Lo qual bien considerando Ifigenia mi hermana quando iba á morir, decia, segun he oido, que bienaventurada era su sangre, pues por ella Grecia habia

de ser honrada. Y que no tenía ella en tanto la vida, como la gloria de perderla. No sé yo como tú dices, que iba triste y mudada á la muerte. Quanto mas, que aunque fuera como dices, si te parece que porque Agamenon la mató, mereció muerte, haces ley muy mala para tí, y no respondes á toda la culpa que te ponen. Porque despues de la muerte de Agamenon es otra culpa principal haber casado con Egisto, donde bien muestras que te movió mas el encendimiento de tu sucio amor que la piedad que hubiste de tu hija. La qual se parece bien que tanto amabas, ó que tanto te pesó de su muerte, pues los hijos que te quedan, querrias matar. A mí amenazas siempre, y á Oréstes le diste penada juventud, y no vemos en tí sino señales de enemiga. Así que mis quejas son justas, y mis manos no crueles. Yo no dexo el quejarme, porque bien sé que este es el camino de ir adonde está mi padre. *Clit.* Con él estarias mejor que no acá, para sernos enojo de la vida. *Elect.* Todos aquellos te son á tí enojosos,

sos , que aborrecen las maldades. *Clit.* ¿Qué mayores maldades que las tuyas? ¿que á mí tu madre en mi presencia dices estas injurias? ¿Ni agradeces mis trabajos de parirte y criarte , ni acatas las leyes de naturaleza , ni temes mi poder? Pero yo soy la causa, que con demasiada blandura cebó este tu atrevimiento. Si algun sentimiento tuviese , ya tú estarías donde destas querellas te hubieses arrepentido. *Elect.* No pienso yo jamas arrepentirme ; ántes quejarme siempre. Porque no tengo tales fuerzas, quales mi pasion habia menester. Que si estas yo tuviera.... *Clit.* ¿Qué hiciéras? *Elect.* Lo que decir no puedo , porque ello fuera mas que nadie puede pensar. *Clit.* Mas dí algo de lo que hicieras. *Elect.* Fuera luego rabiosa á buscar á tí, y á Egisto , acompañada de muerte y venganza , y donde os hallara , á crueles puñaladas , que yo en vosotros diera, desenconara mi corazon , y limpiara el mundo de tan gran fealdad , como vosotros sois en él. *Clit.* ¡O bestia furiosa, tanto es tu atrevimiento, que osas de tu

pecho descubrir tales palabras! Esas son bastantes para ser yo excusada en qualquier deliberacion que sobre tí tomare. Tú, pues, Chrisothemis, ven agora conmigo; y esos enciensos que no has llevado al sepulcro de tu padre, quemarémos en nuestro altar, donde yo á Dios rogaré, que estos mis sueños los aparte de mí, y los convierta en daño de mis enemigos. *Chris.* Hermana mia, bien te veo en estado, que habias menester mi compañía. Mas bien sabes, que acatar cada qual á su madre es debido y natural. *Elect.* ¡O sola desamparada de los vivos y de los muertos! ¿qué haré en la vida, donde el mayor abrigo que otros suelen tener, es á mí el mayor tormento? Todos tienen en sus madres un comun reposo de amor; todos en sus hermanas placiente acogimiento, sino yo triste desventurada, que viniendo á ellas echada con ondas de tempestad, las hallo mas duras que los riscos, adó las manos no pueden hacer presa. Pues decidme, ¿qué haré triste desamparada, sino demandar á la muerte

te socorro cada dia? *Coro.* Ya, Señora, no sabemos que decirte, porque tus desventuras son mayores que nuestros consejos. Ya no pensamos retraerte de tus lágrimas, sino acompañarte en ellas, como los marineros que en gran tempestad pierden el gobierno. *Elect.* Algo me habeis consolado en tener mi mal por tan grande. Pero decidme, yo os ruego, si sabeis algun otro semejante. *Coro.* Semejante fué lo de Anfiaráo, que Erifile su muger lo descubrió por un collar de oro que le dió Hermione; y así lo sacáron á morir adonde él tenía adivinado. *Elect.* ¿Y hubo Erifile algun castigo? *Cor.* Su hijo menor la mató. *Elect.* Pues hubo venganza, no le faltó consuelo. Mas yo que padezco el mal sin esperanza de consuelo, ¿quánto mas creéis que soy desventurada que los hijos de esa? *Coro.* Dios lo sabe, en quien estan los secretos del tiempo venidero. Mas agora sepamos qué hombres son aquestos que traen este peso.

Oréstes. Coro. Electra. Pílates.

DDecidnos , Señoras , ¿quál es la casa Real de Egisto? *Coro.* Esta que tenéis delante. ¿Mas decidnos qué buscáis en ella? *Orést.* A la Reyna su muger traemos aquí un presente muy deseado. *Coro.* Decid , ¿qué presente es? *Orést.* El cuerpo de Oréstes su hijo , que le traemos aquí en esta caxa. *Elect.* ¡O extrangeros , quien quiera que seais ! yo os ruego me pongáis aquí ese cuerpo : lloraré sobre él la pérdida de mi esperanza : lloraré sobre él la caída desta casa de mi padre : lloraré sobre él la muerte de todo mi linage. *Orést.* Por tu ruego , y por nuestro descanso lo harémos. Ves aquí la caxa , dentro está él embalsamado. *Elect.* ¡O hermano mio , desta manera quiso Dios que se cumpliese la esperanza que de tu venida tuve ! ¿Eres tú aquel que habias de venir á tomar venganza ? ¿Eres aquel por ventura , que habia de ser reparo de la casa de nuestro padre ? ¿Aquel tan alabado , que yo de-

deseaba ver? ¿Dónde está tu esfuerzo?
¿Dónde está tu hermosura? Así vienes
frio y sin hervor al lugar de tus enemi-
gos? ¿Así vienes á ser puesto en poder
de quien tanto aborreciste? ¿Así te hizo
mi mala ventura mudo, que no me
respondes? ¡O furias que mi pecho es-
tremeceis, rasgado por medio, saldrá
mi alma deste cuerpo, donde es siem-
pre atormentada! Dexalda ir en los ay-
res, porque se pueda apartar de mis
ojos, que siempre le muestran tales
causas de dolor. *Coro.* ¡O palabras bas-
tantes para mover á compasion la mis-
ma crueldad! *Elect.* Mas si bien consi-
dero, tú hermano mio, estás en el
puerto, y yo en la tempestad. La vida
es el mar de tempestades que mueve
la fortuna; y la sepultura es el puerto
do reposan los que han navegado. ¡O
sepultura, casa perdurable de los que
quiso bien la fortuna! en tí yacen los
dichosos apartados de los males, y pri-
vados del sentido, que es la puerta del
dolor. En tí no moran cuidados: en tí
no vanas esperanzas. Tú sola eres casa,
qual

qual el hombre ha menester, aunque mal agradecida. A tu puerta debrian siempre llamar los que tuviesen seso; y tú abrir á solos aquellos, á quien de- seases bien. *Coro.* Dexa, Señora, llevar este cuerpo, que con su presencia recibes mas dolor. *Elect.* ¿Qué aprovecha llevarlo de aquí, pues donde quiera que fuere, ha de ir mi corazon? Antes due- ñas, yo os ruego, me dexeis reposar sobre este ataud, que en tener mi cuer- po cercano al de mi hermano recibiré algun consuelo. *Coro.* Manera es de con- suelo dexar al dolor hacer sus primeros movimientos, porque despues dellos se suele reposar. Por eso vosotros, man- cebos, consentid que esta doncella amanse su corazon así acostada como la veis en el sepulcro de su hermano; y será tambien para vosotros descanso esta tardanza. *Orést.* Decid, Señoras, ¿es Electra esta doncella? *Coro.* Ella es. *Orést.* Sus palabras, y su cara me tenian en duda. Sus palabras bien parecian della: mas su cara no es aquella que so- lia en otro tiempo. Parece que el dolor

tanto poder tiene de destruir el gesto, como el corazon. Esta vide yo otra vez tan hermosa, que el nombre de su hermosura ponia deseo de ser vista en todo el mundo. Entónces parecia que salia della siempre un resplandor de alegría; y agora la veo tal, que no sé quien desee verla, sino la sepultura, ó quien amor le tuviere por respecto de su virtud. *Coro.* No te debes, extrangero, maravillillar, que segun los males que ha pasado, todos habemos pensado que ya no tuviera otra figura sino la de sus huesos. *Orést.* ¿Qué es la causa de tantos males? *Coro.* La memoria de su padre, y el deseo de su hermano, que aquí le traeis muerto. *Orést.* ¿Esta doncella no tiene madre que la consuele? *Coro.* Ese es su mayor desconsuelo. *Orést.* ¿Por qué le es causa de desconsuelo? *Coro.* Porque esta doncella llorando la muerte de Agamenon su padre, que debes tener sabida, y rogando á su hermano que la vengase, ha indignado tanto á Clitemnestra, su madre, y á Egisto, que siempre le han procurado penada vida; y agora la

la tienen amenazada con prision perpetua, donde no sea visitada sino de sus enemigos. *Orést.* ¡O doncella afligida, merecedora de mejor fortuna, pluguiese á Dios que pudiese hallarte descanso, siquiera con dar mi vida, que no penarías mas en tu congoja! *Elect.* ¿Qué es esto que oigo? ¿es venida aquí por ventura la piedad, ó alguno tan justo, que mirando mis injurias dice aquesto? Como los animalejos, que so el Cielo duermen agravados con la humedad de la noche y su escuridad, despiertan despues con el rayo del Sol, así yo adormida en las tinieblas de mi tristeza, despierto agora á la lumbre de alguna justa compasion, cuyas palabras oí. *Orést.* Justa es por cierto la compasion que se ha de tí, pues siendo digna del mas alto grado de fortuna estás caida debaxo sus pies. *Elect.* ¡O solo uno en quien mora verdad y justicia! dime, yo te ruego, quien tú eres, porque tenga yo tu nombre en mi pensamiento para serte siempre agradecida, pues mi suerte me ha traído á tal estado, que no

te

te puedo dar de otra manera el galardón. *Orést.* Soy un hombre que navega en su sepulcro por las ondas de fortuna. *Elect.* Cosas me dices oscuras. Dime, yo te ruego, ¿la vida, y la fortuna qué tienen que hacer con la sepultura? Cata que me quitas una grande esperanza, que yo tengo de verme libre de sus enojos, quando huyendo dellos me encerraren en el sepulcro. *Orést.* Mi vida y mi fortuna estan en mi sepultura, no como muertas, sino como encubiertas, para que puedan pasar los peligros, que de otra manera no podrian. Mas despues que se hallen en lugar seguro, ellas parecerán con espanto de quien las viere. Y si tú no estuvieses escurecida con tus pesares, ya podrias ver bien claro quien yo soy. *Elect.* ¡Ay extranjero! dímelo tú, yo te ruego, que mi alma ya cansada con diversos pensamientos no tiene tanta lumbre de entendimiento como tú confias. *Orést.* Si yo te dixese quien soy, no llorarias mas ese cuerpo muerto. *Elect.* Pues si tu nombre es tal, que con él yo dexaria mis

lá-

lágrimas, agora te ruego me digas alguno su contrario, con que se me doblen. No me quites el consuelo que yo tengo en sentir mi piedad. *Orést.* Mayor consuelo te seria mi nombre que tus lágrimas. *Elect.* ¡Ay mancebo! grande esperanza me ofreces con tus palabras, sino que yo por no perderla despues con mayor dolor, no oso recibirla. Mira, yo te ruego, no quieras renovar mi alma para mayores penas: mas antes, pues me ves en tal ansia, me declara ya quien eres, porque sosiegue mi pecho turbado con mil ondas de pensamientos. *Orést.* Yo te diria mi nombre; mas no querria que estas dueñas que te acompañan, lo supiesen. *Elect.* No debes temerlas, que estas son mugeres fieles, á quien yo tengo encomendados mis secretos. *Orést.* Pues toma, mira este anillo, que por él sabrás esto que deseas. *Elect.* Este es el anillo de mi padre Agamenon, que yo dí á mi hermano Oréstes, para que siempre le renovase la memoria de mi padre y mia, y fuese la señal por do yo lo co-
no-

nociese, si tornase mudado con la edad. *Orést.* Agora, pues, mira hermana, reconoce mi cara, verás que yo soy Oréstes, disimulado con el nombre de mi muerte. *Elect.* ¡O hermano, ó lumbre, ó clara libertad! No ha sido ménos decirme tu nombre, que librarme de mi temprana muerte, cerca de la qual me tenía puesta el dolor de la tuya. Ya veo tu cara, y la conozco ya. Yo soy la mas dichosa de quantas nacióron, pues agora en este punto me he mudado de increíble tristeza á igual grado de alegría. ¡O Dios poderoso, que á cargo tienes las justas peticiones! ya, Señor, conozco quan culpados son los que de tí desconfian. ¡O dia alegre, que poco ántes me parecia noche escura, y agora en mis ojos resplandeces! tú siempre quedarás en mi memoria para hacerte siempre fiesta, quando tú tornares en los años de mi vida. En tí me vide sin esperanza, en tí sin consuelo, en tí sin deseo de vivir, y despues en tí mismo con entera bienaventuranza. Parece que este placer habia de ser tan grande, que

mi corazón fué menester que echase todos los otros para recibirlo. Agora vosotras dueñas mis amigas, ¿qué decis de mi fortuna? *Coro.* Que ella es, qual tú la mereces, y no qual confiabamos, sino qual tuvimos deseada. Pero tú, Señora, con tantas señales de alegría, no descubras lo que tan discretamente viene encubierto. Y no hagas de manera, que por gozar el placer lo pierdas. *Elect.* ¿Cómo es posible que fuera no parezca lo que dentro no me cabe? *Orést.* Encubre, Electra, yo te ruego, tu alegría, si no quieres llorarme la verdadera muerte. Porque si vieren tu placer, qual saben que tú no puedes tener con mi muerte, ternán claras señales de mi vida; y ántes de cumplir mi empresa, será sobresaltado y muerto. *Elect.* ¡Ay! temor grande me habeis puesto, y bien bastante para poder hacer lo que me amonestais. Pero en manera que no seamos sentidos, te ruego *Oréste*s, que me digas algo de tu vida, que la mia en mi cara puedes ver qual ha sido. *Orést.* Esas hablas, Electra, son mas largas

gas que agora me conviene. Despues yo te daré tiempo largo y seguro en que hablemos. *Elect.* Pues dime á lo ménos, ¿el mensagero de tu muerte, y éste que te acompaña, quien son? *Orést.* El mensagero es el ayo á quien me diste que me criase; y este es Pílates, un tal amigo qual puedes ver, pues por medio de tantos peligros me acompaña. El qual has de tener por otro hijo de Agamenon, como hermano tuyo y mio. *Elect.* Bien muestra en su virtud, pues así guarda el amistad, que él lo merece todo. *Pílad.* No es difícil cosa seguir el amistad por qualesquier peligros, quando para guardarla hay mayores causas, que para guardar la vida. *Ayo.* Vosotros que traeis ese cuerpo muerto, parece que andais á hacer llorar con él, que así lo presentais adonde sabeis, que ha de ser causa de dolor. Traeldo ya, que la Reyna con esta vuestra tardanza tiene por dudosa mi embaxada. *Orést.* Tú, pues, Electra, finge que me lloras como ántes, porque se confirme la fama de mi muerte.

*Electra.**Clitemnestra.**Pílates.**Coro.**Oréstes.**Egisto.*

A Ndad ya mensageros, y llevad ese cuerpo donde no lloren sobre él. Id, y veréis la cosa mas nueva, que viéron vuestros ojos, estar la madre alegre por la muerte de su hijo. Andad, y tornad, yo os ruego por mí, si vosotros sois los acarreadores de la muerte. Dejad allá ese cuerpo, y volved por el mio, que los hijos de Clitemnestra no podemos ir á ella de mejor manera, que vosotros le llevais. *Coro.* Ya deben ser llegados do está Clitemnestra. *Elect.* Temor tengo, no sean detenidos por algun inconveniente. *Coro.* Ninguno hay; pero tu deseo de verte vengada, te debe de representar muchos. *Elect.* Así es. *Coro.* No dexes, Señora, de fingir tu llanto. *Elect.* ¡O hermano mio! allá estás agora, donde si yo estuviese así muerta como tú, teniendo tal ocasion, presto resucitaría, y daría mi lugar de la sepultura á la Reyna Clitemnestra, porque

jus-

justa cosa seria que estuviese la madre do se huelga ver los hijos. *Clit.* ¡O mis gentes! ayudadme. Venid, que me tiene cercada mi muerte. *Coro.* ¿Oyes, Señora, las voces de Clitemnestra? *Elect.* Si oyo, y tales quales oir mas deseaba. *Clit.* ¡O tú Oréstes! ¿cómo puedes quitar á mí la vida, de quien tú la recibiste? *Elect.* Como recibiera de tí la muerte, si otra vez en tu poder lo tuvieras. *Clit.* ¡O traidor! ¿cómo pudiste sacar la sangre del pecho, de donde tú mismo sacaste leche, con que te criaste? *Coro.* En el pecho la ha herido. Cruel cosa es oirlo. *Elect.* ¿Qué maravilla es que Oréstes hiera el pecho, debaxo del qual estaban los deseos de su muerte? *Clit.* Agora, pues, en el Cielo no ha habido quien esta maldad estorbase, á vosotras furias infernales dexo por vengadoras, para que con vuestros espantos no dexéis á Oréstes gozar de la lumbre de esta vida, la qual yo de sus manos muerta, ya pierdo de mis ojos. *Coro.* ¡O casa desventurada, llena de sangre y muertes! en tí no oimos sino voces de los que heridos á

cuchillo pierden la vida. *Elect.* Oréste viene la mano sangrienta y el puñal. *Orést.* Ya no temerás, Electra, mas á tu madre, ya no oirás las injurias que te decia. Ves aquí en este puñal la sangre de su corazon. *Coro.* Cosa temerosa de ver, y triste de pensar. *Orést.* ¿Por qué lloras, Electra? ¿pésate por ventura de lo que yo he hecho? *Elect.* No lloro yo porque hubo Clitemnestra tal muerte, sino porque la mereció. Quisiera yo que ella oviera sido tal, que sus hijos deseáramos su vida con aquel ansia que procurábamos su muerte. Pero, pues, ella tuvo la causa, nosotros no tenemos la culpa. *Coro.* Mira, Señora, que viene Egisto. *Elect.* Escóndete, hermano, detrás de esas puertas, que yo lo aseguraré, para que entrando lo mates en descuido. *Orést.* Ven presto, Pílates, conmigo. *Egíst.* Decid vosotras, ¿sabe alguna, donde estan unos hombres extranjeros, que dicen ser muerto Oréste? *Elect.* A mí lo debes preguntar, á quien suelen venir primero las nialas nuevas. *Egíst.* Pues dilo tú si lo sabes.

Elect.

Elect. Aquí vino un mensajero, que contó la muerte de Orétes, y despues llegaron dos hombres con su cuerpo. Estos estan agora con Clitemnestra, la qual con la muerte de su hijo debe estar mudada en nueva figura. Ve tú, pues, á tenerle compañía, que yo sola quedaré aquí llorando la muerte de mi hermano, que es para otros grande alegría. *Egist.* Grande es tu confianza, pues aun no te quieres dar por vencida de la fortuna, que tanta guerra te hace. *Elect.* Ya veo que por fuerza es darme por vencida. *Egist.* Pues agora lo que por fuerza hicieres, no te recibiremos en cuenta, sino los malos deseos que siempre has tenido, en pena de los quales yo haré que pases tal vida, que todos entiendan, quanto deben ser temidos los poderosos. Vosotras mugeres, haced que esta puerta no se guarde á nadie, porque todos vengan á ver este difunto; y así perezcan los pensamientos y malos deseos, que algunos tuvieron contra mí, confiando en la vida de su Orétes; y sea yo seguro, y


acatado como á Príncipe se debe. *Coro.*
 Nosotras serémos prigioneras de tu
 próspera fortuna. *Egist.* ¡O casas Reales,
 do los días pasaba con temor, y las no-
 ches en sobresalto! agora que ha salido
 de vosotras la sospecha, me seréis muy
 alegre morada, donde yo vengado de
 mis enemigos, con mis amigos gozaré
 los placeres Reales. Ya no es tiempo
 de armas, ni de pensar en muerte, sino
 de emplear la vida en fiestas de alegría.
 Quiero ir á Clitemnestra, porque su
 placer y el mio crecerán quando fue-
 ren juntos. ¿Pero qué hombres son es-
 tos, que vienen á mí demudados? ¿sus
 puñales sacan de lugares escondidos?
 ¡O desventurado de mí! que aquellas
 manchas de sangre señales me son de
 lo que quieren hacer. *Orést.* Así mere-
 cen tales Reyes en sus casas ser rece-
 bidos. *Egist.* ¿De qué manera? *Orést.* De
 la que ves que ternemos, si sabes para
 qué se suelen sacar los puñales. *Egist.*
 ¿Qué os he hecho yo, mancebos? *Orést.*
 Mayores males que con tu vida pue-
 des pagar. *Egist.* ¿Vosotros no temeis
 el

el castigo que habréis de los míos?
Orést. No es tuyo lo que hurtaste. *Egíst.*
 Agora conozco que tú eres Oréstes, el
 qual si tuvieses memoria de la virtud
 de tu padre, me habrias compasion.
Orést. Quanto él fué mejor, tanto mas
 tú mereces la muerte. *Elect.* Hermano,
 no dilates la muerte deste. Y si por
 ventura cansaste tu brazo en la muer-
 te de tu madre, dame ese puñal, que
 yo con él en un momento le daré mil
 heridas. *Orést.* No es este el lugar don-
 de ha de morir. Quiero que lo mate-
 mos, do él mató á nuestro padre, por-
 que viendo que del se toma allí ven-
 ganza, le sea la muerte doblada. *Egíst.*
 Llevadme, pues, presto, que no hay
 mayor tormento que la vida con hora
 determinada de morir. *Orést.* Esa es
 otra causa, porque no mueres tan
 presto. Queremos primero atormentarte
 con dexarte pensar el estado en
 que te hallas. *Egíst.* Dadme presto la
 muerte, pues la vida no me quereis
 dar. Mirad que el don que os pido,
 á los enemigos no se suele negar.
Elect.

Elect. Nunca Egisto demandó cosa con tanta razon como la muerte, segun la tiene merecida. Tú, hermano, no se la niegues; mas ántes cumple esta su voluntad, quan presto pudieres, pues que presto la fortuna suele quitar sus buenas ocasiones. Ve, pues, á cumplir esta tan justa venganza, que yo y esta mi compañía te seguiremos. *Orést.* Ten, Pílates, de esotro brazo, llevaremos á éste do reciba el galardon de su merecimiento. *Egist.* Corona, Estado, y Señoríos, lazos que sois de la muerte, quedaos agora á escarnecer los otros hombres, que conmigo hecho habeis ya vuestro oficio.

F I N.





HÉCUBA TRISTE.

Tragedia que escribió en Griego el Poeta Euripides, y el Maestro Fernan Perez de Oliva, tomando el argumento, y mudando muchas cosas, la escribió en Castellano.

Argumento de la Tragedia.

QUando los Griegos, dexando ya á Troya destruida, navegaban para su tierra, llegaron á Tracia junto á aquella parte donde estaba el sepulcro de Aquiles. Deteniéndose, pues, allí, para concertar su navegacion, y esperar los vientos, fingieron los Poetas, que el alma de Aquiles se les mostró sobre su sepultura, pidiéndoles le matasen sobre ella como en sacrificio, á Policena hija del Rey Priamo, pues él

él se la habia prometido por muger , y queriéndosela dar , Deifobo , amando mucho á Policena , por zelos que desto tenia , con ayuda de Paris le mató. Los Griegos acordándose de los grandes hechos de Aquiles , deseando honrar su memoria , determináron sacrificarle á Policena , como él lo pedia. Dióse á Ulixes el cargo , que se la tomase á Hécuba su madre , y la truxese para el sacrificio. Ella vino de buena gana á padecer la muerte , dexando la vida que en vil servidumbre habia de pasar. Queda Hécuba á la ribera del mar llorando con el nuevo pesar de la muerte de su hija , y renovando con él sus pasadas desventuras. En esta ocasion se le ofrece otra mas fresca , y no menor que todas ellas. Porque estando así en su llanto , vido venir por las aguas de la mar un cuerpo pequeño muerto á cuchillo , y llegando con las ondas á la orilla , conoció ser el de Polidoro su hijo. Habialo enviado el Rey Priamo con mucho tesoro á Polimnestor , Rey de Tracia , quando las cosas de Troya comenzáron

á tener peligro, para que lo criase, y lo animase á la restauracion de Troya, y de su linaje y Reyno, si, como ya temia, ella fuese destruida. Mas Polimnestor olvidando con la vil cudicia del tesoro, el amor y la fe que á Priamo debia, lo mató secretamente, y echó su cuerpo en el mar, y así llegó, como deciamos, donde Hécuba lo halló. Ella movida con el dolor y con la saña para la venganza, envió á llamar disimuladamente á Polimnestor, que habia venido á visitar al Rey Agamenon, diciendo le queria mostrar donde quedaba enterrado en Troya mas tesoro, para que sacándolo de allí, se lo guardase tambien á Polidoro. El vino con dos hijos suyos, y á estos mató Hécuba con ayuda de sus mugeres, y á Polimnestor quebró los ojos despues de haberle hecho ver con ellos la muerte de sus hijos. Polimnestor se quexa á Agamenon, y le pide venganza de Hécuba. Ella se defiende, y él entendiendo el justo dolor con que se movió, y la fealdad del hecho, con que Polimnestor le

dió

dió la ocasion, libra á Hécuba de la pena, para que él la pedia.



PERSONAS DE LA TRAGEDIA.

El alma de Polidoro. *Ulixes.*

Hécuba. *Policena.*

Coro. Y son las mugeres *Polimnestor.*

Troyanas que á Hécuba *Agamenon.*
acompañan.

El alma de Polidoro.

SI vosotros, que tan espantados mirais, deseais conocerme, sabed que yo soy el alma de Polidoro, hijo del Rey Priamo, que agora vengo de las hondas cavernas del Infierno llenas de espanto y tinieblas, á ver otra vez esta lumbre del Cielo, la qual perdí de mis ojos ántes de tiempo con muerte cruel, que me dió Polimnestor, Rey de Tracia, al qual mi padre me habia enviado con mucho tesoro, quando Troya

estaba en peligro , para que si ella pereciese , yo restaurase su nombre y su casta. Mas el cruel tirano , amando mas el oro que la fe que habia dado , despues que estos dias supo el perdimiento de Troya , me llevó consigo á un bosque secreto , do decia que ibamos á deleytarnos. Y quando estuvimos adó mis voces no podian ser oidas , ni podian á nadie manifestar hecho tan abominable , sacó un puñal de su cinta , y en el gesto mostrándome la voluntad que tenia , se fué para mí. Yo entónces inclinado delante del le rogaba , se acordase del amistad de mis padres , y de la confianza que del tuviéron , y mirase mi edad y mis lágrimas , y el acatamiento , que siempre le tuve , por el qual merecia ser tratado como hijo. Mas el ciego amor del tesoro no le dexando sentir mis lástimas , tomó mi cabello con su mano izquierda , y con el puñal que en la derecha tenia , rompió mi garganta. Y así nos partimos yo y el miserable cuerpo , ántes que de la vida gozasemos. El cuerpo él lo echó en las

aguas

aguas de la mar , en cuyas ondas agora anda ; y yo aborreciendo esta lumbre , que da lugar á tales maldades , descendí al Infierno. Y andando por sus sombras tristes errado , con la luz temerosa do penan los malos , ví grandes compañías de almas recientes , que entónces habian ido. Y llegándome á ellas conocí ser de Troyanos ; y preguntéles , que tan gran desventura oviese acontecido á Troya , porque tantos moradores suyos hubiesen muerto. Y ellos me contaron la grave fortuna en que habia perecido Troya , y mis padres y hermanos y toda la otra gente. Entónces yo con tristes gemidos me aparté dellos , y fuime á otras compañías de Griegos que habia á otra parte , y entre ellos ví el alma soberbia de Aquiles , gravemente suspirando por mi hermana Policena , de quien él habia sido en la vida enamorado. Y no pudiendo sufrir el deseo , se apartó de los otros , diciendo que á este mundo venia á decir al ejército de los Griegos , que sobre su sepultura matasen á Policena , porque su alma le fuese

á tener compañía. Yo espantado de tan crueles amores, los quales me parecian verdaderamente infernales, me partí de aquella horrible region, y me vine á este ayre, do pienso andar escondido entre las sombras y nieblas, do no sea visto con espanto de nadie, y pueda yo ver la fortuna de los hombres y sus vanos cuidados. Estos, pues, que veo delante, me parecen los Griegos que vienen de Troya con el despojo, que en ella han habido. He aquí sus naves con sus antenas alzadas, esperando los vientos. Y ellos pasean por aquesta ribera partidos en chicas compañías, cantando sus hechos, de la manera que en Grecia desean decirlos. Al Rey Agamenon veo estar léjos, do corren aquellos caballos, parado á mirarlos. Y todos estotros Griegos parece que descansan, como salidos de tan largo trabajo, gozando de su cruel prosperidad. Mas no descansan estos miserables Troyanos, que á las naves veo venir con cadenas, trabados, y cargados de sus propias haciendas para llevarlas do las posean sus

enemigos , cuyos esclavos los hizo su mala fortuna. ¡O tristes gemidos que oigo sonar de aquella tienda , que está en medio del campo sentada! Allí deben estar las mugeres cativas , y sus hijos pequeños , que á tal alarido las mueven. Mas aquella que veo salir , aquella es Hécuba , Reyna de Troya , que á mí me parió. ¡O quan mudada la veo , de lo que era aquel tiempo pasado , quando en los ricos estrados de sus aposentos Reales sentada , y cercada de nueras y nietos veia delante sus ojos la felicidad de su vientre , y la prosperidad de su Reyno , siendo con gran reverencia acatada y servida de los Príncipes de Asia. Entónces en su presencia mostraba gran magestad , y en la serenidad de su cara y alto denuedo mostraba quien era. Mas agora que parece así acostada sobre aquel grosero cayado , con sus ropas sucias y mal compuestas , mirando la tierra con ojos llorosos , cativa y menospreciada. ¿Qué parece? sino vejez miserable , guardada para llorar la muerte de todos. ¡O madre afligida! ¿es-
te

te era el fin de tu prosperidad? ¿Este era el pago de tus merecimientos? ¿A esto viniéron á parar las honras, las pompas, los altos placeres que en Troya tenias? ¡O áspera muerte! en esto conozco tu gran crueldad, que nunca sigues á quien te ha menester. Mas no quiero detenerme á mirar olvidado en mi pena, por no ser visto de mi madre desventurada, no sea yo causa de acrecentarle sus graves gemidos. Mas iré por mi cuerpo, y traerlo he á estas orillas, do sea enterrado.

*Hécuba.**Coro.*

L Legaos á mí, mugeres Troyanas, ayudadme á sustentar este cuerpo enflaquecido con vejez y pesares: sentarnos hemos en esta orilla del mar; verémos las aguas por donde nos han de llevar á ser vendidas en Grecia. *Coro.* Vamos, Señora, como nos mandas, á contemplar nuestros males, porque nuestros corazones se acostumbren á ellos. *Hécub.* Aquí me parece que debemos sentarnos en estos ásperos riscos,

porque aquestos son convenientes estrados para nuestra fortuna. *Coro.* Tú, pues, Señora, te pon en este asiento mas alto, y nosotras estarémos sentadas cabe tus pies. *Hécub.* Los altos asientos solia yo buscar quando en ellos podia yo mostrar mi prosperidad. Mas agora no querria ponerme sino donde me pudiese esconder de los ojos de las gentes. Que como los hombres afeados de algunas graves enfermedades aborrecen la luz, y la vista de los que ántes conocieron, así yo cuyo estado ha tanto afeado la fortuna, no querria ser vista de quien ántes me vido, ó puede saber quien yo soy. Pero, pues, así os parece, veisme aquí puesta donde quereis, porque tengais delante los ojos con que consolaros de todos los males, que pueden veniros. Qué liviana será de sufrir vuestra fortuna, si mirais qual está la Reyna de Troya, la muger de Priamo, la madre de Hector, la Señora de Asia. ¡O tiempos pasados! idos ya sin esperanza de haber de tornar, ¡por qué me llevastes todos los bie-

bienes, y me dexastes sola la vida? ¿Para esto deseaba yo la vejez y las canas, quando veia que de mí salian tales y tantos hijos? ¿Para esto rogaba yo á Dios que me dexase aquí muchos años, quando creia que habia de ver mi sangre multiplicada por gran número de nietos que honrasen mi sepultura? ¡O ciegos mortales, engañados con los vanos prometimientos que os hace la vida! no conocéis quan engañados os lleva á ver vuestros males. Creedme, que mas piadosa es la muerte, pues que os cierra los ojos para que no los veais. Y mas piadosa me oviera ella sido, que no esta vida, si hubiera cerrado los míos ántes que vieran tan graves daños como han visto. Porque desta manera mis ojos no vieran á mi hijo Hector, que era la lumbré dellos, por los pies arrastrado al derredor de los muros de Troya, los quales con su brazo y gran corazón hasta entónces habia él defendido. Ni vieran traerlo del carro de Aquiles, do él padeció esta deshonor, con sus ojos sangrientos y su cerebro

vertido, polvorosa su barba, y su cuerpo desfigurado. No hubieran visto á Pirro, el cruel hijo de Aquiles, degollar á mi hijo Polites delante mí, y despues matar en su sangre á Priamo mi marido y su padre. No vieran quemar mi Ciudad, y prender mi persona sin acatamiento, y tenerla agora en esta prision, donde no me queda por consuelo de tantos males, sino la servidumbre, adó mis enemigos me llevan. Agora desventurada conozco que no son vanos, como dicen, los sueños de los hombres. Porque yo preñada de Paris mi hijo, el qual de Grecia truxo el fuego, en que ardió la Ciudad de Troya, soñaba que paria una hacha encendida. Y todos decian que habia de ser despues de nacido, el perdimiento de nuestro Reyno, y que debiamos á él quitar la vida, porque todos no la perdiésemos. Mas yo con la piedad de madre fácilmente creia, que todos los sueños eran engaños, hasta agora que por haber guardado á él, he destruido mi Reyno. Por donde agora esto mirando,
me

me crece un temor en mi corazón, que me habia venido de un sueño, que soñaba esta noche pasada. Do me parecía que en mis haldas tenia una cierva blanca, de do la llevaba un lobo cruel á despedazarla con sus dientes agudos. ¡O Dios que has permitido con tal perdicion perecer mi casa Real! aparta este ensueño de mi hija Policena, que es un solo consuelo que has á mis ojos dexado. Otro tengo apartado de mí en aquesta tierra de Tracia, do estamos, que es Polidoro mi hijo, que enviamos á Polimnestor, quando las cosas de Troya tenian peligro. ¡Ay como temo no sea él aquel que yo ví durmiendo, la garganta sangrienta, huir de mis ojos! ¿O si es por ventura mi mala fortuna, que aun en el sueño, que fué dado á todos para descanso comun, reposar no me dexa? Llamadme, mugeres, á mi hija Policena, que esté aquí conmigo, que gran movimiento siento que hace mi corazón, pensando en ella. *Coro.* Yo, Señora, voy á llamarla, y estotra compañía quedará aquí contigo.

*Coro.**Hécuba.**Ulixes.*

Mira, Señora, por la orilla del mar, y verás léjos venir gente armada de las tiendas de Agamenon. ¡Ay triste! miedo me ponen en verlos venir. *Hécub.* Ya mis ojos corrompidos con lágrimas no pueden ver en lugares tan apartados. Vosotras mirad, y decidme qué es lo que veis. *Coro.* Vemos á Ulixes venir acompañado de gente apresurada, aunque algunas veces los hace parar, y habla con ellos, como mostrándoles lo que deben hacer. Agora les hace seña que callen con el dedo puesto en la boca. ¡Si quieren por ventura deshacerse con aquellos cachillos que traen, de carga tan desventurada, como somos nosotras? ¡Ay que desmayo me viene mirando el resplandor de sus armas y sus gestos feroces! *Hécub.* No creais que nos vengán á matar, que no serian ellos nuestros enemigos, si eso hiciesen. *Coro.* En verdad, Señora, que vienen los gestos mudados, con semblante de hacer
al-

algun mal. *Hécub.* ¿Qué mal puede nadie hacer á quien carece de todo bien? *Coro.* ¿Y tú, Señora, ningun bien dices que tienes? *Hécub.* ¡Ay triste yo, que acordado me habeis de mi hija Polixena! *Coro.* Ya Ulixes llega. A tí, Señora, parece que viene mirando. *Hécub.* Verá una triste vision, la qual si él quiere quitar deste mundo, á los vivos quitará una compañera enojosa, y á los muertos dará un alma, muchos años ántes á ellos debida. *Ulix.* No sé si sabes, Hécuba, la gran maravilla que ha acontecido en el sepulcro de Aquiles, de la qual á mí me han hecho mensagero los Griegos para que te la contase, y mostrase las causas del acuerdo que sobre ella han tomado. *Hécub.* Mis cosas, Ulixes, tienen tanto en sí que pensar, que no tengo espacio para poner el pensamiento en las vuestras. Mas dime, yo te ruego, ¿qué han menester los Griegos dar parte á esta cativa de sus acuerdos, ó de sus consejos? *Ulix.* Cosa es que á tí pertenece, la que vengo á decirte. Escucha, oirás un milagro muy gran-

grande. Estando Agamenon , y sus Capitanes mirando el sepulcro de Aquiles, y razonando de sus grandes hechos, vimos salir debaxo de la tierra un bulto á manera de sombra. Y nosotros estando espantados de tan horrible vision, ella nos dixo, que era el alma de Aquiles. *Hécub.* ¿A qué tornaba á esta mísera luz? *Ulix.* A demandar á los Griegos un grave don: dinos tú, Hécuba, si debemos negárselo. *Hécub.* No sé mas Ulixes, sino que mucho debeis al alma de Aquiles, quanto yo debo aborrecerlo, pues mató con su mano la honra y el esfuerzo de Troya, Hector mi hijo, con cuya muerte acabó nuestra esperanza, y comenzó la vuestra. Pero dime, ¿qué demanda era la suya? *Ulix.* Quando nos vido pasada la turbacion, que estabamos atentos á oirlo, nos dixo. ¡O Griegos deudos y amigos! sabed que un deseo muy grave llevé de la vida al Infierno, que es el de Policena, hija de Priamo, de cuyo amor la muerte no pudo apartarme. Matalda, yo os ruego, enviadme su alma, sino quereis que

que padezca muy cruda la pena. No os dolais della mas que de mí, por cuyo esfuerzo desta tierra llevais honra para todos los siglos. Y con esta voz desapareció de nosotros. ¿Mas qué es esto, que así desfalleces, Hécuba? Tenelda mugeres, rocialde su cara. *Coro.* ¿Para qué la despertaremos del sueño de sus desventuras? ¿Para qué le tornaremos á dar sentido de sus males? *Dexalda:* ¿por ventura es esta la muerte que ya le quiere ser piadosa? *Ulix.* Ya ella de suyo torna en su primera color, ya abre los ojos. *Coro.* ¡O Reyna desventurada, ó desventura envejecida! abre los ojos, mira estas armas que tanto temiamos, á que son venidas. Mira que vienen á verter la sangre de tu hija Policena, y romper tu corazon con las mismas heridas. *Hécub.* Grande temor tengo de lo que decis, como mis temblores os muestran. Mas no puedo yo creer que los Griegos querrán ser tan crueles, como son los del Infierno. Aquiles tuvo por empresa en la vida perseguir mis hijos, y destruir mi sangre, y este es el deseo que él

él debió llevar desta vida al Infierno, que no el amor de Policena mi hija. Dime, pues, Ulixes, ¿qué acuerdo han tomado los Griegos sobre tan abominable demanda? *Ulix.* El que debian á la persona de Aquiles, por cuyo esfuerzo vengamos nuestras injurias, y honramos á Grecia. *Hécub.* ¡Ay triste de mí! ¿segun eso cumplir quereis su voluntad? *Ulix.* A llevar á Policena venimos para cumplirla. Y Pirro nos queda esperando con los aderezos de la muerte, porque de su mano quiere que el alma de su padre reciba este presente. *Hécub.* ¡O Griegos crueles vertedores de la sangre Troyana! ¿quándo, decidme, acabará la rabia, que tuvistes de destruir la gente de Asia? Bastaros debiera la muerte de tantos excelentes varones como han perecido con vuestras armas. Debieraos bastar las penas sin cuento, de que habeis cargado mi corazon, sin que agora apagarades una sola centella, que de mi alegría quedaba. ¿Qué ofensa os ha hecho una niña sin brio? ¿Qué males temeis, que os ha de hacer una

mu-

muger vuestra cativa? Mejor empleados serian vuestros cuchillos en el cuello de Helena, que os hizo la injuria, por do habeis vosotros estado tantos años en destierro, y como viudas vuestras mugeres con sus hijos huérfanos. Esta debriades vosotros de sacrificar al sepulcro de Aquiles, pues por su causa murió. La sangre desta honraría vuestras memorias, y seria exemplo á las mugeres de altos linajes, de lo que con sus maridos debrian hacer. Mas si lo habeis por la sangre de Priamo, matadme á mí, que yo soy la fuente, de do toda ella mano: dexad á mi hija, no hagais tal injuria á naturaleza, que así destruyais la obra mas excelente, que ella jamas se ha puesto á hacer. *Ulix.* Bien conozco que Policena es la mas excelente obra y mas hermosa que en nuestros siglos hizo naturaleza; y así Aquiles lo inuestra bien, pues ni con la muerte ni con las penas del Infierno ha perdido jamas el amor de su figura. Pero es mas la deuda que á Aquiles tenemos, que lo que debemos mirar el

el bien de Policena. Por tanto, tú Reyna afligida, olvida tus penas lo mas que pudieres, y da lugar á la necesidad, que quanto mas ya perdieres, tanto ménos ternás que temer. Y no te dexes llevar do tus pasiones te guian, que ningun remedio hay, contra los males forzosos, sino animosamente sufrirlos. *Hécub.* ¡O Ulixes, Ulixes! ¿acuérdaste agora, quando en Troya habiendo entrado de noche á espiar las cosas que en ella pasaban, fuiste preso, y traído delante mí? *Ulix.* Sí me acuerdo. *Hécub.* ¿Acuérdaste quan merecida nos tenias la muerte? *Ulix.* Sí acuerdo. *Hécub.* ¿Acuérdaste bien, que delante de mí te pusiste las rodillas en el suelo, y juntas las manos, con muchas lágrimas, demandándome que te soltase de aquel cativerio, y prometiéndome de serme á mí obediente, y en todas las cosas cumplir mi voluntad? *Ulix.* Tambien deso me acuerdo. *Hécub.* ¿Pues cómo, dime agora, para esto cumplí tu ruego? ¿Para esto te dí mis joyas, y te puse en libertad, para que agora vinieses á ser el verdu-

go de una sola vida que tengo? ¿Por qué te enmudeces? Responde, dime, ¿esa alma que tienes despues que en Troya fuiste tomado, quién te la dió? ¿Quién es la causa que veas el mundo, que gozes del ayre? ¿Que puedas ir vitorioso á ver tu muger y tu hijo, y á que ellos puedan cumplir el largo deseo que de tí han tenido? Vuelve, vuelve á los Griegos, que con tan injusto mensaje te envian, cuéntales la deuda que á mí tenias primero, y con tu habla suave muéstrales la gran crueldad que en esto acometen, porque dexen tan crudo propósito, y con esta obra me pagues la vida que tienes, pues yo fuí quien te la dió, y me satisfagas todo lo demas que confiesas deberme. *Ulix.* Los bienes que de tí Hécuba he recebido, yo los tengo en memoria, mas no es bastante mi vida para por ella no cumplir la voluntad de los Griegos mis naturales, pues tantas veces la puse en el peligro de la guerra por ellos; y aun entónces quando tú dices que me la diste, por su mandado la puse en aventura. A mí me
fué

fué muy grave su mandado , por lo que has dicho , pero no digno de ser desobedecido , habiendo en su obediencia trabajado tanto en la vida. *Hécub.* Ya yo sabia Ulixes , que los hombres no guardan fe con los que carecen de prosperidad. Haz tu oficio cruel , pues mis gemidos no pueden moverte ; ves ahí viene la que tú buscas.

Policena. Hécuba. Coro. Ulixes.

¿**Q**Ué es esto , madre , que lloras con tan tristes gemidos ? ¿Qué quieren estos hombres armados ? *Hécub.* Vienen , hija , por tí. ¡O hija triste ! á qué tálamos te han de llevar. *Polic.* ¿Cómo , dí , madre , entre tantas desventuras nuestras me quieren casar ? *Hécub.* Sí , hija Policena , adó nunca me veas. *Polic.* ¿El esposo quién es ? ¿ó do está ? *Hécub.* Está con los muertos. *Polic.* ¡Ay madre mia ! ¿con hombre muerto me quieren casar ? *Hécub.* Sí , hija mia , con muerto muerta te han de casar. *Polic.* ¡O desventurada , y qué temblores siento en mi corazón !

zon! ¿tan cerca tenia la muerte, y no lo sabia? ¿Quién es éste, que así cruelmente me ama? *Hécub.* Aquiles, que para te demandar apareció á los Griegos en su sepultura, do tú has de morir. *Polic.* ¡O madre, madre desventurada! ¿esto te quedaba por ver al fin de tus dias? De tí triste me duelo, por tí vierto estas lágrimas. Que yo quando me acuerdo de mí, que era hija de Reyes, deseada para casamientos de hombres de altos estados, do oviese de ser acatada y servida segun el merecimiento de mi linaje, por bienaventurada tengo la muerte, que me ha de quitar de la cruel fortuna, que agora pasamos, do yo triste temia que mi cuerpo no fuese ensuciado, como no debia, por alguno de nuestros enemigos. O si esto no fuera ¿qué podia yo esperar sino el casamiento de algun siervo vendido, como yo habia de ser? ¡O madre, madre! no llores tanto, dexa ir á tu hija do va contenta á hallar una sola libertad, que le dexó la fortuna. *Coro.* No hay quien sufra en la vista cosa tan cruda. La cara quiero en tier-

ra poner, y mi cabeza cubierta, si ser pudiere, darme al olvido. *Ulix.* Espantado me tiene la hermosura y el ánimo grande desta doncella. Compañeros, quitalda ya de los brazos de su madre para llevarla, que con esta tardanza atormentamos estas mugeres echadas por tierra, y hechas en ella fuentes de lágrimas. *Polic.* Toma, madre, este beso de mi boca postrero, que ya como ves, por fuerza me quitan de tí. *Hécub.* ¡Ay que me arrancais el alma! ¡ay que me despegais el corazón! *Polic.* Queda en paz, madre mia, si paz puede haber para tí. Y vosotros guerreros no toqueis á mi cuerpo, que yo de mi gana andaré este camino. *Coro.* Vamos algunas de nosotras con ella. *Hécub.* ¡O hija mia, ó luz de mis ojos! ¿adónde te llevan? ¿Do vas miserable cercada de armas? ¿No miras tu madre desventurada como la dexas? ¿Cómo no miras á quien te parió? Mira, hija, estas canas que arranco por tí. Vuelve los ojos á mis gemidos, moriremos ambas aquí de dolor. No quedaré yo penando en la

la

la vida, y tú no serás herida á cuchillo ¡O hija mia, que priesa te das á irte de mí! ¿Por qué huyes de tan buena gana, de quien con tanto dolor te dexa de sí? Dexadme seguirla, iré á defenderla, moriré yo cubriendo su cuerpo, y poniendo mis carnes á las primeras heridas. Dexadme mugeres, no me detengais, no querais apartarme la muerte, que con mas voluntad yo no puedo jamas recibir. *Coro.* No pongas, Señora, tal fuerza en soltarte, que no dexaremos irte de aquí. *Hécub.* ¡O fuerza cruel que á mi vida haceis, en querer ampararla! Tenedme muy firme en estos tormentos, que bien sé que la fortuna mi perseguidora os mueve á hacerlo, aunque pensais que es piedad. Mas no me hableis, dexadme aquí sola. *Coro.* Aquí tras ella nos pongamos sentadas.

*Coro.**Hécuba.*

¡O Ayres de la mar, que moveis continuo sus ondas! ¿á qué tierras nos habeis de llevar? ¿Irémos por caso á servir á los Doricos? ¿ó á las tierras do corre

el rio Apidano? ¿ó si nos llevareis á la Isla, do la primera palma nació? ¿do está el laurel dedicado á Latona? ¿ó á la Ciudad que se dice de Palas, á pintar lienzos con seda y aguja? ¿ó donde á otra parte nos llevareis á ser esclavas en tierras ajenas? do siempre lloremos la memoria de Troya, que agora dexamos humeando en el suelo.

Hécub. Ya que la fuerza del dolor me parece que ha amortiguado mi corazón para poder no sentirlo tan recio, quiero con vosotras amigas hablar de mis cosas. ¿Qué remedio ternia para librar mi alma destes cuidados?

Coro. Ninguno, Señora, sino olvidar el tiempo pasado, y pensar en solo el venidero.

Hécub. ¿Qué puedo esperar del tiempo venidero, con que pueda mas consolarme, que con lo pasado?

Coro. Puedes, Señora, esperar que Polidoro siendo de edad, pues tiene para ello bastantes riquezas, podrá librar tu persona deste cativerio, y vengar las muertes, que te son causa de tanto dolor.

Hécub. ¡Ay! aun podria bien ser que aquella
flor

flor que de mí salió, despues hiciese fruto de sí, con que yo me consolase. ¿Pero qué es lo que digo? ¿Qué espero yo ver con tantos años y tal fortuna? ¿O por qué deseo ver á mi hijo en contienda de Griegos, do han todos los otros perecido? Vive mi hijo, do quiera que estás, y goza en sosiego de tu vida suave: pierde el cuidado de vengar á tus padres, que sus casos no tienen remedio. ¡O hijo mio! quando de tí me acuerdo, conozco quanta fué mi prosperidad, pues habiéndome seguido tan ásperamente mi cruda fortuna, aun no ha podido tanto hacer, que no me dexase consuelo de mis pensamientos.

Coro. Consuelo en verdad te puede ser, Polidoro, si tú haces cuenta que á él solo pariste, y que está vivo y hermoso, de adonde se espera, que adelante procederá tu linaje. *Hécub.* Sí espero yo, que de allí procederá generacion adelante, que resucite la memoria de Troya. ¡Mas ay desventurada! ¿estó yo hablando en esperanza y consuelos, y mi hija muriendo? *Coro.* ¡O Señora! ¿qué veo venir por la

mar? ¿Es pece, ó es tronco? Mas no es sino cuerpo anegado en las aguas.

Hécub. No alcanzo yo á verlo. *Coro.* Niño parece en su pequeña estatura. ¡O qué miembros tan blancos, ó qué rubios cabellos! *Hécub.* ¡O niño desventurado! quien quiera que tú eres, que así pereciste en tan tierna edad, mas mucho mas desventurada tu madre si viva la tienes, principalmente si no tenia mas de á tí. Traeldo, mugeres, tomado del agua, que á tierra es llegado ya. Enterrarlo hemos aquí, hacerle hemos con nuestras manos una sepultura, pues es compañero de nuestras desventuras.

Coro. ¡O Cielo, ó tierra, ó gran poderío de Dios! ¿no pereceriamos ya todos de una caída, sin que para nuestra muerte se hiciesen por menudo tan crudos aparejos?

Hécub. ¿Qué es lo que habeis visto, mugeres? Cata que me poneis grande espanto. *Coro.* Habemos visto tus espantables persecuciones, tus grandísimos males, tus gemidos eternos, tu muerte postrera. *Hécub.* Mostradme qué es eso.

Coro. Veslo aquí, míralo tú. *Hécub.* ¡O

hijo Polidoro! ¿así vienes á consolar á tu mísera madre de la muerte de tu hermana? ¿así vienes con tus heridas patentés á doblar mis dolores? ¡O fuego que siento, ó tinieblas, ó furias, ó Infierno! ¿Dónde voy? ¿dónde iré? ¿á quien llamaré? Dadme armas, traeldas, mugeres, iré á Polimnestor; á Polimnestor quiero buscar. *Coro.* Grande es la fuerza de la ira. Mirad un cuerpo tan flaco, que apénas ántes se podia sustentar sobre un cayado, qué enhiesto está, qué fuerte se muestra, qué menéos hace de sí. *Hécub.* Acabad ya desventuras de seguirme, hartaos ya, venid si algunas quedan, cubridme toda de pesares y duelo: quitad de mí qualesquier consuelos, apartad léjos la piedad, tenedme en vuestras duras prisiones de tal manera cativa, que ninguna muger afligida en algun siglo sea á mí comparable. Siquiera seré en esto excelente, pues no lo pude ser en lo que me prometia mi falsa fortuna. *Coro.* Acostumbrada Hécuba á recibir tantas heridas, ya no las teme. *Hécub.* ¡O sueño de la

noche, que en tus sombras figuraste mis desdichas venideras, quán verdadero has salido! *Coro.* Tristes y verdaderos. *Hécub.* ¡O mugeres! agora siento que los dolores de nuestros partos son dolores que parimos, que nos quedan guardados para quando los graves casos de nuestros hijos sabemos. *Coro.* Así lo sentimos nosotras. *Hécub.* Agora, pues, ¿pareceos que debemos algo hacer en caso tan desastrado? *Coro.* ¿Qué pueden hacer gentes tan flacas como nosotras, y tan menguadas de poderio? *Hécub.* Yo sé que harémos, que este caso me mueve ya mas á venganza que á dolor. Tú, vieja criada, que en mi cámara solias servirme, ve á Polimnestor con el mensaje que te diré. Hallarlo has ahí entre los Griegos, que yo lo vide ir allá con sus hijos. Dile, pues, que yo mucho le ruego, que me venga á hablar, porque quiero decirle donde queda en Troya nuestro tesoro enterrado, para que lo guarde á mi hijo Polidoro. Y mira en tu gesto no muestres mas dolor, ó tristeza que requiere tu cativeño. Vosotras,

mu-

mugeres , llegadme acá ese corpecito, envolverlo he en estos lienzos de mi cabeza , pues no me ha dexado fortuna otras riquezas con que enterrarlo. Harémos un hoyo en esta arena , y esconderlo hemos en él, no lo vean nuestros enemigos. Y hiciesen por ventura del , como de Hector su hermano hicieron. *Coro.* Veslo aquí , Señora , limpio y lavado con las aguas que lo traian. ¡O mezquino niño, qué herida trae en el cuello. Bien parece la rabia con que le matáron, que segun es grande su herida , un elefante pudieran matar. ¡Qué lindos pechos , qué brazos tan lindos, qué piernas, qué pies! ¡O qué cabello de oro! ¡Qué frente , qué boca , qué hermosura tan grande , que aun la muerte no pudo quitarla. No desprendas, Señora , tus tocas, no dexes tus canas así descubiertas , ves aquí , nosotras tenemos lienzos, que guardamos del despojo de nuestras haciendas. *Hécub.* Ataldo vosotras, que no puedo verlo , ni puedo hablar. *Coro.* ¿Dónde va Hécuba así desmayada? En aquella

pe-

peña se sienta, vueltos los ojos á la soledad. Dexémosla estar, miéntras la cansa el dolor, que es un solo remedio que puede tener para ménos sentirlo. Nosotras agora pongamos este corpecito en este lienzo mas limpio. Los pies así juntos, las manos en el pecho, y bien compuesto su cabellico. Parece flor cortada á la mañana, que está desmayada con el Sol de medio dia. Coseldo agora, mira no rompais con el aguja sus carneccicas. Así está muy bien. Cojamos agora de aquestas hierbas mas verdes, de que le hagamos una camita, y la cabecera sembremos de flores. Muy bien está así. Sentémonos agora al rededor del, guardémoslo todas miéntras Hécuba vuelve, porque ella señale el lugar de su sepultura.

*Coro.**Hécuba.*

YA vuelven las mugeres nuestras compañeras, que con Policena habian ido. Llamemos á Hécuba, sabrémos con ella lo que ha pasado. Se-
ño-

ñora , despierta , oye , Señora. No responde , muerta parece que está. Levanta , Señora , verás las mugeres que fueron con Policena , que han ya vuelto. *Hécub.* ¿Adó estan? *Coro.* Aquí estamos , mira , Señora , ya somos llegadas. *Hécub.* ¿Mi hija? *Coro.* Ya está en reposo fuera destos nuestros trabajos. *Hécub.* ¿Muerta? *Coro.* Muerta queda sobre el sepulcro de Aquiles. *Hécub.* Tomad algun arma , y enviadme con ella. *Coro.* ¿Qué grave descaecimiento es este , Señora? ¿Ya no sabias su muerte , que así echas de nuevo tanta muchedumbre de lágrimas? No pongas tu cabeza en esa piedra tan dura : ves aquí mis rodillas y mis faldas compuestas , adó podrás acostarte. No son los blandos y ricos estrados , do tú solias tomar tu reposo , mas son los coxines que nos dexó la fortuna para poder ofrecerte. Alza , Señora , un poco mas la cabeza , así estarás ménos mal. Vosotras , compañeras , sentaos aquí cerca , oiréis las nuevas de la muerte miserable de Policena , que el cuerpo de Polidoro desde aquí lo

verémos. Dí, Señora, ¿quieres tú saber las nuevas de la muerte de Policena? ¿no respondes? ¿no quieres oirlas? En ninguna cosa parece viva, sino en estas lágrimas, que arroyo hacen por mis faldas abaxo. Espantada estoy, do hay tanta humedad en cuerpo tan seco. Dexémosla agora acabar este llanto hasta que oirnos quiera, y mirémos estos mares, por donde habemos de ir para nunca tornar. ¡O mar extendido de aguas profundas! aunque eres tenido por tan bravo y cruel, otro mayor hay, que es la fortuna de mayores tempestades que las tuyas, y mas continuas. Tus ondas suben no mas de quanto puede subir el agua movida con viento, y baxan despues otra tanta caída: mas las de fortuna hasta el Cielo suben algunas veces á los que andan en ellas, y en breve espacio los decienden hasta el Infierno. Como en Hécuba vemos, que habiendo subido á tal gloria de prosperidad, agora la vemos haber decendido al profundo de tantos dolores. Tus ondas, mar, quando mas daño ha-

ha-

hacen, dan al hombre una muerte muy presta: mas las de fortuna quando andan en furia, no matan ántes de dar muchos tormentos primero. Tus ondas sosiegan las mas veces del año; mas las de fortuna nunca reposan. De tus tempestades hay ciertas señales para guardarse de ellas; mas de las que ordena fortuna, ningun aviso podemos tener. Para los trabajos que en tí se pasan, hay puertos donde ir á parar: mas en la fortuna los puertos que queremos tomar son de mayor tempestad. Como agora en Hécuba vemos, que dos solos puertos que para su descanso tenia, se le han tornado en perfecta desesperación de hallar puerto jamas. Pues si yo miro á nosotras, ¿qué mas bien podré decir de las ondas de fortuna? ¿qué han anegado nuestra tierra, y llevado con su perdimiento nuestras haciendas y nuestros solares? ¿Qué diré dellas? ¿Qué nos traen con nuestros hijos en brazos, para que los llevemos á ser esclavos de nuestros enemigos? Bienaventurados sois los que en Troya perecistes, los
que

que entre sus cenizas quedais hechos polvo, á quien la vida no duró mas de quanto duró su buena fortuna. Agora conozco que mejor es la crueldad de los enemigos, que mata y acaba, que la piedad que de nosotras por ser mugeres tuviéron, con que nuestra vida alongáron para solos tormentos. *Hécub.* ¡O quán verdaderamente habeis hablado de la fortuna! *Coro.* Ya me parece, Señora, que escuchas lo que decimos: ¿quieres que te contemos agora la muerte de tu hija Policena? *Hécub.* Decilda, yo os ruego, que saberla deseo. *Coro.* Despues que de tí nos apartamos, con pasos apresurados fuimos hasta el sepulcro de Aquiles, que está muy alto sobre tierra, levantado en medio de un campo; y allí hallamos á Agamenon sentado en una silla Real sobre unas gradas, que hay para subir al sepulcro. Y Pirro estaba detras de la silla, puesto el codo en un canto della con el Rey razonando. Y los otros nobles estaban por las gradas sentados. Y quando nosotras llegamos, de todos los campos

venia la otra gente corriendo, y subimos con Policena al sepulcro, que estaba enramado. En poco espacio vimos todo el ejército de los Griegos ayuntado en lo baxo, mirando á Policena, como espantados de su hermosura. Luego Pirro se vino á nosotras, y poniendo su capa en el hombro de su paje, puso la mano derecha en el sepulcro del padre, y la izquierda en el lado do tenia la espada. Y así estando, mandó á un pregonero, que en alta voz al pueblo dixese que tuviese silencio. Entónces con la cudicia que todos tenian de saber lo que allí habia de pasar, calláron en un silencio tan grande, que quien no viera, juzgara que aquella era una gran soledad. Luego Pirro, oyéndolo todos, dixo así: Padre excelente de perdurable memoria, cuyo grande esfuerzo fué menester para destruir tan gran Ciudad, recibe el sacrificio que tu hijo te hace. Ves aquí la que demandabas, traída para honrar tu sepultura, y cumplimiento de tu voluntad. Cosa áspera parece, en paz y en sosiego un hombre mancebo

bo matar la mas hermosa doncella del mundo ; pero mas áspero me seria no obedecerte. Quiero que agora conozcas, qué servicios te hiciera en vida, pues despues que eres muerto tanto te acato. Y vosotros, gente de Grecia bien agradecida , que esto mirais , no os mueva la inocencia de aquesta doncella á creer que hacemos lo que no se debia. Porque habiendo de quedar Aquiles mi padre en tan larga memoria de Griegos , conviene que todos sepan, quan bien agradecidas fuéron sus grandes hazañas , porque los hombres animosos que de nosotros naciéren, hagan en todo como valientes , sabiendo que vivos, ó muertos siempre ternán su galardón. Despues que esto dixo, hizo señal á unos mancebos , que subiesen á tener á Policena. Mas ella sintiendo para que los llamaba, dixo : No toqueis á mí , hombres de guerra , dexadme morir sin tocamiento alguno de hombre, que yo terné mi cuerpo tan quedado, como tengo perdido el temor de la muerte. Oidas estas palabras , el
pue-

pueblo hablando entre sí levantáron un grande rumor. Y ella entónces con ambas manos rompió sus vestiduras, desde el pecho al vientre, y descubrió su cuerpo, que parecia imágen de alabastro. Y así descubierta, hincando las rodillas en el suelo, le dixo á Pirro: Ves aquí todas las partes por do puedes ligeramente matarme. Si quieres el cuello, veslo tendido, si quieres el pecho, veslo patente. Entónces Agamenon volvió la cara, y limpiaba sus ojos. Y Pirro como dudando tardó un poco; mas al fin sacó su espada resplandeciente, y con ella le cortó la garganta. Y aunque estaba en paso tan trabajoso, no se olvidando Policena de su honestidad, con las manos detuvo sus ropas entre sus piernas, porque en la caída no hiciese fealdad alguna su cuerpo. Quando esto fué hecho, todos decian por aquel campo, que ninguna muger parió tales hijos como tú pariste. Y movidos de grande compasion, todos le hacian la fiesta, que un cuerpo muerto puede recibir. Cubríanla toda de flores y hojas,

y quemaban encienso y otros olores, y hacian grandes prometimientos para adornarle la sepultura. Y el Rey Agamenon nos mandó, que viniesemos á decirte, que luego fueses al entierro, porque allí estaria guardado el cuerpo de tu hija, hasta que tú fueses. *Hécub.* La fama, hijos, que quisiera yo que en vida tuviérades, ganais en la muerte. Quanto fuistes vosotros mas excelentes, tanto yo quedo con mayores causas de haber de vosotros dolor. ¡O si alguno oviese, que mis fortunas constase á las gentes que han de nacer, como ellas han sido, porque todos los siglos me ayudasen á gemir mi gran desventura! *Coro.* Tiempo es, Señora, que á Polidoro enterremos, porque los Griegos, si hay viento, querrán luego partirse. *Hécub.* Vamos, ponerlo henioso jamas á él tocarán los males de nuestra fortuna.

Hécuba. Coro. Polimnestor.

HArto hondo está ya este hoyo ; no
cabeis , mugeres , mas. *Coro.* Trai-
gamos , pues , á Polidoro. ¿Mas quién
es este , que viene á nosotras tan acom-
pañado? Polimnestor parece : él es , Se-
ñora. *Hécub.* Esconded presto ese cuer-
po con alguna cubierta ; y yo de aquí
lo llevaré á nuestra tienda. Algunas de
vosotras quedaréis aquí , y las otras me
acompañaréis para un gran hecho que
tengo pensado. *Coro.* Como nos dixe-
res , Señora , así harémos nosotras.
Polimm. ¡O Hécuba ! á quien yo siempre
he tenido deseo de agradar y servir , mu-
ger que fuiste del hombre con quien
mayor amistad en este mundo tuve , en
tí se vé , como en las cosas humanas no
hay firmeza ninguna. No hay cosa recia
contra la fortuna ; ni bastan riquezas ,
ni estado , ni merecimientos , pues tú
todo esto tenias , y todo lo tienes per-
dido. De lo qual he recebido tanta pe-
na , como á las buenas obras pasadas ,
S 2 que

que de tí he recebido , yo debo. Esta tu hija , que agora matáron , me ha puesto mucho dolor , así porque murió tan sin culpa , como porque sé que tú dello habrás habido gran pena. Aunque poco aprovechan las lágrimas , pues la fortuna ni se mueve , ni se remedia por ellas. Verás , pues , si en algo me has menester , porque esta tu criada por tu mandado me hizo venir con estos mis hijos del ejército de los Griegos , do habia ido por saludarlos para disimular la encomienda que de tí tengo. Y demandarte quisiera á Agamemnon , que te me diera por qualquier rescate , porque aquí quedaras en mi tierra conmigo y con tu hijo , sino hubiera miedo que por aquí no sospechasen los Griegos el mal que se les queda criando en mi casa. Pero hacerlo he si te parece. *Hécub.* Perdóname , Polimnestor , si los ojos no puedo alzar á mirarte , porque de los males que me han perseguido , me ha quedado vergüenza de ser vista , qual ellos me han parado. Pero tus ofrecimientos te agradezco

mucho , mas por la voluntad que en ellos muestras , que por el provecho que algun consuelo pueda traer. Agora , yo te pregunto , ¿mi hijo Polidoro está bueno? ¿deseame ver? *Polimn.* Tal está , que si lo vieses , pienso que de todas tus adversidades te consolarías. *Hécub.* ¿Está sano? ¿muéstrase á buenas costumbres? *Polimn.* Sano está , y el mas hermoso de quantos pariste ; y es de todos mas amado y querido en mi casa , que estos mis hijos , y muy inclinado á las cosas de caballería. Yo te digo que parece bien hijo de quien es , y que siendo de edad competente , que él hará conocer á los Griegos , como no han acabado de destruir á Troya. Agora queria venirse conmigo á verte , quando supo que estabas aquí , y aunque yo le decia que no debia venir donde estaban los Griegos , no lo llevasen cativo , él no quería sino venirse delante , con tal atrevimiento que me puso temor , y le hice detener en casa por fuerza guardado. *Hécub.* Hablas , Polimnestor , como quien eres , y de tu persona no se es-

pera otra cosa. Mas dime, ¿el tesoro hubístelo todo? ¿Estase guardado? *Polim.* Guardado está, sin que del sepa nadie. Y si aquello no le bastare á Polidoro, con el mio pienso ayudarle para los hechos que en memoria de sus padres él quisiere emprender. *Hécub.* Agora, pues, tal amor nos tienes, y tan fiel has sido en guardar lo que te encomendamos, decirte quiero, donde en Troya queda enterrado el tesoro de Priamo, porque de allí lo hayas y lo guardes con lo otro. *Polim.* ¿Es mucho? *Hécub.* No es la décima parte lo que con Polidoro te enviamos. *Polimn.* ¿Luego gran suma será? *Hécub.* Así es. *Polimn.* Pues dime donde está, que mucho será menester para lo que tengo pensado sobre la destruicion de Grecia, aunque agora lo disimulo. *Hécub.* En la huerta de mi casa Real, al pie de un laurel, que muchas veces verias, siendo nuestro huesped, cabe una alberca. *Polimn.* Bien me acuerdo dese laurel; pero agora que estará todo talado, no se podrá conocer si otras señas no me dices. *Hécub.* Encima de

de do el tesoro está , verás un monton de tierra con una piedra negra hincada en él. Mas verás , yo te ruego Polimnestor , pues tantas cosas confio de quien eres , que en todo guardes la fe , como yo tengo esperanza. *Polimn.* Pena recibo , Hécuba , que pienses tú que es menester amonestarme con estas palabras. Sabe que por harto amonestado me tengo del amistad que contigo y con Priamo siempre he tenido ; y aunque esta no entreviniera , mi condicion natural es amar poco el dinero. Que dígo de verdad , que ninguna cosa en ménos estimo , ni por cosa alguna ya ménos se me da , sino es encomendado que lo guarde , que entónces la fe á que soy obligado , me hace que tenga dello mucho cuidado. *Hécub.* Pues que tal eres , tambien quiero darte otro tesoro , que estas mugeres y yo truximos con nosotras , el qual pensando que no te pudiéramos hablar , queriamos enterrar en este hoyo , que aquí haciamos porque no viniese á poder de los Griegos. *Polimn.* ¿Es aquel bulto que está encu-

bierto debaxo de aquel paño? *Hécub.* No es cosa tan poca que mucho mas es. Vamos á esta tienda mas cercana, adonde nosotras estamos, que allí está escondido. *Polimn.* Vamos adonde mandares. *Hécub.* ¿Son estos tus hijos? *Polim.* Estos son. *Hécub.* ¡O que lindos y que gentiles niños! Plega á Dios, Polimnestor, que nunca los veas en la fortuna, que yo he visto los míos. Vayan ellos con nosotros; y esta tu compañía mándale que se aparte léjos de aquí, no entiendan los secretos en que andamos, no fuesen por ventura descubiertos á los Griegos, para daño tuyo y mio. *Polimn.* Vosotros hombres de mi guarda, tornaos al aposento de Agamenon, y esperadme allí, que yo y mis hijos nos iremos paseando por esta ribera del mar. *Hécub.* Agora vamos, darte he el tesoro.

Coro. *Polimnestor.* *Hécuba.*

O Troya la gran Ciudad, ya no te dirás la nunca vencida! Tus torres muy altas de que estabas cercada, los
mu-

muros, los templos, la Casa Real, y los otros sus edificios muy grandes, en tierra estan todos, humillados á la fortuna. Y el suelo do estabas, adonde tantos grandes hombres nacióron, agora será soledad para bestias fieras. Ya no iré yo á deleytar mis ojos por tus calles hermosas, no veré mas por tus plazas sentado tu pueblo, no veré ya tus caballeros salir á las fiestas. ¡O noche triste! escurecida con tinieblas infernales, que á mí fuiste principio de mi perdicion quando los Griegos en descuido tomáron nuestra Ciudad, ¿cómo nunca de mis ojos te partes? ¿cómo no puede el Sol echarte de mí? Siempre te veo, siempre te tengo delante, acordándome con quanto descuido estando en mi casa haciendo fiesta por la partida de los Griegos, que ellos con sus engaños nos habian hecho creer, oimos decir que en los muros estaban. Mas aun no lo habiamos bien entendido, quando en nuestras casas parecióron con sus armas resplandecientes, y en las manos derechas las espadas desnudas para herir, y
en

en las izquierdas fuego para quemar las moradas. ¡O que clamor por todo sonaba! ¡qué de humo y de polvo subían mezclados! ¡quantos golpes se oían, quantos gemidos, quan grandes temblores habia del hundimiento de las casas! Y salí yo mezquina en medio la calle, y viendo las llamas, que á todas partes ardian, me parecia que todos estábamos metidos dentro en una hoguera, á cuya lumbre veia los Griegos flacos y negros de los grandes trabajos, con sus barbas crecidas. No creo yo que el Infierno es de otra manera, que entónces Troya me parecia. Hasta que los enemigos venciendo con los fuegos que les ayudaban, pudieron acabar de matar los que les daban estorbo, y atar los otros en duras prisiones, para llevarnos á ser esclavos en Grecia. ¡Quan caros nos cuestan, ó Paris y Helena, vuestros amores! *Polimn.* Dexadme, mugeres, soltadme el cabello. *Coro.* Asido tienen nuestras compañeras por el cabello á Polinnestor. *Polimn.* ¡O que matan mis hijos! ¡O crueles malvadas! *Coro.* Tú dis-

diste el exemplo. *Polimn.* ¡O mi ojo derecho quebrado lo han , agujas me meten por el izquierdo! Valedme , si ois , gente de Tracia. *Coro.* Los ojos le quiebran. *Polimn.* Esperad , esperad , ¿do hui? *Coro.* ¡O que tropel de mugeres salen huyendo! A Hécuba sacan afuera. ¡Ay que cosa tan temerosa! los mochachos muertos sacan arrastrando. Polimnes- tor viene tras ellas los ojos sangrientos , y la espada en su mano derecha , y la izquierda tendida adelante. ¡O que cosa tan espantable , aunque bien merecida! Vamos allá , ayudarlas hemos. *Polimn.* ¿Dónde está Hécuba? ¿dónde va? ¿dónde iré? ¿por dónde la seguiré? Comeré de sus carnes , moleré con mis dientes sus huesos. *Hécub.* ¿Qué dices malvado? ¿qué buscas en esa noche perdurable , do te habemos metido? *Polimn.* ¿A que parte está? hácia aquí la oia hablar. *Hécub.* Quiero apartarme. *Polimn.* ¡O si hubiera algun hombre de tal poderío , que agora me prestára sus ojos para despues tornárselos yo con mi vida y mi Reyno. Mas quiero correr á todas par-

partes que con alguna encontraré, do emplee mi ira. *Hécub.* Apartaos mugeres, dexaldo cansar. *Coro.* Caído ha, Señora, en aquella piedra. *Polimn.* ¡O fortuna que así me destruyes, y así me embarazas! toma esta espada y acábame ya. *Coro.* La espada ha echado de sí. *Polimn.* ¡O Capitanes de Grecia! venid á vengar vuestro amigo, venid gentes de Tracia á ver vuestro Señor. Venid, veréis muertos mis hijos, y mis ojos sacados. Venid, veréis qual me han parado vuestras enemigas las mugeres Troyanas. Venid, que tardais para mi ardor de vengarme. *Hécub.* ¿Qué venganza puedes, desventurado, tomar de quien su vida no la queria para mas desto? *Polimn.* ¡O muger infernal, que tal has osado! ¿no pudieras pasar sola tu gran desventura en tí bien empleada, sin que procuraras tener compañía? Mas agora vernán mis valedores, agora vernán á trocar la venganza. ¡O vasallos, ó amigos! ¿no habeis entendido mis voces? *Hécub.* Traed acá eso, mugeres, que estais mirando, poneldo aquí donde es-
tá

tá Polimnestor sentado. *Polimn.* ¿Qué es esto , malvada , que mandas traer? *Hécub.* Es el tesoro que á mi hijo Polidoro yo envío. *Polimn.* ¡O que triste tesoro, verdadero tesoro para esconder debaxo la tierra! Mis hijos son estos, que me han bañado las manos de sangre. ¡O desventurados, cuya muerte entró en nuestra casa con Polidoro! ¿qué tenia que ver su mala ventura con vuestra prosperidad? ¡O hijos míos, cuya muerte es la postrera cosa que hube de ver en la vida! ¿pensaréis donde estais , que vuestro padre quedó salvo en el mundo , y está entre vuestros cuerpos llagados , sin poder veros ni echar lágrima alguna, cercado de quien tantos males nos hizo , vistos para que de cruel venganza se harten. *Coro.* Agamenon viene , Señora , con grandes compañías. *Hécub.* Traed, pues, vosotras el cuerpo de Polidoro.

Agamenon. Coro. Polimnestor. Hécuba.

SI Troya no estuviera destruida, gran miedo me hubieran puesto las voces que he oído, según me parecían espantables y de grandísima ira. ¿Mas qué es esto que veo? ¿Es Polimnestor aquel que está en tierra sentado? El es, y sus hijos aquellos que están muertos cabe él. ¡O Dios perdurable! sangre parece que llora. *Coro.* ¡Quan espantados estan Agamenon, y los que vienen con él! *Agam.* ¿Qual furia infernal, Polimnestor, ha puesto tan crudamente las manos en tí? *Polimn.* ¡O Agamenon! á quien por solo el oído conozco, que ya de los ojos todas las cosas me han desaparecido, pues vienes á tiempo que no puedes darme remedio, dame venganza. *Agam.* ¿Qué venganza habria igual á tan gran desventura? *Polimn.* Tener yo á Hécuba entre mis manos. *Agam.* Hécuba es la que ha hecho esto? *Polimn.* Ella con su compañía. Dámela luego, Agamenon, si algun consuelo piensas de darme

me de tantos males como en mí ves.

Agam. ¿Tú, Hécuba, osaste hacer cosa tan espantable? *Hécub.* No te parecerá espantable, Agamenon, si miras qué traen aquí estas mugeres. *Polimn.* A Hécuba oigo, ¿adó está? Tenelda, tenelda.

Agam. ¿Qué es esto, Polimnestor, que así te levantas? ¿Do vas tan furioso?

Polimn. ¡O manos inciertas, que no prendéis sino el ayre! ¿no me asiriades esta malvada?

Agam. Polimnestor, sosiega, que quiero entender este hecho. ¿Qué defunto es este que aquí traeis, mugeres? *Coro.* Señor, es Polidoro hijo de Hécuba. *Agam.* ¿Es este tu hijo? *Hécub.*

Mio era, y este malvado, que lo tenia para criarlo, lo mató! y lo echó en las aguas del mar. *Agam.* ¿Tú, Polimnestor,

mataste este niño? Dí la verdad, pues se ha de saber. *Polimn.* Yo lo maté, si es Polidoro, pero con grande razon.

Mas no tardes, te ruego, en mandarme entregar la malvada de Hécuba. *Agam.*

A ambos vosotros veo muertos los hijos, y ambos veo que teneis grandes causas de quejaros. Decidme este he-

cho

cho cada uno por sí , y entendido, haré lo que fuere razon. Y tú , Polimnestor , primero.

Polimnestor.

POR tí , Agamenon , y por la verdadera amistad que contigo he tenido , estoy de la manera que agora ves ; y el deseo que de tu seguridad y los tuyos he tenido , me ha puesto á mí en tal desventura , porque sabrás que quando Priamo conoció el peligro de Troya , me envió con mucho tesoro ese mochacho , que ahí dicen que está muerto , para que yo lo criase , y pudiese él despues vengarle su sangre. De lo qual el mochacho en sus hablas mostraba siempre gran voluntad , diciendo , que no deseaba tanto la vida por gozar della , quanto por tomar venganza en la tuya. Y para esto apercebia siempre á todos los Troyanos , que podian verle , con tanta osadía , y tal denuedo , que nunca ví cosa mas semejante , que él era á Hector su hermano. Viendo , pues , yo
quan-

quanta guerra y quanto afan para Grecia se criaba con ese mochacho, lo maté, porque he mas siempre estimado tu amistad, que no la de Priamo, y porque no me parecia que debia yo complacer á quien tal peligro me enviaba á mi casa. Agora esta su madre hallólo en las aguas de la mar, do yo lo habia echado, y viendo que le habia quitado la esperanza, que ella tenia de vengarse de tí, me envió á llamar, diciendo, que queria mostrarme donde quedaban en Troya enterrados unos tesoros. Y yo descuidado de sus engaños vine á ella, y solo con estos mis hijos entré en esa tienda, do estan las cativas, y en medio della á mí me sentáron en una silla, y á mis hijos los tomáron en brazos, y como deseándolos todas ver y tocar, de una en otra los apartáron de mí á diversas partes, y entónces sacáron debaxo sus ropas unos puñales, que para esto tenian, y á gran priesa les daban muchas heridas. Y yo queriendo ir á socorrerlos, halléme detenido por todos mis miembros de las que me te-

nian cercado. Unas habian asido mis pies, y otras mis brazos, y otras me tenían por los cabellos, tirando atras. Y estando así, Hécuba con las agujas de su tocado me quebró los ojos, y así me quitáron dos vidas dulcísimas, y dexáronme una miserable. Agora, pues, Agamenon, primeramente considera la gran soberbia desta muger, y el desacatamiento que á tí ha tenido, pues siendo tu cativa ha hecho en tu ejército, contra tu amigo, y en tu ofensa, lo que en Troya siendo Reyna aun no debiera osar hacer; y de mí mismo podrás considerar lo que á tí desea. Porque si á mí por haberle muerto un solo hijo, ella me mató dos, y me dió á mí peor muerte: ¿qué piensas que haria de tí, si en su poder te tuviese, por cuyo mandado y autoridad tantos hijos suyos han muerto, y ha perecido su Reyno, y su Estado? Manda, yo te ruego, que me la den en poder, no llesves contigo tan manifiesto peligro á tu tierra para tí y para Oréstes tu hijo, ni te conies de su flaqueza, que en mí
has

has aprendido, quanto es el daño que puede hacer. Ningun engaño, ni traycion, ni ponzoña dexará de probar para vengarse de tí. Déxala aquí en mi poder, que yo acabaré de librarte de tus peligros, como he comenzado. Tambien de mí te debes doler, que estoy qual ves, sin hijos, sin luz, sin cosa alguna porque quiera vivir. No me dexes sin venganza del mal que por tí, y viniéndote á ver he recebido. Que aunque la sangre de Hécuba, ni los tormentos con que ella la verterá, si está en mi poder, será bastante consuelo de tantos males, cosa es que mucho desean los que son destruidos de sus enemigos, quitarles el deleyte de la venganza. *Agam.* Oido te he Polimnestor, agora tú, Hécuba, responde.

Hécuba.

Nunca, Agamenon, despues de mis desventuras pensé jamas ponerme á defender mi vida, hasta agora que veo que Polimnestor desea mi muerte.

Y porque ningun deseo suyo se cumpla, quiero responder, y librarne deste tormento para que me demanda. Y acordándome lo poco que yo, Agamenon, te he merecido, no osara tomar tal empresa, sino supiera que para demandarte justicia, no hay necesidad de favor, pues sé cierto que para hacerla, mas te obliga tu mucha virtud, que nadie por obras de intereses te puede obligar. Y aunque la fortuna tan duramente me haya seguido, y despojado tan crudamente de marido, hijos, y tierra, y me haya dexado la vida para solo gemir, bien sé que no por eso querrás tú menospreciar mi derecho, pues los hombres excelentes nacióron para ayudar á los miserables, y librarlos de sus desventuras, y no para ayudarlos á caer. Agora, pues, considera, yo te ruego, como este habiendo recibido de Priamo y de mí tales buenas obras, que no hallamos hombre que mas obligado nos pareciese á guardar nuestro hijo, y nuestro tesoro, se encargó del, y nos dió fe, de pagarnos
en

en esto, lo mucho que confesaba de-
bernos. Y despues al mísero huésped,
que con esta fe recibió, siendo de edad
en que ninguna culpa se puede sospe-
char, lo robó, y degolló, y lo echó
adó lo comiesen los peces, conocien-
do él mismo el gran delito que hacia,
pues le pareció que debía encubrirlo
con tanta diligencia de los ojos de los
hombres. Y aun agora venia el malvado
con aquella misma sed, con que su fe
quebrantó, á saber de mí do quedaba
el tesoro de Troya, con tal cara y tal
semblante como si con buenas obras
me lo mereciera. De los leones y dra-
go, y otras bestias fieras se cuenta,
que amparan aquellos que sienten
dellos quererse favorecer; y este hom-
bre peor que drago y leon mató á
mi hijo, de quien él por su voluntad
se habia encargado. ¿Qué tigres rabio-
sos, si razon alcanzasen, matarian los
hijos, de quien bien los quisiese? ¿O
que malicia tan viva tuvo alguno ja-
mas, que sobre tan gran maleficio me-
surase la cara, y pudiese en sosiego

hablar con quien él principalmente habia ofendido? No escuches este fiero animal, Agamenon, que espanto es oirlo. Confiesa el malvado delito tan grave, ¿y demanda venganza á hombre tan justo, como tú eres? ¿Qué piensa este hombre abominable? ¿qué eres tú por ventura amparador de tales maldades? Piensa yo creo que el avaricia, con que tal cometió, es buena excusa para delante tí. Aparta tus ojos, y tu pensamiento, Agamenon, de hombre tan malo, y ponte á pensar, si hallases tu hijo Oréstes degollado por mano de aquellos, á quien encomendado lo dexaste, qué les harías. ¿Qué penas, qué muertes, qué graves tormentos te bastarian para tomar dellos venganza? Pues así debes pensar que es este agrávio que á mí se ha hecho. Que aunque la fortuna quita los bienes, no quita el derecho, ni la justicia á los miserables. Y por esto, no me tengas á mí por soberbia, ni por menospreciadora de tu magestad, como este dice, por haberle tratado en tu Real, como él merece,

que

que en los tiempos oportunos, quales no se espera, que tornarán otra vez, suelen los cuerdos y bien mirados usar de la licencia que saben ligeramente se les daria, si lugar oviese para demandarla. Y no creia yo que para tan justa venganza, hombre tan justo como tú eres, me la habia de negar. ¿Piensas tú infernal, que en el Real de los Griegos no hay lugar para hacer buenos hechos? Si yo con mi mano no te hubiera destruido, mil manos de Griegos hubiera sobre tí, que vertieran tu sangre por quitar de sí tal pestilencia. Por eso no esperes, que de tí habrán misericordia alguna, ni á mí darán sino mucha honra por ello. Esotros espantos, Agame- non, que éste te pone con la crueldad que he usado con él, la qual yo llamo verdadera piedad de las leyes con que los hombres han de vivir virtuosamente, bien ves como no son á propósito. Porque este malvado no habiendo de nosotros recebido injuria ninguna; mas ántes tales obras que qualquier desagrado suyo me-

reciera el mal que tiene , quiso engañarnos con la misma amistad , por la qual tanto era obligado á favorecernos. Mas tú ni fuiste nuestro amigo , ni de nosotros recibiste obras , porque lo debieses ser. Y creeme , que yo no deseo mal , sino á aquel de quien lo recibo sin culpa. Y á los Griegos yo conozco , que fuimos muy culpados todos los Troyanos en haberles hecho injuria tan grave , y haberla defendido diez años. Y conocer hombre su culpa es gran señal de no desear venganza de su pena. Quanto mas que yo soy tu cativa , y puedesme enviar donde quisieres , y apartarme de tí. Y si tenerme quisieres contigo , con haberme librado de la rabia con que este me sigue , me habrás tanto obligado , que de nadie debas mas confiar que de mí. Porque como las ofensas de los amigos son causa de grandísima enemistad , segun entre mí , y este se ha visto , así las buenas obras de los enemigos , de quien nada se esperaba , son causa de juntarse á ellos con grandísimo amor. Y si por ventura
por

por compasion te quisieres mover, de mí la habrás mayor, si mirares quantos mas males sufro que éste, y quan sin culpa mia él me puso en ellos. Y pues á tí, Agamenon, te ha parecido muy justa la destruicion de Troya, donde tantos excelentes hombres han muerto, porque mi hijo Paris vencido de amor truxo la muger de Menelao, en cuya casa habia sido bien recebido, sin fuerza y sin muerte de nadie, ¿qué castigo te parece que merecerá el huésped nuestro, que llevó consigo nuestro hijo, y vencido de cudicia lo mató? Bien he mirado como este con todas sus mañas ha procurado mostrarte que es tu amigo, y que por tí mató á Polidoro; pero tú con tu alto juicio conocerás qué amistad puede tenerte no habiendo de tí recebido beneficio alguno, pues con nosotros de quien habia recebido tantos, no pudo tenerla. Sabe, Agamenon, que aqueste no muestra amistad, sino á quien espera robar, y al que quiere matarle los hijos, como á Priamo hizo. Por tanto no creas nada
de

de su amistad , si bien te quieres á tí , y á tu hijo Oréstes. Aun ya si hubiera contigo destruido á Troya , y socorridote en tus necesidades , debieras creerle. Mas el malvado otra cosa no hizo , sino matar un niño inocente , y robarle el tesoro , pudiéndolo todo á tí entregar. Por lo qual verdaderamente, Agamenon , mucho te ha obligado Polimnestor , pues degolló ese tu valiente enemigo que ahí ves muerto. Grande ánimo fué menester y grande osadía para hecho tan noble , y mucho le debes por tan grande trabajo , como ha pasado por tí. Cierto en grandes peligros te vieras , si Polidoro viviera. No pudo Troya estando entera y patente, resistirte en sus muros , y los desperdicios que della quedaban , temia este que fuesen á destruirte en tu tierra. ¡O ciego , ó vano , quan desatinado te traen tus pensamientos malvados! Encubrias la muerte de mi hijo de los ojos de Agamenon , ¿y dices agora , que por su amor lo hiciste? Llevaste por ella el tesoro que con él te enviamos,


¿y demandas agora otro galardón? El galardón que merecias, yo te lo he dado, y otro no esperes del justo Agamenon, que tales acontecimientos toma por ocasiones de manifestar á todos su virtud y severidad. Tú, pues, piensa, Agamenon, que lo que aquí hicieres ha de quedar en muy larga memoria de gentes; y que en esta sentencia has de mostrar á todos los que en los siglos venideros hablaren de tí, en qué estima tienes los hombres quebrantadores de su fe y amistad, robadores de sus amigos, y vertedores de la sangre, de los que por huéspedes tienen. Si á tí te parece que debés favorecerlos, favorece tú á este; pero si ves quan abominable cosa es un Rey ensalzado para hacer justicia á todos, y dar al pueblo exemplo de vida, consentir en un maleficio tan grande como este ha cometido, no quieras por contentar un hombre tan malo, escurecer tu fama, que con tantos trabajos en esta vida has esclarecido. *Agam.* La sentencia está dada con haberse él hecho entendi-

dido, pues se debe haber por justa la venganza que se toma de quien no guarda la fe.



AL LECTOR.

Aunque es verdad que algunas de las Tragedias Latinas de Séneca acaban de tal manera, que parece se tuvo cuidado de que el fin fuese al tiempo que ménos se pensaba, segun las razones que se habian comenzado: mas todavía parece falta aquí algo, pues Agamenon en un hecho tan grande, debia decir, y proveer mas. Así me pareció seria bien poner aquí una sentencia que hizo Gerónimo de Morales mi hermano, por pensar esto mismo; y aunque parece mas pronunciada en juicio, que fin de Tragedia; pero no me pareció debia dexarla. Y aunque no iguale con el estilo de la obra, tiene á lo ménos algun buen gusto del. Y sino tiene el mismo rostro, todavía tiene en él mucho del parentesco.



YO Agamenon, Rey de Grecia, vengador de sus injurias con derramamiento de la sangre Troyana, y destruición de su Ciudad, queriendo mantener mis Reynos en justicia, con tanto cuidado como el de defenderlos y acrecentarlos con las armas, deseo juntamente mostrar la Real clemencia con los vencidos, en igual grado que sintieron mi poderío para vencerlos, porque entiendan, como serán tratados con amor, despues de ser sujetos, pues habiendo ellos hecho en su defensa lo posible, hasta el punto de perecer, la fortuna nos dió la victoria, y no su flaqueza. Y así como á ella se le ha de agradecer el premio de la guerra; así á ellos su mengua de estar sin libertad, no ha de redundar en vituperio de sus noblezas. Y tambien porque la soberana dignidad de mi persona y Imperio no se ofenda con
cruel-

crueldad , principalmente en mugeres y Reynas , y vencidas , es mi voluntad , á quien sola la razon manda , que basten á tí , Hécuba , los daños de mí , á quien tuviste por enemigo , recibidos , sin que te ofendan los de alguna tiranía . Y dado caso que ningunos desperdicios libres , ni vivos de Troya no hayan quedado , quiero que por donde quiera que fuere oida mi sentencia , todos entiendan , como claramente con todos libres y cativos mantengo justicia , porque desta manera los míos me amen , y los extraños me deseen . Tambien quiero , que pues la fortuna me ha puesto en esta soberana cumbre , que qualquiera tiranos que á los suyos , ó á sus amigos no guardaren la fe , sepan como no me faltan fuerzas , ni voluntad para deshacer los agravios , y poner en órden el universo . Por tanto mando , que tú , Polimnestor , habiendo quebrantado tan agriamente la fe , que como amigo y Rey , de Reyes tus amigos recibiste , no me pidas

das venganza , sino templanza del castigo que mereces. Así mando tambien que Hécuba sea restituida en sus tesoros , que aquí luego mandaré traer , y quiero que estando ella en mi poder, use dellos á su voluntad. Y porque parece que yo podria apoderarme dellos como de despojos, quiero que los reciba de mí por don. Porque no quiero ser tenido por vencedor cudicioso de tesoros , basten los que los míos en Troya ganáron. Y serán traídos en tu presencia los tesoros, porque Hécuba sea luego restituida , y porque aquello , por cuya cudicia fieramente quebrantaste la fe, lo oigas entregar á quien te hizo tanto bien de quitarte la vista , por que no murieses de pesar viéndote desposeer. Y cierto fuera injusta cosa tener vista , quien para mas no la queria , que para ver tesoros con horrible crueldad adquiridos. Puedes por esto tener por beneficio haberte quitado la vista , pues quitándote tus deleytes , has quedado sin ocasion de
ser

ser triste. Y no podrás quejarte con razon , de que excedió con injusticia el matarte dos hijos por uno solo. Porque yendo Hécuba cativa en mi poder , viuda de su marido , despojada de su Reyno , muertos todos sus hijos , y sudando la fresca sangre que Policena agora sacrificada vertió , viéndose sobre las aguas del mar cruelmente muerto el fin de toda su esperanza su hijo Polidoro , púdote de presente haber á las manos , y obrando con ira su justo dolor , te sacó los ojos , y te mató los hijos , hizo bien. Porque la muerte de un hijo de Priamo , hermano de Hector , con cien muertes de hombres , que fueran tus hijos , se habia de satisfacer. Verdaderamente si yo pudiera haber vi-vo á Polidoro , yo lo tomara por yerno para acerar mi sangre. ¿Y qué esperanza se habia de tener de mo- chos hijos de tal padre? ¿No te parece bien hecho , limpiar el mundo de mala semilla? Y declarándolo por tal , es mi voluntad , que vivas la vida , que Hé-

Hécuba me espanto como te la quiso dexar, con el luto que sin ojos te ha puesto. Y acertó en quitártelos, porque las cosas justas no deben ser lloradas. Y quando no teniendo esta consideracion llorar quisieses, el no poderlo hacer te diese mas dolor, y tal que ella pudiese templar con él sus grandes pesares. Y me maravillo como Hécuba pudo llegar á tomar tal remedio en tal tempestad, deteniendo hasta entónces su alma, que no se le saliese de las carnes. Agora, pues, Polimnestor, aprende á tener paciencia en la justa pena que padeces; y si tu soberbia otra cosa te pidiere, sabe, que hiciéron los Dioses hombres excelentes para que los malos vivan debaxo su gobierno y castigo. Acuérdate del amistad que con Priamo tenias, de los beneficios que del recibiste, de la gran confianza que de tí hizo, y de la fe que le diste, y tan malvadamente quebrantaste; y ternás bastantes consuelos de tu desventura. Solo resta,

que sea entregada Hécuba en la posesion de sus tesoros , sin tú partirte de aquí ; y entónces recogerás los tuyos para volverte á tu Reyno , y nosotros esperamos aprestados el tiempo para navegar.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



ÍNDICE

DE LO QUE CONTIENE
ESTE PRIMER TOMO.

- L**os títulos de los Generales de
las Escuelas de Salamanca. . . . Pág. I.
Diálogo en Latin y en Castellano. . VII.
Un largo Discurso sobre la lengua
Castellana. XVI.
Diálogo de la dignidad del hombre. . I
Discurso de las potencias del al-
ma , y del buen uso dellas. 72.
Muestra de la lengua Castellana
en el nacimiento de Hércules,
ó Comedia de Amphitrion , to-
mado el argumento de la La-
tina de Plauto. 87.
La Venganza de Agamenon,
Tragedia , cuyo argumento es
de Sófocles , Poeta Griego. . . . 174.
Hécuba triste , Tragedia que es-
cribió en Griego el Poeta Eu-
ripides ; y el Maestro Fernan
Pe-

Perez de Oliva , tomando el
argumento , y mudando mu-
chas cosas , la escribió en Cas-
tellano. 235.

ERRATAS.

Pág. 18. lín. 1. legados , léase *llegados*.

Pág. 91. lín. 18. Sofia , léase *Sosia* , y lo
mismo en las demas partes en que diga
Sofia.

Pág. 122. lín. 20. entiendo , lease *en-*
tiendes.

Pág. 170. lín. 12. Yo , lease *Io*.

Pág. 293. lín. 15. drago , lease *dragos*.

UNIVERSIDAD DE CADIZ



3720382541





